

C R I S O L

Publication du Centre de Recherches Ibériques et Ibéro-américaines  
de l'Université de Paris X - Nanterre

(Directeurs : Bernard SESE et Jeanine POTELET)

200, Avenue de la République

92001 NANTERRE CEDEX

- 0 - 0 -

Directeur de la Publication :

Bernard SESE

Comité de rédaction :

Christian ANDRES

Jean CANAVAGGIO

Bernard DARBORD

Lauriane FALLAY D'ESTE

Jacqueline FERRERAS

Tomás GOMEZ

Arcadio PARDO

Jeanine POTELET

Gisèle PROST

Responsable de ce numéro monographique :

Tomás GOMEZ

Secrétaire de rédaction :

Gisèle PROST

- 0 - 0 -

Administration :

Université PARIS X - NANTERRE

Bat. F - 3ème étage - Bureau B. 346

Tel. 40 92 92 34

Service 10/FUSION

Prix : 50 francs

Paiement libellé en francs français par : - mandat

- chèque bancaire

- chèque postal (CCP PARIS 9137-96 M)

A l'ordre de Monsieur l'Agent Comptable de l'Université de PARIS X

200, Avenue de la République 92201 NANTERRE CEDEX

## TABLE DES MATIERES

- EDITORIAL	P. 1
- Hermes TOVAR Lo arrasaron todo.	P. 3
- Patricio HIDALGO Conquistadores y conquistados : divergencias en la interpretación de la conquista de Filipinas.	P. 17
- Jacqueline FERRERAS La España de Felipe II y China : <i>El Discurso de la navegación</i> de Bernardino Escalante, primera "historia de China" en lengua española.	P. 29
- Jeanine POTELET Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil. L'approche de Jean de LERY.	P. 48
- Christian ANDRES Eléments d'une vision de l'Indien dans le théâtre de LOPE DE VEGA.	P. 61
- François GRAMUSSET Christophe Colomb dans l'eschatologie marquésienne. Une lecture d' <i>El Otoño del Patriarca</i> .	P. 69
- Marie-Claude CHAPUT 1992 : Un tournant dans les relations Espagne / Amérique latine?	P. 94
- Loló REYERO "Dime cómo lo llamas y te diré quién eres" : La prensa española y la conmemoración del quingentésimo aniversario del descubrimiento de América y / o encuentro de dos mundos.	P. 106



## EDITORIAL

Voici enfin venu le moment de... de quoi au juste? De célébrer, de déplorer, d'attaquer... Peut-être tout simplement d'évoquer, pour évacuer toute interprétation partisane, ce qui agite depuis plusieurs années déjà le microcosme américaniste sans que l'on soit parvenu, en dépit d'abondantes polémiques parfois virulentes, à se mettre d'accord sur une appellation qui satisferait tout le monde.

On a rivalisé d'ingéniosité linguistique, on s'est livré à une incroyable gymnastique conceptuelle pour parler sans les nommer des événements qui suivirent l'arrivée de Colomb dans un monde qui pour être nouveau aux yeux de certains n'en reste pas moins pour d'autres le lieu d'épanouissement de cultures millénaires aujourd'hui disparues ou très menacées.

Comme essaie de le montrer l'un des articles du présent numéro, de la célébration culpabilisante à l'évocation traumatique d'un phénomène historique perçu comme un véritable cataclysme, on en est venu à réduire ce qui autrefois fut considéré comme une fabuleuse épopée aux dimensions d'un fait divers sanglant et honteux qu'il faudrait oublier.

Débarrassée de ses connotations éthnocentriques, la *rencontre de deux mondes*, comme l'ont pudiquement baptisée les instances internationales, aurait été un accident de l'Histoire. Une sorte de désastre inévitable pour lequel certains n'en finissent pas de battre leur coulpe alors que d'autres y trouvent un thème de contestation commode pour masquer des problèmes bien plus pressants.

Colonisée par une médiatisation débridée, la Découverte est entrée de plein pied dans la société de spectacle par la grâce d'une exposition universelle très courue, de dizaines de

manifestations en tous genres, de films à gros budget et de centaines de publications, tout en restant étrangement absente de la réflexion du moment. D'autres urgences occupent le terrain de la pensée. D'autres ruptures historiques semblent plus d'actualité.

Emporté par l'air du temps CRISOL se devait pourtant de joindre sa voix, aussi fluette soit-elle car ses moyens sont modestes, au concert des acteurs de la commémoration du cinquième centenaire de l'irruption de l'Amérique dans l'histoire occidentale. Fidèles à la ligne que nous nous étions fixée en acceptant de nous occuper de la mise au point de ce numéro monographique, nous l'avons organisé selon trois axes : découverte et conquête au sens large des termes (l'espace et les hommes), impact de l'évènement sur la littérature et commémoration du Ve centenaire. Nous espérons que tout le monde y trouvera son intérêt : Amérique hispanique (Hermes Tovar, Bogotá), Philippines (Patricio Hidalgo, Madrid), Chine (Jacqueline Ferreras, Nanterre), Brésil (Jeanine Potelet, Nanterre), littérature classique (Christian Andrés, Amiens), littérature contemporaine (François Gramusset, Caen), presse contemporaine (Marie-Claude Chaput et Loló Reyero, Nanterre).

Tomás GOMEZ  
Université de PARIS X

## LO ARRASARON TODO

“Del oriente vinieron cuando llegaron a esta tierra los barbudos, los mensajeros de la señal de la divinidad, los extranjeros de la tierra... Este Dios verdadero que viene del cielo sólo de pecado hablará, sólo de pecado será su enseñanza. Inhumanos serán sus soldados, crueles sus mastines bravos”.

(El libro de los libros del Chilam Balam,  
México 1948).

Extenuadas y abatidas por el cansancio, las huestes hispanas desgajaban del horizonte sus reliquias de esperanzas. Hombres y jinetes calcaban su marcha y su galope por los caminos apenas diluidos entre el bosque y la llanura. Perdidas sus rutinas entre los escombros que amurallaban la ilusión de otros días, los descubridores dejaban arrastrar sus ojos alelados por entre las ruinas y el naufragio inimaginables. Casas abandonadas, sementeras incendiadas, el mundo sitiado de silencios, éste fue el paisaje que debieron tolerar los soldados de Balboa, de Andagoya, de Robledo, de Vadillo y de cien capitanes que habían llegado con Pedrarias Dávila o que acompañaron a Bastidas o a Heredia en sus acolaradas correrías por las tierras del Caribe.

Ellos mismos quemaban caciques, y echaban sus caballos sobre los maizales como si fuesen yerba. Vadillo lo dejó “todo quemado”, mientras que Andagoya pensaba que era conveniente destruir “a fuego y a sangre” (1), a todos los naturales alzados, que irrumpían con su guerra en las cordilleras y valles que había desde Cali hasta Bogotá y Popayán. Los soldados de los alemanes que llegaron a las tierras de Santa Marta, bajo las órdenes de Alfinger, atravesaron el valle de *Eupari* hasta el extremo sur de la Provincia, destruyendo cuanto encontraban a su paso. Tomaban

muchos indios e indias y los llevaban “atados y con cargas”, muriendo muchos por los caminos, “asolando y quemando toda esta tierra” hasta llegar a la provincia de *Los putos* y luego a *Tamalameque*. Con ello, abrían rutas y caminos a otros conquistadores (2), que desde Santa Marta llenaban sus ojos con el desperdicio que quedaba de estas rápidas entradas, que el trópico quemaba y deshacía en la fría soledad de los húmeros podridos.

Cuando los jinetes y su gente de a pié se detuvieron para poner un secante a su sudor, encontraron que el verbo *asolar* sintetizaba la pesadumbre que se amotinaba sobre sí. En una de las guerras que los Tayronas hicieron a los españoles, un indígena preso confesó que los 11 caciques que habían retornado heridos a sus casas después de la refriega, habían muerto al caer los últimos pasos del regreso agonizante (3).

Cada entrada que se hizo desde 1526 a Bonda, La Ramada y Posigueica estuvo ahita de presagios funestos. Los españoles aceleraban la fatalidad, incendiando pueblos en un rito fanático, que les permitía huir del temor que crecía a medida que se empinaban las cotas en la Sierra. Recelosos de la luz del día que les delataba, el capitán Muñoz y otros soldados de García de Lerma, no quisieron trepar más la Sierra Nevada. Con su respiración cortada y su ansiedad de vencer, pusieron “fuego en las casas de los indios donde comenzó el fuego a arder muy bravamente y se quemaron muchas casas y mucha gente en ellas”. La confusión, los lamentos y el humo, se aferraban a sus sentidos exaltados, para dibujar un canto a la Victoria, mientras huían cuesta abajo, esquivando la masa de naturales insurrectos, salidos de las cenizas y de la montaña para seguirles sierra abajo, aupados por su afán de guerra y venganza (4).

En las vertientes de los Andes ocurría otro tanto. Nadie podía salir de Popayán que no fuera por vías enladrilladas de “cabezas y huesos de muertos”, gracias a que Belalcázar había permitido a sus capitanes que todo lo “quemasen y asolasen”. El consintió que se hiciera una “carnicería pública de yndios para los perros” (5). Las espadas de la ambición y el odio habían sido capaces de *asolarlo todo como si fuego pasara*. Las huestes no habían venido a poblar sino a asolar, exclamó un cronista,



mientras vaciaba sus recuerdos para la posteridad. Habían sembrado de ceniza la tierra y sobre el horizonte no habían dejado otro testimonio de su paso que las lanzas del dolor y de la muerte.

En un pueblo de ochocientas casas, un capitán de Belalcázar entró a lancear y matar a los indios que salieron de paz (6). Robledo denunció que en la Provincia de Nori, los españoles habían quemado a los Señores que salieron de paz, después de exigirles la entrega de oro (7). Otros conquistadores lo habían hecho aquí o allí, sobre los espacios que iban abriendo al dominio europeo. Sardela, en su relación de la conquista de Antioquia, no pudo dejar de decir que Vadillo y Greciano lo asolaron todo, porque no vinieron a poblar sino a robar : "...estava todo destruydo e abrazado por las armadas de Cartagena que por allí avían pasado". No sólo la soledad del paisaje deshabitado era lo que asombraba a estas nuevas huestes, sino "que hera la mayor lástima del mundo ver las arboledas y frutales y asientos de bohíos y fuentes hechas a mano que todo estaba destruido". Esto apenas a 30 leguas de Antioquia en la ruta hacia Urabá (8).

Fray Gerónimo de San Miguel, en un esfuerzo por detener los innumerables abusos generados con la conquista y dispuesto a denunciar los malos tratos de sus coterráneos, se quejaba desde Santa Fe de que :

"... en este Nuevo Reino, aunque es poca tierra, se han hecho tantas y tan grandes crueldades que si yo no las supiera de raíz y tan verazmente, no pudiera creer que en corazón cristiano cupieran tan crueles y fieras inhumanidades. Porque no hay tormento tan cruel ni pena tan horrible que de éstos, que de muy servidores de vuestra alteza se precian, no hayan experimentado en estos tristes y pobrecitos naturales. Porque unos los han quemado vivos; otros, les han con muy grande crueldad cortado manos, narices, lenguas y otros miembros; otros, es cierto haber ahorcado gran número de ellos así hombres como mujeres; otros, se dice, que han aperreado indios y destetado mujeres y hecho otras crueldades que en solo pensarlo tiemblan las carnes a los que algo de cristianos tienen. Estos son los servicios que acá a

Vuestra Alteza se hacen y por los cuales piensan ser remunerados” (9).

Este testimonio no es nada exagerado, pues los cronistas que acompañaron a los soldados que devastaban el continente americano, fueron los primeros en describir los más inusitados cuadros de la fuerza y la tortura. Los mismos indígenas de la conquista habían descrito en sus angustiosos poemas, todas las formas utilizadas por los europeos para arrasar y hundir el mundo de sus mitos, de sus gentes, de su pasado y de su futuro. “Destechadas están las casas... y en las paredes están salpicados los sesos” dijo un cantor triste de Tlatelolco, mientras que otro escribía : “¡ Castrar el sol ! Esto es lo que han venido a hacer los extranjeros”.

Un texto maya evocó esta historia que bien puede ser toda la historia del continente americano después de 1492 :

“Solamente por el tiempo loco, por los locos sacerdotes, fue que entró a nosotros la tristeza, que entró a nosotros el cristianismo. Porque los muy cristianos llegaron aquí con el verdadero Dios; pero ese fue el principio de la miseria nuestra, el principio del tributo, el principio de la limosna, la causa de que saliera la discordia oculta, el principio de las peleas con armas de fuego, el principio de los atropellos, el principio de los despojos de todo, el principio de la esclavitud por deudas, el principio de las deudas pegadas a las espaldas, el principio de la continua reyerta, el principio del padecimiento” (10).

Esta fue en parte la historia de la primera mitad del siglo XVI en Colombia, en las Antillas, en Centro América y aún en Mesoamérica. La región de Urabá en Colombia tuvo mucho que ver con esta historia, cuando se abrió como un foco de colonización después de las Antillas. Convertido su espacio en una cuña hiriente sobre un costado de tierra firme, centenares de españoles vistieron en Santa María la Antigua del Darién sus escudos y sus petos, para escupir los fuegos de sus arcabuces y abatir, con las geometrías de sus espadas, los cuerpos de los hombres y de las sociedades que se levantaban sobre la llanura

caribeña que, como pesado pitón, se escurría hacia Cartagena y Santa Marta.

Los hispanos animaron sus perros y sus picas para extenderlos como remolino salvaje hasta Niacaragua. Los barcos alzaron sus velas primitivas sobre el río Atrato, y sobre las costas del Pacífico, trazaron una ruta hacia el Perú. Se inventaron la leyenda del Dorado y envueltos de valor subieron hasta las primeras estribaciones de los Andes colombianos, buscando la matriz del dorado metal.

Urabá fue el reino del sudor que abrió sus pétalos de dolor y de esperanza en tierra firme, para encarnar a Santa María la Antigua del Darién, primera ciudad de lo que sería el continente americano y, con ella, darle estabilidad a un sistema económico fundado sobre la necesidad de obtener el oro, las perlas, los indios esclavos y, en menor escala, los alimentos y los tejidos de los nativos.

Urabá fue con las Antillas, con México y Perú, un mundo de contradicciones, de empeños y de frustraciones. Durante dos décadas alimentó los sueños de quienes marcharon a Mesoamérica y sobre sus costados se forjaron quienes irían posteriormente al Perú y a la Nueva Granada. Pero Urabá fue al mismo tiempo un ejemplo de contactos entre dos mundos que no siempre opusieron la fuerza. La lógica de la reciprocidad manejada por los nativos permitió que el principio del intercambio, propio del mundo mercantilista, encontrara en el Caribe, un camino para el canje de abalorios por oro. Esta operación de canjes fue lo que se llamó el *rescate* y sirvió para penetrar y herir el rostro de nuestra América.

Un cronista del siglo XVII describe a la gente de Ojeda desembarcando, en 1501, en las costas de lo que sería Santa Marta, para rescatar con los "innumerables naturales", oro y perlas por "las bujerías (11) que los navegantes llevaban de Castilla, que era el cebo que les hizo salir" del fondo de sus tierras. Bastidas recorrería posteriormente tierras de los goajiros, la Ramada y Gaira, por donde iba "rescatando y trocando con los indios oro, perlas, telas de algodón y otras cosas de la tierra, sin dar en todo este viaje ni enojo, ni asediar a ningún

indio”(12). Por allí llegaban gentes y comerciantes de Santo Domingo a practicar estos intercambios ventajosos, que se hacían al margen de la guerra pero, eso sí, a la sombra de los negocios y bajo la ilusión de la riqueza (13).

Entonces, la primera agresión contra los naturales provino de un intercambio de conceptos, que se materializaba en el trueque de metales preciosos y perlas, por cuanto baratija salía de los puertos hispanos. Los nativos acudieron a esta primera cita del comercio internacional, bajo los supuestos que signarían desde entonces las relaciones de intercambio de Europa y el Nuevo Mundo. Sacar las riquezas por las buenas, pero cuando los pueblos se negaron a entregar los metales y otros bienes, los europeos forzaron a que lo hicieran mediante la fuerza de las armas. Cuando Pizarro llegó al *Birú*, en las costas del Pacífico colombiano, los nativos pensaron que él quería tratar con mercancías y, como los españoles no lo hicieron, la paz se convirtió en guerra. La misma actitud la asumieron los naturales de Tumbes (Perú) cuando Pizarro llegó al mundo de los Incas. Es decir, que no hubo una actitud de desconcierto entre los pueblos de América en un primer instante. La posibilidad de los mercados afirmaba la voluntad de paz y el deseo de canjear unos bienes por otros (14). El desconcierto provino cuando se impuso la fuerza para lograr el acceso a los metales y a los bienes que los europeos pretendían.

La reciprocidad y el intercambio podían mantener la convivencia y el equilibrio. Pero ello no fue así. Muy pronto, llegaría la sangre a iluminar la operación de saqueo en que se empeñó España a través de sus conquistadores y colonos. Cuando desapareció la voluntad indígena de canjear, se impuso la fuerza de las huestes. La aceptación del canje traía la paz y la desestructuración en el tiempo largo. La negación involucraba el acontecimiento de la destrucción inminente. Con esta forma llegaba la esclavitud y la guerra.

Esta es, en parte, la historia que narraremos para los primeros años del siglo XVI, pues en la segunda mitad el mundo ya había sido destruido y se reconstruía sobre otros proyectos, que tenían que ver con las cenizas de los vencidos y sojuzgados y con el afán de apropiarse de la energía que producía el mundo

sobranje de las etnias. Cuando el objeto central del canje desapareció y ya no fue posible extraer más metal dorado de los símbolos religiosos y de los moldes que ornamentaban los cuerpos y las habitaciones públicas, las huestes se lanzaron a cavar el fondo de las almas, más allá de ultratumba, para dejar a los espíritus sin el ajuar que iluminaba los caminos míticos del reino eterno de las sombras.

Hurgando cementerios aquí y allí, la frontera del oro había ido de la tierra, al cuerpo y a las almas. Cuando el oro anunció su agotamiento sobre esta frontera que desgarraba el suelo, la piel y las creencias, se cerró el círculo de los canjes. Pero si el metal escaseaba, no ocurriría lo mismo con los inmigrantes españoles al Caribe. Nuevos pobladores deseosos de riqueza seguían llegando a Tierra Firme. Cuando estos colonos no encontraron un horizonte de metales, debieron marchar más allá del Caribe, hacia las montañas, a los Andes que escondían nuevas fortunas. Por entonces los nuevos pobladores habían optado por empezar a repartirse los hombres lo que les aseguraba la perspectiva de un botín. Para ello era necesario un punto de apoyo y la ciudad serviría de movimiento pendular para apropiarse del espacio y de la energía de los naturales. La encomienda sería la nueva matriz que condicionaría la conducta de los conquistadores después de 1540. Habían pasado los años en que lo que importaba era un botín de oro, perlas y esclavos. Ahora lo que interesaba era disponer de los nativos, para que trabajaran en las empresas económicas que comenzaron a fundar los españoles.

En los años que siguieron a 1540, miles de seres continuaron abriendo una inmensa fosa, en donde se precipitaban los últimos rescoldos de culturas y civilizaciones, que iban siendo borradas de la geografía del Caribe y de los Andes, como si un ejército de tifones hubieran consentido en disputar una carrera por entre el paisaje de nuestros trópicos. Como colosos de otros tiempos, estas extrañas fuerzas de la naturaleza abrieron llanuras donde crecían bosques, cambiaron el sentido de las aguas y diseminaron semillas de frutos por las espaldas de las tierras que habían visto fracasar sus cultivos milenarios. Ahora los tiempos de cosechas eran atropellados por el trigo, la caña y la cebada.

Tras la llanura limpia creció el ganado vacuno, el ovino y el caballar. Sus cascós y manadas se esparcieron sobre las ruinas de aldeas primitivas en una abierta competencia con el hombre. Los grandes campos cargados de vacunos permitieron la circulación de materias primas que reemplazaban a las que se iban agotando tras las matanzas de venados, caimanes y manatíes. Los ríos mostraron sus lotos de fardos, ahitos de mercaderías europeas. Caravanas de canoas silenciosas eran arrastradas como pétalos bajo el sudor y el cansancio agonizante de bogas desgajados cual lianas silvestres. Su agonía se iba escriturando en las riberas inhóspitas de nuestros bosques y selvas, en otra tragedia que el testimonio histórico registra apenas como bogas desaparecidos.

Los hombres que sobrevivieron a los cascós de los jinetes del desastre, bajaron a las riberas de los ríos para exhumar de sus arenas pedazos de oro escondidos en sus húmedas orillas o rompieron la montaña para que el filón entregara la riqueza que la roca y el barranco apretujaban. Otros fueron a tierras vacías dirigidos por calpixques y patrones interesados en fundar nuevas economías agrarias o se encerraron en la oscuridad de una pieza para sacarle al telar mantas, jergas y tapices que abrirían los mercados internos de una modesta economía manufacturera en gestación.

Pero lejos de oponer una tesis *homicida* a una tesis *cristiana y humanista* de la conquista, lo que intentamos es dimensionar el poder del sistema colonial español que, como cualquier otro colonialismo de la época, buscó lucrarse de una frontera que su imperio encontró al otro lado del Atlántico. Y una de las contradicciones de este sistema fue la destrucción de los recursos fundamentales que daban sentido y rumbo a sus modelos de explotación.

Siendo la población indígena un factor fundamental en el cobro de un botín, durante la fase del rescate, los europeos no vacilaron en esclavizarla y convertirla en gentes *naborias*, dependientes o de servicio, hasta dejar sin población miles de kilómetros cuadrados de selva y de llanura. Luego, cuando la encomienda fundamentó su explotación sobre la mano de obra indígena, los europeos la liquidaron sometiéndola a excesos y los

abusos en la utilización indiscriminada de las comunidades, las condujo al desastre demográfico. Las alejaron de sus medios de vida, les impidieron reproducir sus condiciones normales de alimentación, con lo que generaron los medios para la propagación de pestes y enfermedades, que encontrarían en la promiscuidad, el hambre y el vicio, las condiciones para su reproducción. Todos los testimonios anteriores lo que hacen es dar cuenta de estos hechos constitutivos de la naturaleza del colonialismo.

Pero aún más. Los modernos estudios sobre la conquista nos han dejado registros estadísticos de la magnitud del desastre demográfico y de las secuelas derivadas de él. Aunque existen cálculos para algunas regiones y las cifras han mostrado la magnitud del filo de la espada que cercenaba cuerpos en América, algunos estudiosos se niegan a aceptarlas o tratan de evitarlas con el único fin de evadir una discusión que cuestiona, no la obra de España en América, sino el poder destructivo del poder colonial engendrado en Europa durante la expansión del capitalismo.

Woodrow Borah calculó para el Valle Central de México una población que osciló alrededor de los 25.3 millones de habitantes al momento de la conquista por Hernán Cortés, en 1519. Refinando las estadísticas disponibles, estableció para 1532 un total de 16 871.408 habitantes, cifra que continuó su curva descendente, de tal modo que 16 años después, en 1548, los indígenas quedaron reducidos a 6 300.000, y en 1595 sólo sobrevivían 1 372.228 naturales (15). Charles Gibson, quien estudió esta misma región y dejó una obra pionera en los estudios etnohistóricos, sostuvo que los mismos cronistas españoles calcularon la pérdida de la población aborigen entre la conquista y 1570 en más de la mitad. Cook y Simpson habían calculado que la población había disminuido en aproximativamente el 65% entre la conquista y 1565. Estudiando el fenómeno a nivel local, se encontró que durante el siglo XVI hubo comunidades que vieron desaparecer su población, pasando ésta de 8.000 a 300, de 6.000 a 200 y de 4.000 a 150 indígenas (16).

En el Perú y en otras regiones de América ocurrió un fenómeno similar. Nathan Wachtel calcula la pérdida de la población del Perú en un 49% entre 1561 y 1630, mientras que en

el Ecuador, entre 1561 y 1591, la población desapareció en un 61% (17). También Moya Pons estableció una curva de decrecimiento para la Isla Española, que fue de 377.559 indígenas en 1494 a 33.523 en 1510. Es decir, que en 16 años la población desapareció en más de un 90% (18). En Colombia, en donde los estudios de demografía no han recibido mayor atención, los estimativos realizados hasta ahora muestran una tendencia similar a la de las regiones donde florecieron las grandes civilizaciones de América. Cálculos burdos que hemos realizado para el territorio de la actual Colombia, dan unos 6 300.000 habitantes hacia 1500, de los cuales quedaban menos de un millón a fines del siglo XVI. Los Quimbayas, que eran unos 100 mil indígenas hacia 1540, quedaron reducidos a menos de 70 hacia 1628 (19). Toda nuestra actual zona cafetera, recolonizada en el siglo pasado, estaba habitada en el siglo XVI por diversas culturas que, al desaparecer, dejaron descansando estas tierras volcánicas, que habrían de convertirse en fuente de vida para la población colombiana del siglo XIX, casi 300 años después de haber sido abandonadas.

Cuando Andagoya caminó el sur de Colombia, afirmó que de Cali a Popayán todo se había despoblado, pues de 100 mil casas que había, apenas encontraba 10 mil hombres de visita. Y eran apenas los años de 1540. Robledo aseguró que sus antecesores lo habían robado y destruido todo, cuando caminó por Antioquia, en donde Fray Gerónimo de Escobar sostuvo que había más de 100 mil indios al momento de la conquista.

Pero la "catástrofe demográfica" no provino únicamente de la acción de las armas. Hubo múltiples factores que actuaron en forma conjunta para configurar estos paisajes de desolación. La soledad fue complementada con la acción de las bacterias que vinieron con los europeos. Los virus actuaron implacablemente como la mejor de las espadas. Esta guerra biológica, más la presión sobre la vida cotidiana, dimensionó el trauma mismo de la conquista y desequilibró a los hombres hasta la locura, conduciéndolos al suicidio. Antes que someterse, los indígenas del Valle de Aburrá se ahorcaban con sus propias vestiduras y en el Perú se desbarrancaban, en un rito que les hacía volver a la tierra antes que vivir un mundo al revés. Las enfermedades fueron un azote implacable que acompañó a los nativos en estos



primeros años de destrucción.

El hambre fue otro factor esencial en este tiempo de agonías. Fueron destruidas las economías fundamentales sobre los principios de reciprocidad y de redistribución. Estos mecanismos le permitían al estado prehispánico repartir parte de los excedentes comunitarios, como alimentos, mantas y fuerza de trabajo en períodos de crisis. Los europeos buscaron estos centros de acopio y dejaron sin excedentes a las etnias. A esto se unió el desastre del arrasamiento de los cultivos, que dejó sin bases alimenticias a la sociedad nativa. Sin poder esperar un ordenamiento de sus nuevas cosechas y ante la hostilidad de los españoles, la crisis de alimentos hizo su aparición como si fuese una epidemia más.

Además, el uso indiscriminado del tiempo de trabajo de los indígenas les impidió atender sus propias cosechas y, en consecuencia, sus propias necesidades de consumo. El hambre apareció y con ella todos los fenómenos de la avitaminosis, de la carencia de proteínas y de todas las condiciones que hacían viable la aparición de enfermedades.

A las enfermedades, que pululaban como peste, y al hambre, que adquiría su propia dimensión de drama colectivo, se unió la sobre-explotación del trabajo en las minas, en los frentes agrarios, en los obrajes, en las ciudades y en las casas y habitaciones de los europeos. El empleo de la energía humana en forma despiadada, entre una población que desconocía los ritmos impuestos por los españoles, condujo al agotamiento físico y a la muerte. En la Guajira y en los centros periferos los nativos eran obligados a permanecer en el fondo del agua hasta que sus pulmones estallaban. Indígenas de tierra fría eran llevados a tierra caliente, en donde estaban predispuestos a sufrir de tuberculosis, de fiebres y de paludismo. A su vez los nativos llevados de las tierras cálidas a las zonas frías, morían de fiebres y calenturas y de dolores reumáticos.

Recientes estudios avanzan en el conocimiento sobre el impacto de estos colonos de la minúscula biología, capaces de generar tantos desastres como la acción depredadora del ser humano en su conjunto. Sarampión, tifo, paperas, bubas, malaria,

difteria, disentería, enfermedades venéreas y mal de chagas fueron, entre otras, partes del rosario de plagas que se difundió rápidamente por América después de la conquista. Pero como la conquista no fue uniforme, tampoco hubo una uniformidad en las acciones de la plagas, del hambre y de la presión sobre la energía física. Entonces, la investigación histórica deberá entrar a particularizar el conocimiento de cada uno de estos procesos.

La danza de la muerte que recorría los caminos de América no provino únicamente de la guerra, sino de este complejo : *trabajo - dieta - epidemia* sobre el cual Rolando Mellafe llamó la atención hace muchos años (20). Pero de todos estos muertos brotó una riqueza que usufructuaron los colonos y su metrópoli. ¿Cuánto fue lo que se remesó? ¿Cuánto costó este sacrificio de millones de seres? El imperio no se limitó a extraer metales preciosos y otras materias primas mediante el asalto sistemático, sino que para ello fue necesario organizar sistemas de explotación y de administración que hicieran viable el envío de remesas permanentes de metales.

El desastre humano de América dejó sobre los costados del Imperio miles de toneladas de oro y plata, que pudieron ser redistribuidas entre todos aquellos interesados en acumular para consolidar el crecimiento y el desarrollo de Europa. William M. Denevan sostiene que al descubrimiento de América le siguió el más grande desastre demográfico en la historia mundial, ratificando lo que hasta la actualidad han demostrado los más avanzados estudios sobre nuestra catástrofe demográfica (21). Pero el colonialismo no fue sólo un desastre humano, fue también un fenómeno económico en el que se succionaba riqueza. De otra manera toda la acción de España en América no hubiera sido rentable.

Los indígenas constataron esta verdad : “Y anduvieron por todas partes, anduvieron hurgando, rebuscaron la casa del tesoro, los almacenes y se adueñaron de todo lo que vieron, de todo lo que les pareció hermoso”. En verdad, ¿fue “nuestra herencia una red de agujeros”?

Hermes Tovar Pinzón  
Universidad Nacional de Colombia

NOTAS

1. Biblioteca Nacional (Madrid) Manuscritos de América N°19.267, "*Carta del Adelantado Pascual Andagoya dirigida al Emperador Carlos V sobre su partida de Panamá y prosecución de su viaje y reconocimientos hasta Cali, Cali, 15 de septiembre de 1540*, f. 10r y 11r.
2. A.G.I. (Sevilla) Patronato 27, r-9, *Relación del descubrimiento de Santa Marta...* (1532), f. 6v.
3. A.G.I. (Sevilla) Patronato 27, R-2, *Relación del descubrimiento de Santa Marta*.
4. A.G.I. (Sevilla) Patronato 27, R-9, *Relación del descubrimiento de Santa Marta* (1532).
5. Ibid. f. 4r.
6. Ibid.
7. A.G.I. (Sevilla) Patronato 28, R-66, f. 37r.
8. A.G.I. (Sevilla) Patronato 28 (66), *Relación de lo que subcedió al magnífico señor capitán Jorge Robledo*.
9. J. Friede (comp.), *Fuentes documentales para la Historia del Nuevo reino de Granada* (Banco Popular 1975) Tomo I, 1550-1552, p.35.
10. *El libro de los libros de Chíam Balam*, op., cit.
11. Bujería : "Mercadería de estaño, hierro, vidrio, etc., de poco valor y precio", D.L.E.
12. Fray Pedro Simón, *Noticias historiales de las conquistas en Tierra Firme en las Indias occidentales* (biblioteca Banco Popular, Bogotá 1981) Vol. III, p.12.
13. Ibid. III, 13.
14. A.G.I. (Sevilla) Patronato 26, R-5 (9), *Relación que da el adelantado de Andaboya...*, f. 87r y 88r.
15. Sherburne F. Cook and Woodrow Borah, *Essays in population history - Mexico and the Caribbean*, (University California press, Berkeley and Los Angeles 1971), vol. I.
16. Charles Gibson, *Los Aztecas bajo el dominio español, 1519-1580*, (México 1967).
17. Nathan Wachtel, *Los vencidos : los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*, (Madrid 1987).
19. Hermes Tovar Pinzón, *Estado actual de los estudios de demografía histórica en Colombia*, en Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (Bogotá 1970), N°5, pp.65-140.

Juan Friede, *Los Quimbayas bajo la dominación española*, (Bogotá 1963).

20. Rolando Mellafe, *Problemas demográficos e Historia colonial hispanoamericana*, (Nova Americana, Santiago 1965), p.50.

21. William M. Denevan, "Estimating the Unknown", en W. Denevan (ed). *The Native Population of the Americas in 1492* (The university of Wisconsin Press - London 1978), pp.1-12.

CONQUISTADORES Y CONQUISTADOS :  
DIVERGENCIAS EN LA INTERPRETACION  
DE LA CONQUISTA DE FILIPINAS.

La celebración del V Centenario del descubrimiento, encuentro o conquista ha potenciado el manto de olvido historiográfico que desde hace tiempo cae sobre las islas Filipinas. Incluso en los programas universitarios de Historia de América casi nunca se hace mención de esta antigua presidencia-gobernación dependiente del virreinato de Nueva España. Pero para los que nos dedicamos a ella, su historia nos parece tan interesante como la del resto de América. Un ejemplo de ello lo tenemos en el tema de su conquista : iniciada el 21 de noviembre de 1564 al partir la flota comandada por Miguel López de Legazpi del mexicano puerto de Navidad, tiene su punto de inflexión en junio de 1571 con la fundación de Manila y culmina algunas décadas después con la pacificación de la mayor parte del archipiélago. En su desarrollo acontecen una serie de hechos que la equiparan con la de otras regiones americanas : hambres, miserias, muertes, sublevaciones y engaños de los naturales e incluso varios motines de soldados españoles motivados por la incomprensión de la conducta comprensiva de Legazpi hacia los indígenas. Brevemente vamos a realizar un recorrido por estos primeros años de operaciones militares y, para ello, vamos a diferenciar cuatro etapas consecutivas.

Fases de la conquista (1)

Una primera fase abarcaría desde la llegada de la flota a la isla de Ibabao o Cibabao - actualmente conocida como Sámar - el 13 de febrero de 1565 hasta el asentamiento en la isla de Cebú el 27 de abril de ese mismo año. Se caracterizaría por ser un período de exploración y tanteos en busca de un posible asentamiento. Esto se veía dificultado por el comportamiento

reiterativo de los nativos de no volver a aparecer tras las primeras promesas de llevarles alimentos. Legazpi descubrió que esta conducta respondía al hecho de que, dos años antes, los portugueses, pasándose por castellanos, habían saqueado las islas de Bohol y Limasagua. Esto y las noticias de la existencia en la de Cebú de alimentos y habitantes decidieron al general a trasladarse a ella. El hecho de elegir Cebú como asentamiento por su gran población demuestra que los españoles iban buscando la explotación de la mano de obra nativa.

La segunda fase englobaría los acontecimientos que transcurren en la isla de Cebú hasta la conquista de la isla de Panay a mediados de 1569. Esta fase ha sido denominada por Cushner *años de indecisión* debido a que las penalidades que sufrieron los españoles estuvieron a punto de hacer naufragar la empresa. Durante el primer mes, los colonos estuvieron ocupados en construir un fuerte, pactar con el jefe Tupas y preparar el navío que iba a descubrir la ruta de regreso a la Nueva España. Pero tras su envío, la vida en la colonia fue convirtiéndose en un infierno. La escasez de alimentos, debida a que la llegada del grupo conquistador desequilibró profundamente la relación ecológica existente entre los aborígenes y su agricultura, llevó a que los que habían surcado el Pacífico en busca de venturas y riquezas tuviesen que recurrir a comer yerbas y hojas de palma, gatos y ratones para subsistir.

Motines sofocados con penas de muerte y *entradas* para rescatar bastimentos jalonan estos tristes años. La llegada a mediados de octubre de 1566 de otro navío, el San Gerónimo, agudizó la ya de por sí extrema situación alimentaria. A esto hay que sumar el bloqueo y bombardeo del asentamiento español a fines de 1568 por una escuadra portuguesa. Tras un primer intento a mediados de este año que acabó en naufragio, un año después se reintenta, esta vez con éxito, la comunicación con Nueva España. Es por estas fechas cuando Legazpi decide el traslado a Panay basándose en los informes que señalaban la riqueza agrícola de esta isla.

La llegada en junio de 1570 de varios navíos al mando de Juan de la Isla daría comienzo a la tercera fase de la conquista. Con él llegaron 50 parejas casadas para cuyo asentamiento se va

a fundar en la isla de Cebú la ciudad del Santísimo Nombre de Jesús. Tras esto Legazpi, informado de la existencia de varios activos poblados en las riberas del río de Manila, va a comenzar la conquista de la gran isla de Luzón. Con gran olfato político se aprovechará de la división política existente para imponer su dominio y el 24 de junio de 1571 funda la que a partir de entonces será la capital política de las islas.

Una vez asentados en Manila comenzará la cuarta etapa de la conquista, cuyo fin será el dominio del resto de la isla de Luzón. Finalizaba así la conquista de las Filipinas, una conquista en la que se habla de una cierta fortuna por la fecha en que se realizó; en efecto, por entonces el mahometismo no se había desarrollado ni los holandeses habían intervenido aún en el área; para cuando lo hicieron, ya se había consolidado el poder español. Fuera de este azar, otros factores facilitaron la rápida dominación del archipiélago, tales como el contar con una base segura en América y hallarse la sociedad indígena fragmentada en pequeñas unidades de parentesco conocidas como *barangays*, un nombre derivado de los barcos de vela que llevaron a los primeros inmigrantes malayos a las Filipinas.

### Divergencias en las interpretaciones

Nuestra mejor fuente de conocimiento sobre la conquista son las relaciones escritas en tercera persona probablemente por el propio Legazpi. Basarnos sólo en ellas nos puede dar una visión unilateral; pero si las confrontamos con los testimonios de los religiosos veremos aflorar fuertes divergencias en aspectos tan importantes como el modo de conseguir la pacificación de los poblados a los que llegaban por primera vez los españoles, el volumen de tributo exigido a cambio de no arrasarlos y la forma en que éste era cobrado. La confrontación de textos emanados de los conquistadores con los de los religiosos nos darán, sin duda, nuevas perspectivas sobre la realidad de la conquista de las Filipinas.

Vamos a situarnos al principio de la segunda fase. Sabemos por Legazpi que, recién establecidos en Cebú, un consejo de capitanes y religiosos de la armada aprobó la idea de que sería muy justo que los naturales diesen *algún reconocimiento que no*

*les pusiese en trabajo ni necesidad* . Propuesto al jefe indígena Tupas, éste aceptó :

“ ... y en lo del tributo y reconocimiento, quel governador les digese lo que habían de dar, solamente le hacían saber que no tenían oro en este Pueblo : el Governador les dijo, que si no tenían oro no queria él que lo diesen sino lo que en su tierra cogiesen y criasen, y que darian lo que buenamente pudiesen, sin que por ello viniesen á ponerse en nesciedad, y trabajo, y que el que tubiese arroz diese arroz, y el que millo diese millo, y cada uno de lo que tenia de su labranza y crianza, porque no lo hacia por la necesidad que el rey de Castilla desto tenia, ni que por ello hobiese de ser mas rico, sino que seria tributo y señal de como lo reconocian por Señor, y que lo que podian y habian de dar ellos lo tratasen entre si, que él no se lo queria limitar, mas de que rescibiria lo que de su propia voluntad poco ó mucho lo que quisieren dar...” (2)

Sin embargo, la realidad parece que fue muy diferente. La impugnación de los hechos tal y como fueron relatados por Legazpi la constituye una anónima relación de 1574 en que se relatan las diferentes violencias que los españoles cometieron en los primeros tiempos de la conquista. Así conocemos que la pacificación de Manila fue conseguida a base de requerimientos de paz, requerimientos que si eran rechazados por los indígenas significaban una *causa justa* de guerra; si, en cambio, eran aceptados, se pasaba inmediatamente a discutir el volumen del tributo que habían de entregar. La tribulación de los naturales ante las peticiones de rendición en nombre de un rey y un dios absolutamente intangibles la constatamos en el testimonio desgarrador de la súplica de los del pueblo de Caínta, sito a escasas leguas de Manila. En la primera noche de su cerco, la voz de uno de los sitiados habló de entre las sombras a los españoles :

“¿qué es lo que nos quereis? ¿por qué nos hazeis la guerra? ¿por qué nos pedis tributo? ¿qué os devemos? ¿qué buenas obras aveis hecho a nosotros o a nuestros antepasados? Ponemos por testigos a nuestros dioses y al vuestro, para que ellos sean jueçes del agrabio y



ynjusticia que nos hazeis.” (3)

Para evitar estas actuaciones, Legazpi tasó el tributo de los indios de la comarca de la bahía de Manila, única por el momento pacificada. Pero, ¿qué ocurría en los territorios que aún no lo estaban y entraban en ellos los españoles? Aquí también las versiones difieren según la fuente que utilicemos. Si nos atenemos al punto de vista de uno de los conquistadores, Martín de Goyti, los *principales* se le presentaban solicitándoles “les recibiese y pusiese debaxo del dominio rreal y en su amparo se encomendavan...”; a continuación, Goyti les prometía “defender y amparar de sus enemigos y en los agravios que se le hizieren a él y a sus naturales, hacerles justicia conforme a derecho en cumplimiento de lo que su Magestad manda” (4).

Aunque sin referirse expresamente a la campaña de Guyti pero válida igualmente para ella, la versión oficial expuesta sobre la pacificación y petición de tributos fue criticada por el P. Francisco de Ortega en los siguientes términos :

“Y es bien que V. excelencia sepa el modo que en cobrar estos tributos se tiene, y cómo antes de tiempo se les pide, sin guardar ley de dios ni ynstruccion de su Magestad; lo que hazen en llegando a qualquier pueblo o provinçia es ynbiar un naguatato o dos, no con dádibas ni presentes, ni a predicarles ni dezirles cosas de dios, sino a dezirles que traigan luego tributo y que sean amigos de los castillas; y como es cosa tan nueva y peregrina para ellos por no lo aber acostumbrado entre sí, por no aber sido subgetos ni abasallos de Rey ni señor natural, porque no le tienen en ninguna parte destas yslas, porque como en la otra é escrito a V. E. es todo beatrías, házeles muy de mal dar en tributo las cadenillas que traen en los cuellos, y las manillas que traen en los braços, ellos y sus mugeres, porque pocos o ningunos tienen otros tesoros sino lo que traen a cuestras; y como se les haze tan de mal, reusan algunos del darlo y no dan con tanta liberalidad, como los que se lo piden querrían, y otros por lo no dar, y de temor de ber una gente estrangera y no bista dellos armados, desanparan sus casas y ban a los tingües y serranías, lo

qual biendo los españoles, ban tras ellos tirándolos alcabuços y matando a quantos pueden sin ninguna piedad, y buelben al pueblo y matan quantas gallinas y puercos allan, y tomándoles todo el arroz, que los miserables tenían para su sustentación, y después desto y de abelles robado todo lo que tienen en sus propias casas, ponenles fuego, y desta manera quemaron y abrasaron más de quatro mill en esta jornada de ylocos, y mataron más de quinientos yndios, confesado por los mesmos que hizieron esta azaña.” (5)

Otro religioso, el padre Juan de Alva, no era menos explícito y denunciaba que los españoles “...no solo an dado en rrobar pueblos, an quemado cantidad dellos” en Panay, Cebú e Ybalón (6). Lamentablemente, Legazpi intentaba justificar estas actuaciones, así como que sus soldados secuestraran indios para después pedir un rescate a sus parientes, con el argumento de no haber otros medios para sustentarse (7). Parece que, para él, el fin justifica los medios.

Este modo de actuar no sólo se circunscribe a las pacificaciones. Una relación anónima de un año posterior a la del padre Ortega la amplía en las encomiendas ya repartidas. Según ella, cuando los encomenderos, acompañados de soldados, llegaban a los pueblos hacían saber a sus indios : “Mirad, que yo soy vuestro amo, que el governador me os á dado; yo os ampararé de que otros españoles no os agrabien” (8), para, a continuación, exigirles el tributo sin contraprestación alguna. El no hacer frente a su pago significaba para los naturales el cepo y los malos tratamientos.

El problema, creemos, no residía en las encomiendas ya tasadas de la bahía de Manila - en las que no dudamos acaecerían asimismo abusos -, sino en aquellas que se habían repartido sin estar lo suficientemente pacificadas ni, mucho menos, tasadas. Sin embargo, los religiosos tomaron la parte por el todo y comenzaron a hacer oír sus vehementes quejas. Por ejemplo, el agustino Martín de Rada, tras señalar que los soldados “no haçen más que llegar a un pueblo y decirle que si quiere paz y amistad con los españoles, dé tributo, sino luego le hazen la guerra, y esto sin darles notiçia de dios ni de su Magestad...”, informaba al

virrey de Nueva España que en “los tributos pide cada uno lo que se le antoja, o lo que puede sacar, y no se tiene en cuenta ni plantar la fee...” (9). De igual manera le informaba el padre Ortega cinco días más tarde (10). Claro está que las informaciones de los religiosos eran negadas por el gobernador Labezaris, quien escribía asimismo al virrey novohispano :

“También tengo pena de lo que a V. E. han ynformado (los agustinos) sobre el hazer de paz a los pueblos y la mala orden que allá dizen se tiene en ello, porque lo que ciertamente pasa y a mi me ynforman es que los naturales son rrequeridos de paz primero y ante todas cosas, y los que la quieren luego la vienen a efetuar, y los que no, vienen a pelear con sus emboscadas que hazen y otros géneros de guerra, y no sólo deshechan la paz, pero aún apremian y amenazan a otros yndios y naturales que quieren ser nuestros amigos, y les estorvan que den obediencia a su magestad...” (11)

Para informar al rey fue enviado a España el agustino Diego de Herrera, para cuyo fin los religiosos redactaron un duro memorial señalando los agravios hechos a los naturales (12). Durante su estancia en México tuvo un altercado con el virrey debido a que comenzó a recoger firmas de frailes con el fin de que reprobasen la conquista de las Filipinas, “diziendo que sin predicalles el evangelio los hazian tributarios y se repartia la tierra” (13). Una vez en la Corte, el Consejo de Indias vetó el encuentro del fraile con el rey, ya que tanto el memorial que llevaba como su actuación en México ponían en tela de juicio la justicia de la conquista de las Filipinas (14).

Otro problema era el del volumen del tributo. La intervención de los religiosos en este tema va a dar lugar a una polémica muy interesante con los conquistadores. Su origen estuvo en una junta que los agustinos celebraron en Manila en junio de 1574. En sus resoluciones, el padre Rada, convocante de la reunión, expone su opinión sobre un tema estrechamente ligado al de la cobranza de los tributos : el de la injusticia con que se llevó a cabo la conquista, de lo que derivaba la ilegalidad de los tributos. A pesar de ello, defiende la existencia de las

encomiendas por la sencilla razón de que “agora uno solo haze el daño...” pero, en cambio, el tributo de tres maes de oro le parece excesivo debido a los instrumentos de labranza de los naturales, opinando que no se les debería llevar más de uno (15).

La réplica de los conquistadores no se hizo esperar. Firmada por el gobernador, maestro de campo y varios capitanes, en ella justificaban el proceder de los primeros conquistadores y soldados, argumentando que las guerras que hubo fueron provocadas por los mismos naturales y que únicamente los pueblos rebeldes sufrieron daños y robos. Su cinismo les llevó a afirmar que los naturales daban el tributo que buenamente podían, sin vejación alguna y en los productos que querían; que este tributo era tan moderado que nunca se habían quejado de él; negaban asimismo que con la tasación propuesta por los religiosos se pudieran sustentar los encomenderos debido a los altos precios existentes en las islas; pero el culmen de su cinismo fue su afirmación de que, si los naturales huían de sus pueblos, no era por no pagar el tributo sino porque “son briosos y tienen por punto de honrra pagar el tributo por fuerça y quieren ser apremiados a él”. Concluían los conquistadores con un chantaje : el documento de los religiosos iba en contra del aumento y perpetuación no sólo de los españoles sino de los propios naturales, ya que si éstos no pagaban el tributo, los primeros tendrían que recurrir a los robos para sustentarse (16). La polémica fue zanjada por el tercer gobernador de las islas, Francisco de Sande, quien, tomando partido por los conquistadores, impuso una tasa única de tres maes a todas las provincias de la gobernación (17).

Un último tema donde podemos ver grandes divergencias según la fuente de información que utilicemos es el de la cobranza de los tributos. Según los religiosos, cuando los españoles iban a los pueblos ofrecían paz a cambio de tributo : en el caso de que los naturales aceptasen, se concertaba la cantidad a satisfacer, aunque a veces el desacuerdo en ella conllevaba el robo y el saqueo; igual suerte corrían aquellos pueblos cuyos moradores huyeran antes de la llegada de los soldados (18). En cambio, y si hemos de creer a Legazpi, los pueblos ofrecían amistad y tributo a los españoles que llegaban de paz y, si bien

admitía que ocurriesen algunos desmanes, pensaba que desaparecerían una vez que la tierra estuviese más asentada (19). Igualmente, su sucesor en el gobierno, Guido de Labezaris, difiere y lamenta las informaciones de los religiosos (20).

Para finalizar diremos que, si bien el régimen de la encomienda logró atajar muchos de los abusos cometidos en el acto de la cobranza de los tributos, no los erradicaron por completo. Y como ocurrió en el resto de América, el *cabeza de baranguay* o cacique filipino se convirtió, al tiempo que punto de contacto entre españoles y nativos, en el mayor azote de éstos últimos, sin librarse ellos mismos de los abusos de sus encomenderos. Este círculo vicioso nos lo clarifica meridianamente las siguientes palabras del padre Rada escritas el año de 1577 :

“La manera de cobrar es que hazen al principal que pague el tributo de toda su parcialidad y que él cobre de los demás; si no lo paga luego héchanle un çepo hasta que pague, y como es gente tan tyranna él ha de ganar, como lo saben todos y lo he visto yo, que ha de cobrar más y mejor de los demás de lo que él dio...” (21)

Patricio Hidalgo Nuchera  
Profesor de Historia de América  
Universidad Autónoma de Madrid

NOTAS

1. La mayor parte de los documentos originales de la conquista de las islas Filipinas se encuentran en el sevillano Archivo General de Indias, principalmente en los legajos 23, 24 y 25 de la sección de Patronato. Una gran parte de éstos, junto con otros que se encuentran dispersos por diferentes archivos, han sido transcritos en los tomos 2º y 3º de la *Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar*. 2a serie. 25 vols. Madrid, Real Academia de la Historia, 1885-1932. En adelante, CDIU. Asimismo, numerosas cartas y relaciones sobre el descubrimiento y conquista de las islas se hallan transcritos en los tomos XVII y XVIII de la *Colección de documentos de Fernández de Navarrete*. Nendeln, Liechtenstein, Kraus-Thomson organization Limited, 1971.

Sin restar importancia a otros documentos, la mayor información sobre la conquista viene recogida por dos relaciones posiblemente escritas por Legazpi en tercera persona : la primera (CDIU II, doc. 27) abarca los acontecimientos transcurridos entre el 19 de noviembre de 1564 - partida del Puerto de Navidad - y el 1 de junio de 1565 - partida de Cebú del primer navío de regreso -; la segunda (CDIU III, doc. 39) abarca desde la fecha de dicha partida hasta el mes de julio de 1567 - partida de Juan de la Isla hacia la Nueva España -. Para los acontecimientos posteriores pueden consultarse las obras de Gaspar de San Agustín, *Conquistas de las Islas Filipinas, 1565-1615*, publicada por vez primera en Madrid el año de 1698 y reeditada por el CSIC. en 1975; José de Arteche, *Legazpi. Historia de la conquista de Filipinas*, Zarauz, ed. Icharopena, 1947; Nicholas P. Cushner, *Spain in the Philippines. From Conquest to revolution*, Quezon City, Institute of Philippine Culture, Ateneo de Manila University, 1971; e Isacio Rodríguez, *Los agustinos y la evangelización de Filipinas (1565-1600)*, Misionalia hispanica XXIII : 67 (Madrid, 1966) : 47-87.

2. *Relación circunstanciada de los acontecimientos y suceso del viaje y jornada que hizo el Armada de SM. de que fué por general el muy Illre. Señor Miguel Lopez de Legazpi, en el descubrimiento de las Islas de Poniente; desde 19 de Noviembre de 1564 que partió del puerto de Navidad hasta fin de Mayo del siguiente año*

que salió del puerto de Zubú para Nueva España... En CDIU II, doc. 27, pp. 345 s.

3. *Relación del orden que la gente española, que por mandado de su magestad salió de la nueva españa para las islas Philipinas, á tenido y tiene en pacificar la tierra y sustentarse en ella* (17 de septiembre de 1574). AGI. Patronato 23, ramo 21°. Transcrita en Isacio Rodríguez, *Historia de la Provincia Agustiniiana del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas* (18 vols. Manila, Valladolid, Zamora, 1956-1984), vol. XIV, doc. 63; la cita en p. 228.

4. *Relación de los pueblos que se iban presentando a Martín de Goyti para tributar (desde el 9 de diciembre de 1572 al 3 de marzo de 1573)*. AGI. Patronato 24, ramo 21° y Filipinas 59, ramo 1°.

5. *Carta del Padre Francisco de Ortega al virrey de Nueva España. Manila, 6 de junio de 1573*. AGI. Patronato 24, ramo 27°. Transcrita en Isacio Rodríguez, *Historia...* XIV, doc. 50; vid. pp. 137 s.

6. *Carta del padre Juan de Alva al virrey de Nueva España. Panay, 28 de julio de 1570*. AGI. Patronato 24, ramo 9°. Transcrita en Isacio Rodríguez, *Historia...* XIV, doc. 42; vid. p. 60.

7. *Copia de algunos capítulos de carta de Legazpi al virrey de Nueva España. Panay, 25 de julio de 1570*. AGI. Patronato 24, ramo 9°. Transcrita en Rodríguez, *Historia...* XIV, doc. 40; vid. p. 51.

8. *Relación del orden que la gente española, que por mandado de su magestad salió de la nueva españa para las islas Philipinas, á tenido y tiene en pacificar la tierra y sustentarse en ella* (17 de septiembre de 1574). AGI. Patronato 23, ramo 21°. Transcrita en Rodríguez, *Historia...* XIV, doc. 63; vid. p. 222.

9. *Carta del padre Martín de Rada al virrey de Nueva España, D. Martín Enrríquez. Manila, 1 de junio de 1573*. AGI. Patronato 24, ramo 22°. Transcrita en Rodríguez, *Historia...* XIV, doc. 49; vid. pp. 131 s.

10. *Carta del padre Francisco de Ortega al virrey de Nueva España. Manila, 6 de junio de 1573*. AGI. Patronato 24, ramo 27°. Transcrita en Rodríguez, *Historia...* XIV, doc. 50.

11. *Carta de Labezaris al virrey de Nueva España, Martín Enrríquez*. Citada sin fecha en Rodríguez, *Historia...* XIV, p. 467, nota 2229.

12. *Memorial de los religiosos de las yslas del Poniente de cosas*

*quel padre fray Diego de Herrera á de tratar con su Magestad o su real consejo de Yndias. Manila, 1573. AGI. Filipinas 84. Transcrito en Rodríguez, Historia... XIV, doc. 53.*

13. *Carta del virrey de Nueva España, Don Martín Enríquez, a Felipe II. México, 3 de febrero de 1574. Archivo Histórico Nacional, Documentos de Indias, Sección Diversos, n° 222. Transcrita en Rodríguez, Historia... XIV, doc. 54; vid. p. 173.*

14. *Rodríguez, Historia... XIV, p. 162, nota 681.*

15. *Paresçer del provincial fray martin de rrada, agustino, sobre las cosas destas yslas. San Pablo de Manila, 21 de junio de 1574. AGI. Patronato 24, ramo 29°. Transcrito en Rodríguez, Historia... XIV, doc. 59.*

16. *Rrespuesta al parescer del Padre Fray Martín de Rada, provincial de los agustinos. Manila, 17 de julio de 1574. AGI. Patronato 24, ramo 29° y Filipinas 34, ramo 1°. Transcrita en Rodríguez, Historia... XIV, doc. 61.*

17. *Carta del Padre Martín de Rada al Padre Alonso de la Veracruz. Calompit, 16 de julio de 1577. Biblioteca Nacional, París, F.E. secc. Mss. n° 325, fols. 39-46. Transcrita en Rodríguez, Historia... XIV, doc. 84.*

18. *Memoria de los religiosos de las yslas del Poniente de cosas quel padre fray Diego de Herrera á de tratar con su Magestad o su Real Consejo de Yndias. Manila, 1573. AGI. Filipinas 84. Transcrita en Rodríguez, Historia... XIV, doc. 53.*

19. *Carta de Legazpi al virrey de Nueva España. Citada sin fecha en Rodríguez, Historia... XIV, p. 163, nota 684, dando como referencia AGI. Patronato 24, ramo 38°.*

20. *Carta de Labezaris al virrey de Nueva España. Citada sin fecha en Rodríguez, Historia... XIV, p. 467, nota 2229, dando como referencia AGI. Filipinas 6.*

21. *Carta del Padre Martín de Rada al Padre Alonso de la Veracruz. Calompit, 16 de julio de 1577. Biblioteca Nacional, París, F.E. Secc. Mss. n° 325, fols. 39-46. Transcrita en Rodríguez, Historia... XIV, doc. 84; vid. p. 493.*



## LA ESPAÑA DE FELIPE II Y CHINA :

EL DISCURSO DE LA NAVEGACION de Bernardino de ESCALANTE,

primera "historia de China" en lengua española.

El quinto centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo se celebra bajo el signo de la Era de los Descubrimientos, denominación que se ajusta a las inquietudes y preocupaciones del siglo XV tanto como a la confusión que acompañó tamaña "invención".

### La obsesión por la ruta del Este

De hecho la ruta buscada, la ruta soñada era la del Este, yendo por el Oeste. No se pensaba entonces ni cabía en la imaginación que pudiera haber una tierra al oeste, más allá del océano (1).

En las postrimerías de la Edad Media un libro había de influir de manera decisiva "en la consideración estratégica que daba forma a la estructura política del mundo" : era el libro de *Los Relatos maravillosos de Marco Polo*, que éste había dictado entre 1297 y 1298 desde la cárcel, en Génova, y del que, de vuelta a Génova, había mandado luego sacar varias copias en latín y en diferentes dialectos italianos (2).

Cristóbal Colón había leído este libro, a la par que estaba influido por las teorías del gran cosmógrafo florentino Paolo del Pozzo Toscanelli, cuyas ideas acerca de la situación de Cipango - el Japón - y las Indias se basaban en las descripciones de Marco Polo al mismo tiempo que recogían las teorías de los griegos Posidonio y Ptolomeo.

De acuerdo con el mapa enviado a Colón por Toscanelli en

1479 la distancia que se calculaba entre el extremo oriental del Mediterráneo hasta Cipango, yendo por el oeste, era de 1200 leguas y Colón calculaba que desde la isla de Gomera en las Canarias hasta Cipango habría unas mil leguas que se podían recorrer en cinco semanas. Colón zarpó de la Gomera el 6 de Septiembre y llegó a las Bahamas el 12 de Octubre, con lo que creyó haber llegado a Asia.

Si bien la noticia del Descubrimiento del Nuevo Mundo iba a pasar desapercibida de los contemporáneos en su gran mayoría por espacio de varios años, es de notar la prisa que se dieron los Reyes Católicos para elevar ante el Papa un documento por el que reivindicaban la soberanía sobre las nuevas tierras, descubiertas y por descubrir.

Sabido es que el Papa accedió a la petición de los reyes de España con dos bulas que al año siguiente, tras las gestiones del rey de Portugal Juan II cerca de su primo Fernando de Aragón, se vieron modificadas por el tratado de Tordesillas del 7 de junio de 1494, mediante el cual se rectificaba de común acuerdo la línea de demarcación fijada por Alejandro VI de forma que serían propiedad de los reyes de España los territorios que se encontrasen al oeste del nuevo meridiano retenido, mientras los situados al este pertenecerían al rey de Portugal.

Pero cuando las naves españolas comenzaron a cruzar el Pacífico para llegar a las Molucas, surgieron dificultades sobre la exacta situación de dichas islas, a las que, al parecer, no habían llegado los portugueses ya establecidos en la India, en Malaca y la isla de Java.

En 1513 el español Vasco Núñez de Balboa con sesenta y siete compañeros entre los cuales Pizarro, había descubierto la costa este del Pacífico, que llamó "mar del Sur".

El 20 de septiembre de 1519 Magallanes zarpaba de San Lúcar de Barrameda con cinco naves y doscientos sesenta y cinco hombres en dirección a las Molucas : moriría en Filipinas pero la expedición llegó a las islas volviendo el español Sebastián El Cano con dieciocho hombres en la nave La Victoria ; acababa de realizar la primera vuelta al mundo.

En 1525 Carlos Quinto mandó otra expedición afín de reforzar su dominio sobre las islas de las especias, expedición seguida por otra en 1527 organizada por Cortés desde las costas mejicanas.

Pero en 1529, por el acuerdo de Zaragoza (21/4/59), Carlos Quinto, necesitado de numerario para sufragar los gastos de guerra, enajenó a Portugal los derechos que pudiera tener sobre aquellas islas, ricas en canela, pimienta y clavos.

De esta manera Portugal adquiría el derecho exclusivo de contratar y comerciar las especias en las islas y de navegar por aquellos mares y en adelante España iba a concentrar sus esfuerzos sobre las tierras que descubriera al este de las Molucas - si bien conquistó Filipinas, sin disputa mayor por parte de Portugal (3).

Del interés de España por el Pacífico dan claro testimonio todas las islas descubiertas por los españoles en el transcurso de los siglos XVI-XVII, aunque por no dar la suficiente publicidad al contenido de los libros de bitácora y de los mapas levantados se ha minimizado la magnitud de estos descubrimientos (4).

### **La información sobre China anterior a Escalante (5)**

Anterior al libro de *Los relatos maravillosos de Marco Polo* es el testimonio que dejó el judeo-español Benjamín Tudela de sus andanzas por Asia entre 1160 y 1173.

En 1503 el sevillano Rodrigo Fernández de Santaella publicó una versión castellana del *Libro de Marco Polo* que alcanzó cinco ediciones en dos decenios.

En 1520 otro clérigo sevillano, Cristóbal de Arcos tradujo el *Itinerario* de Luigi Bartema.

En 1529 salió en Sevilla el mapa geográfico de Diego Ribero que se considera como el primer mapa científico del mundo, cuyo original se conserva en la Biblioteca del Vaticano. Es de notar que en la parte que corresponde al reino de China está dibujado un

estandarte con los castillos y leones rampantes españoles, lo que supone que España creía tener un derecho de soberanía sobre el Celeste Imperio.

En 1544 se publica en Basilea la *Cosmografía universalis* de Sebastián Munster, varias veces reeditada y traducida a varias lenguas. En la edición latina de 1550, se dedican tan sólo algunas líneas a Sina y el mapa de Asia refleja el absoluto desconocimiento cartográfico que se tenía entonces de aquellas regiones. (Aunque hacia 1515 el portugués Fernán Pérez Dandrade había descubierto el golfo de Bengala y las costas de China siguiendo luego la navegación y el comercio en el mar de China.)

En 1550 G.B. Ramusio hace unas breves referencias a China en su obra intitulada *Navigazioni et viaggi*.

Puede decirse que por esas fechas en Europa se tenían de China las noticias transmitidas por los Antiguos y por los viajeros medievales tenidas éstas últimas por legendarias.

En 1555 fue cuando apareció en Coimbra la *Primera relación del Reino de la China*, de Mendes Pinto, publicada en lengua castellana con las cartas de las Indias Orientales; fue reproducida en Zaragoza en 1561 formando parte de las mismas *Cartas* publicadas al final de la *Historia de las cosas de Ethiopia*, obra escrita por Francisco Alvarez, capellán del rey Don Manuel de Portugal.

El primer historiador de China fue Joan de Barros que en su monumental obra *Asia* dedica varios capítulos de la tercera década al descubrimiento de China por los portugueses, imprimiéndose la primera y la segunda década en Lisboa en 1552 y la tercera en 1563 también en Lisboa.

En 1565 se publicó en castellano una *Carta* escrita diez años antes, en Noviembre de 1555, desde Macao por el padre Melchior Núñez Barreto, provincial de la Compañía de Jesús, en la que, dirigiéndose a sus Hermanos de la India y de Europa, les daba una amplia información de China. Se publicaría luego en portugués en 1570 y otra vez en castellano en Alcalá de Henares en 1575.

En 1569 el dominico Fr. Gaspar de la Cruz publicó el primer libro sobre China en portugués.

La publicación que siguió es obra de Bernardino de Escalante, quien compuso el : *Discurso de la navegación que los portugueses hacen a los reinos y provincias de Oriente y de la noticia que se tiene de las grandezas del Reino de la China* (6).

Este libro se publicó en Sevilla en 1577. Representa la primera obra literaria sobre el tema y se tradujo al inglés, saliendo la edición en Londres en 1579.

El famoso cartógrafo y editor de mapas holandés Abraham Ortelius la aprovechó extensamente en su *Atlas Orbis Terrarum*, señalando que era la primera vez que se reproducían caracteres chinos en un libro de Occidente.

Algunos años después, el padre agustino Juan González de Mendoza iba a escribir en castellano, copiando pasajes enteros del libro de Escalante, pero sin citar su nombre, una *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de la China*. Esta obra, publicada en Roma en 1585, alcanzó extraordinario éxito editorial.

### El libro de Bernardino de Escalante

Poco se sabe del autor, fuera de las noticias que da en sus obras. Por el prólogo de sus *Diálogos militares* (1583) sabemos que participó con su padre el capitán García de Escalante en las guerras de Flandes y decidió hacerse sacerdote después de la paz de Cateau Cambresis por creer que ya no habría guerra en que actuar "aunque el suceso ha sido bien diferente de lo que se esperaba".

En el *Discurso de la navegación* aparece como "clérigo, Comisario del Santo Oficio en la Inquisición del Reino de Galicia y Beneficiado en la silla de Laredo", puerto asturiano que desempeñaba entonces un importante papel económico.

Se supone que nació hacia 1538-40 y que murió hacia

1609-1610 (7).

El *Discurso de la navegación* está compuesto con esmero. Se compone de dieciséis capítulos de los cuales los cinco primeros constituyen una introducción histórica que permite situar China en la realidad geopolítica contemporánea.

Escalante empieza en efecto resumiendo la historia del reino de Portugal desde sus principios hasta llegar a la expansión territorial hacia Africa a partir de la conquista de Ceuta y a las exploraciones de los navegantes portugueses con el descubrimiento de las costas de Brasil y la navegación hasta Malaca y China.

Después de estos capítulos de introducción, Bernardino de Escalante dedica los setenta folios restantes al reino de China que describe metódicamente como lo muestra la siguiente tabla que reproducimos a continuación :

Tabla de los capítulos que en este libro se contienen :

- |       |   |        |
|-------|---|--------|
| CAP 1 | Del principio que tuvo el reyno de Portugal y sucessos que uvo hasta que el Rey don Juan el primero conquistó a Ceuta en Berberia.  | fol 6  |
| CAP 2 | De la diligencia que el Infante don Enrique puso en saber de los moros de Ceuta, las Provincias de los negros Lolofes y armadas que embió en el descubrimiento de las costas de Guinea, hasta su muerte.  | fo. 9  |
| CAP 3 | Del descubrimiento que se hizo de las costas de Guinea, en tiempo del Rey don Alonso hasta su muerte y de las personas que el Rey don Juan su hijo embió por el mar Mediterráneo para que le traxesen relación de los estados y comercio de la India y de la embaxada que embió al Rei d'Etiofia. | fo. 11 |
| CAP 4 | Como el Rey don Manuel embió por la navegación del cabo de Buena Esperança a don Basco de Gama con embaxada al Rey de Calicut y del suceso que tuvo hasta que tornó a Portugal.   | fo. 16 |

- CAP 5 De como el Rei don Manuel tornó a embiar una gruessa armaea (sic) a la India con Pedralvarez Cabral y como descubrió en este viaje la costa de Brasil y de las demás armadas que continuaron a yr hasta que se ganó Malaca y se tuvo noticia del Reino de la China.
- CAP 6 De la descripción de la tierra de China y Provincias y Reinos notables que en sí contiene. fo. 28
- CAP 7 Del temple de la tierra y cosas notables que produze. fo. 31
- CAP 8 De la grandeza de las Ciudades y templos y edificios que en sí contienen y ay por toda la tierra de la China. fo. 34
- CAP 9 De los gestos y trages de esta gente y de sus costumbres. fo. 42
- CAP 10 De la navegación que los Chinos hazen en mar y en los ríos. fo. 54
- CAP 11 De las letras y carateres de los Chinos y de sus estudios generales. fo. 62
- CAP 12 De como de todo este gran Reino de la China es Rei y señor un solo Príncipe y del Consejo que tiene y magestad de su casa y corte. fo. 65
- CAP 13 De los Presidentes y Ministros que ay en cada Provincia y orden que tiene en el gobierno dellas. fo. 71
- CAP 14 Del gobierno y prevención que el Rei tiene y haze para los sucessos de la guerra. fo. 84
- CAP 15 De la Religion y ritos que tienen y cerimonias que usan. fo. 88
- CAP 16 De la orden que puede aver para que estas gentes setornen christianos y de la navegación que se haze dende la Nueva España a las Islas de Poniente que dizen Filipinas. fo. 94

Según vemos Escalante procura dar una visión lo más completa posible de este lejano imperio, partiendo de las condiciones geográficas para interesarse luego por los aspectos más relevantes de la sociedad y civilización chinas.

La interpretación de este texto plantea sin embargo varios problemas empezando por el de las fuentes y de su veracidad.

Es indudable que Escalante insiste sobre lo fundada de su información y la autenticidad de lo que relata : en la dedicatoria a Don Cristóbal de Rojas y Sandoval, arzobispo de Sevilla afirma basarse en relatos de personas que han estado en China y de algunas chinas " que han sido traídas a Portugal" y repite al final del libro : "De todo lo que se a escrito del gran señorío de la China en esta obra me informé con mucha diligencia... con Portugueses... y Chinas que an venido a España de los quales tomé lo que me pareció más auténtico."

Al mismo tiempo da una serie de detalles - la reproducción de unos caracteres chinos, el escritorio chino que compró en Lisboa, y más generalmente los datos muy concretos que proporciona - que acreditan su voluntad de exactitud. Y de hecho es notable la minucia de sus informaciones.

Pero permanece el problema de la interpretación que podríamos formular así : ¿en qué medida ve el reino de China a través del prismo de la realidad española del momento y en qué medida utiliza y selecciona las noticias de China en una perspectiva voluntariamente aleccionadora?

Desde este punto de vista la dedicatoria ya citada es reveladora del enfoque del autor : se muestra consciente de la revolución que suponen en cuanto al conocimiento del planeta los descubrimientos marítimos de los españoles, fascinándole la diversidad del mundo, y justifica su obra por la admiración que suscitan las noticias de China, reino que él presenta como un modelo incluso para los Cristianos (8).

Esta voluntad didáctica y reformadora vertebrá todo el libro, al mismo tiempo que podemos reconocer en él las huellas al



nivel del léxico, de las preocupaciones y esperanzas tan características de los humanistas españoles del siglo XVI (9).

La voluntad didáctica aparece en la misma composición del libro como se ve en la tabla.

La carga utópica aparece en la presentación de China y de la sociedad y civilización chinas :

### 1 - la visión utópica de la Naturaleza :

Es característica la actitud de curiosidad y admiración del autor por la tierra y las gentes de esa parte del planeta. Subrayando la extensión de China insiste en la diversidad de tipos humanos, para lo cual establece un paralelismo entre los chinos de la costa que son "baxos como los de Berberia" y los de tierras adentro que serían "blancos y rubios como en Alemania".

Pondera la fertilidad de la tierra, "la mayor y más abundante que se sabe en el mundo" y evoca la belleza de los paisajes - "rosas y flores", "arboledas de las riberas de los ríos", "jardines" - con un estilo "bucólico" que recuerda el "locus amoenus" de la tradición literaria y del que echan mano los humanistas en sus descripciones de jardines palaciegos (10).

Le llama la atención la abundancia de volatería "que se cría en las lagunas y ríos", "la abundancia de pescado y marisco de todas suertes" así como de "todo género de drogas... y particularmente de ruibarbo" (11). Refleja aquí el mito de una Naturaleza que a la vez sacia y cura al hombre, visión cuanto más seductora si recordamos las dificultades de abastecimiento que conoce España por entonces (12).

### 2 - La mano del hombre :

Según la concepción humanista la naturaleza está al servicio del hombre que debe poner todo su esfuerzo en conocerla y explotarla para su mayor felicidad.

Escalante insiste en los factores humanos y sociales, diríamos hoy, que contribuyen a la riqueza agrícola de China.

La tierra está muy bien aprovechada : todo está plantado "de diferentes géneros de frutas" - precisando él más adelante que "en las naranjas dulces hay tres diferencias de maravilloso sabor y una suerte de ciruelas como redondillas a que llaman lechias...", "en los melones y cierto género de manzanas pardas ponen extremo y en las castañas que las aventajan sin igualdad a las de acá".

También hay "grandísimas sementeras de trigo, cebada, arroz y otras legumbres" y "Tienen infinito azúcar y grandes moreras para la cría de la seda, que es de los mayores tratos que hay en el reino y muchos lianes de que hacen lienzo de diferentes suertes para sus vestidos" (13).

Esta riqueza se debe al trabajo de los habitantes animados a ello "por gozar libremente de sus haciendas, sin ser molestados con imposiciones y tributos" (14).

E insiste el autor sobre las demás medidas de política social que favorecen semejante actividad : no se permite que haya vagabundos ni gente ociosa ni se deja a los naturales salir del reino y así "hay infinita gente para todas las artes y oficios". Por fin, "por ser inclinados a comer y beber bien y a regalarse y vestirse y tener sus casas arreadas y reparadas, danse al trabajo para procurarlo" (15).

Recordemos que los intelectuales "erasmizantes" de la época, en contra de la ideología de los estamentos dominantes insistían en el valor del trabajo, coincidiendo la "nueva" moral con las necesidades económicas, y que se mostraban favorables a la persecución de los vagabundos (16).

Esta misma riqueza fruto de la actividad humana se nota en las ciudades. Escalante cita entre sus fuentes un mapa de geografía hecho "por los mismos chinos que se trajo a Portugal a poder de Juan de Barros, historiador dotísimo de aquella nación", donde "vinieron señaladas doscientas cuarenta y cuatro ciudades famosas" (17).

De las ciudades dice que se encuentran a orillas de los ríos navegables y rodeadas de fosos hondos, con murallas. Y cuenta que los nombres de las ciudades terminan en "Su" que quiere decir

"ciudad".

Recalca el buen estado de conservación de los edificios que se debe a que " en cada ciudad y villa tiene el rey un ministro con gran salario que no se ocupa en otra cosa mas de en mirarlos y hacerlos renovar".

Pondera las "calles muy bien empedradas y derechas", muy anchas, con grandes soportales de cada lado para las lonjas y tiendas de mercaderes.

Y también "algunas ciudades ay, que se navegan por dentro, como Brujas en Flandes, entrando barcos cargados de todo género de mantenimientos y mercaderías con calles del un lado y otro de los canales por do se navega, espaciosas con sus pretils y puentes de hermosos edificios..." (18).

Compara a Cantón con Cádiz y ofrece de la ciudad china una visión a la vez precisa - por lo concreto de su descripción - e idealizada - evocando bellas imágenes y evitando cualquier aspecto negativo o feo : "Las casas ordinarias y comunes desta ciudad son en la apariencia poco lustrosas, por ser baxas, respeto de la calor que es allí grande. Pero por dentro son muy lustrosas y para ver, por estar blanqueadas como una leche, de suerte que pareze la tez papel bruñido, y losas de piedras cuadradas. La madera que tienen es lisa, muy igual y bien labrada, teñida con unas aguas adamascadas, casi de color de oro, que por estremo parece bien. En todas ay portal y patio, en que tienen flores y verduras para su recreación y un estanque de agua pequeño con peces. El un lienço del quadro que haze el patio le tienen ocupado con armarios muy polidos y bien labrados... y sobre ellos puestos muchos ídolos de su gentilidad, de barro o de palo, más o menos curiosos segun la posibilidad de cada uno... Las techumbres son muy bien fabricadas y cubiertas de tejas del mesmo barro que la porcelana..." (19).

En otro capítulo dará detalles sobre el comercio de la porcelana, indicando que las mejores porcelanas se hacen en la provincia de SaxN, encontrándose en Liampo la mayor feria.

Y alaba la taracea china, contando que compró en Lisboa

un escritorio que luego enseñó en Sevilla donde causó admiración. Pondera Escalante la habilidad de los artífices chinos, especialmente los pintores cuyo arte ha podido apreciar en las camas, mesas, bandejas, y rodajas que se trajeron a Portugal : en Lisboa ha visto pintados en lienzos los carros chinos llevados a vela por el viento.

### 3 - Las costumbres :

Informa sobre las costumbres de diversa manera : por ejemplo describe el peinado de los chinos que llevan el pelo largo "en que tienen superstición diciendo que an de ser llevados asidos por el al cielo", distinguiéndose los casados de los solteros por el tipo de peinado.

Refiere también ritos de cortesía como el que consiste en cerrar la mano izquierda y cubrirla con la derecha, llegándose así las manos varias veces al pecho "en señal de que se tienen asidos y cerrados en el corazón, y a este movimiento de manos añaden palabras de comedimiento". O como la costumbre que consiste para el dueño en no saludar al huésped recién llegado hasta que haya revestido sus vestidos de fiesta para acogerle.

Así mismo cuenta que en los banquetes : "comen polidísimamente porque no tocan con las manos el manjar, sino con unos palitos dorados, que ponen entre los dedos o con tenedores y garfios de plata. Beben muchas veces pero poca cantidad y así se sirven con porcelanas muy chiquitas para este efeto" (20).

Y recalca que en estos banquetes los chinos se recrean con músicas y espectáculos "como gente descuydada y sin luz de la gloria del cielo, no pretendiendo otro fin que el contentamiento temporal de que gozan".

La sociedad china se caracterizaría así por su actividad productora generadora de bienestar, su refinamiento, su urbanidad, en suma un arte de vivir que recuerda el modelo literario de los "convites" tan en boga en los Diálogos humanísticos (21).

A propósito de las mujeres escribe que tienen "por mucha galantería tener los pies pequeños y así desde niñas se los

aprietan mucho con paños, porque son estimadas las que los tienen chiquitos, en opinión de muy damas y más hermosas".

E insiste en la vida recogida que llevan : "Quando salen de sus casas van en sillas con cortinas muy cerradas, cercadas de criados y familiares, que las llevan : de suerte que no se ven por las calles sino mesoneras y bodegoneras y otra gente baxa" (22).

De las costumbres matrimoniales nota que los hombres compran las mujeres a sus padres y pueden tener a tantas como pueden sustentar aunque viven con una sola, teniendo a las demás alojadas en diferentes casas, añadiendo que cuando son mercaderes "repártenlas por los lugares a do tienen sus comercios".

#### 4 - La miseria controlada :

Insiste en que no se permiten prostitutas ("mujeres enamoradas") dentro de las ciudades y que tienen que vivir en los arrabales donde "les señalan calles públicas para su habitación".

Explica que suelen ser esclavas compradas a sus madres cuando son pequeñas, pues la ley permite a las viudas pobres vender sus hijos a unos mercaderes que se hacen cargo de ellos.

Estos "enseñan a las muchachas a cantar y a tañer clavicordio y vihuela y otros instrumentos y en teniendo edad las ponen en estas calles a ganar". Cobran ellos una parte de la ganancia de estas mujeres de lo cual pagan un tributo a un oficial del rey que lleva una memoria de estas mujeres.

Cuando ellas envejecen, se las "remoza" con toda clase de ungüentos y aceites, "y cuando no les son de provecho, quedan libres sin ninguna obligación al dueño ni a nadie, gozando del interés que han adquirido en su ruin trato".

En cuanto a los muchachos los ocupan en el servicio de sus casas, hasta que tienen edad de casarse "que entonces los dueños están obligados a buscarles mujeres y ponerles casa y darles orden en que ganen de comer y ellos de acudirles cada año con un tanto en reconocimiento de servidumbre pero los hijos destos quedan libres" (23).

Es de notar la minucia de estas informaciones así como la actitud que se quiere meramente informadora del autor que se limita aparentemente a relatar lo que le han contado, sin formular juicio alguno. Evidentemente le interesa poner de realce el mecanismo social que permite "controlar" la miseria. (Véanse al respecto los textos de los contemporáneos sobre la necesidad de recoger a los pobres, en particular a las huérfanas : coincide otra vez la información sobre la civilización lejana con las preocupaciones españolas del momento (24).

Liga Escalante la generalización del trabajo en China con el tratamiento social de la miseria. Si por una parte está prohibida la mendicidad, por otra esta sociedad ha resuelto el problema de la pobreza de quien no puede ganarse de comer por incapacidad natural. Explica Escalante que los familiares deben hacerse cargo de sus enfermos, y que si no lo hacen "el Contador mayor y Tesorero del Rey en aquel lugar los fuerza a que lo hagan". En cuanto a aquellos que no tienen a nadie que los pueda mantener están recogidos en hospitales y se lleva registro de ellos, castigándose al oficial que no les cuida en forma.

Hasta los ciegos trabajan, ganando de comer "en moler en atahonas trigo y arroz en lugar de mulas" mientras las ciegas ejercen de mujeres enamoradas "señalándoles ayas que les afeiten y compongan".

Soluciones éstas que presentan una innegable analogía con las teorías de un Mateo Alemán o de un Pérez de Herrera en su *Amparo de pobres*.

##### 5 - Comercio, moneda y navegación :

Hombre de su época, Escalante reserva su crítica a los mercaderes que tacha de mentirosos y malos "como gente sin conciencia y que tienen hecho hábito al mal".

Pero es de notar que no formula ningún juicio en contra suya cuando explica su papel en la "regulación" de la miseria y su crítica moral tiene visos de tópico inevitable, ya que en otros momentos pondera una riqueza en la que el comercio tiene gran parte.

E informa rápidamente sobre la moneda : "La moneda que hay entre ellos es de cobre y lo que más corre es plata y oro, que se trueca a peso como en el Perú. Todos traen sus balanzas y plata quebrada para comprar de comer y las demás cosas que han menester" (25).

Dedica un capítulo a la navegación de los chinos, cuya infinidad de navíos y barcos se debe a la abundancia de madera y minas de hierro del país. Y subraya su superioridad indicando que los portugueses han imitado de los chinos el uso de la pez "que se hace de cal y aceite de pescado y del uname viejo muy picado que le ponen entre el costado de las naos y otro aforro nuevo de tabla, que se les echa encima...".

#### 6 - La escritura y enseñanza :

Habla por fin de la escritura, precisando que escriben "por figuras", "como yo lo vi hacer a un chino, pidiéndole que escribiese algunos nombres...". Y precisa la manera de escribir de arriba abajo y "comenzando al contrario de nosotros. Esta misma orden tienen en sus imprentas, de las cuales usaron muchos años antes que en Europa".

Le llama la atención el que con hablar diferentes lenguas según las provincias, "sin entenderse más los unos a los otros que los vascongados y valencianos, se entienden generalmente todos por escrito porque una misma figura y carácter sirve a todos". Reflexión ésta que coincide con el impacto de la imprenta en las primeras generaciones de intelectuales. Y a continuación reproduce los signos que componen la palabra "ciudad" (26).

Indica que "en todas las ciudades el rey tiene escuelas generales a su costa" refiriendo que según el libro de Fr. Gaspar de la Cruz, religioso portugués de la orden de santo Domingo sólo se enseñan leyes aunque hay algunos doctos que saben de los astros y según el de Juan de Barros también se enseña filosofía natural (27).

#### 8 - El gobierno y las instituciones :

Siente Escalante una admiración evidente por un poder

real absoluto que sabe protegerse : así explica que el primogénito del rey es el heredero forzoso del reino y que se asigna una ciudad por residencia a cada uno de los demás príncipes cuando se casa, prohibiéndole que salga de ella, y que "este mismo rigor de reclusión padecen todos los demás parientes del rey".

En lo que concierne la justicia insiste en el respeto de que gozan los jueces, los cuales tienen buenos salarios pagados a principio o fin de mes para evitar cohechos. (Es de notar la importancia que concede al dinero como regulador social.)

En cuanto al ejército recalca que los soldados obtienen cargos en función de sus méritos "porque ningún hecho valeroso dejan de estimar y galardonar con grande liberalidad, acrecentándoles según su merecimiento en oficios preminentes".

Unos años más tarde el mismo Escalante en los *Diálogos del arte militar* (1583) hará una crítica muy severa del ejército español, considerando que los fracasos militares se deben a que se dan cargos en función del rango sin mirar por el talento ni tomar en cuenta los méritos de los soldados que han servido heroicamente (28).

Concluiremos llamando la atención sobre este libro que no ha tenido la suerte que merecía su rico contenido y su estilo a la vez sobrio y ameno, y planteando nuevamente el problema de la relación entre la ideología del propio grupo social - en este caso el de los intelectuales, impregnados de erasmismo en la España de la Contrarreforma - y los aportes exteriores y de su recíproca influencia en el pensamiento de cualquier escritor, subrayando la inevitable ambigüedad del relato testimonial...

Jacqueline FERRERAS  
Université de PARIS X



NOTAS

1. B. Bennassar, L. Bennassar : *1492 Un monde nouveau?* Paris, Perrin, 1991.
2. Véase el prólogo de Carlos Sanz a su edición fac-símil del *Discurso de la navegación*, con el título de *Primera Historia de China de Bernardino de Escalante, comentada y publicada por...* Madrid, 1958 (Ed. por la que citamos).  
Milton Rugoff : *Marco Polo y sus aventuras en China*, trad. esp. A. Ribera, Medellín (Colombia), Albón y Barcelona (España), Timún Mas, 1965. Ed. orig. inglesa, 1964.  
Thomas Gomez : *L'invention de l'Amérique*, Paris, Aubier, 1992.
3. Véase Carlos Prieto : *El océano pacífico. Navegantes españoles del siglo XVI*, México D.F., Madrid, Revista de Occidente, 1972.
4. Véase Brand quien detalla las exploraciones llevadas a cabo por los españoles en el Pacífico : *The Pacific Bassin. A historical of the geo-graphical explorations*, New-York, The American Geographical Society, 1967.
5. Véase el prólogo de Carlos Sanz (véase nota 2), y J.M. López Piñero : *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Barcelona, Labor, 1979.
6. No hay ejemplar en la B.N. de Madrid, C. Sanz advierte que utilizó el ejemplar del British Museum de Londres.
7. Véase Marie José Cuevas : *Bernardino de Escalante, ses discours des XVIe et XVIIe siècles*, Mémoire de D.E.A. Paris X-Nanterre 1992.
8. "Que con ser un Príncipe Idolatra y vanisísimos él y sus súbditos en la observación de los ritos gentílicos sean dotados de tanta prudencia y discreción en las cosas naturales y en el gobierno de sus Repúblicas que ningunas otras naciones por políticas que sean les llevan ventaja ni aun en ingenios para todas las artes".
9. Véase J. Ferreras: *Les Dialogues espagnols ou l'expression d' une nouvelle conscience*, Paris, Didier Erudition, 1985.

10. fol. 32r y véase entre otros A. de Torquemada : *Jardín de flores curiosas*, Fr. Luis de León : *Los Nombres de Cristo*.

11. fol. 33r.

12. Véase B. Bennassar : *Un siècle d'or espagnol*, Paris, Laffont, 1982, y A. Dominguez Ortiz : *El Antiguo régimen : los Reyes Católicos y los Austrias*, Historia de España Alfaguara III, Madrid, Alianza Editorial, 1973.

13. fol. 32.

14. fol. 31.

15. fol. 31.

16. Véase R. Carrasco et M. Cavillac : *Le débat sur les pauvres et la pauvreté dans l'Espagne du siècle d'Or (1520-1620). Les pièces du dossier*, textes réunis par Toulouse le Mirail, France Ibérie Recherche, 1991.

17. fol. 34.

18. fol. 40.

19. Id.

20. fol. 46.

21. fol. 47 y véase P. Mexiá : *Coloquios*, A. de Torquemada : *Coloquios satíricos*, y otros citados en *Les Dialogues espagnols...*

22. fol. 43 y véase la discriminación sexual de la concepción de la familia de los humanistas en *Les Dialogues espagnols...*

23. fol. 44.

24. Véase *Le débat sur les pauvres...*

25. fol. 53.

26. fol. 62.

27. Se considera en la época como "filosofía natural" el saber relacionado con la naturaleza, con la física etc. por oposición a la "filosofía moral" que abarca todo lo que atañe al hombre.

28. Véase "La contestation de la noblesse dans les Diálogos del arte militar de Bernardino de Escalante", in *La contestation de la société dans la littérature espagnole du siècle d'or*, Toulouse le Mirail, 1981.



## HISTOIRE D'UN VOYAGE FAIT EN LA TERRE DU BRÉSIL

### L'APPROCHE DE JEAN DE LERY

“... Cela est parler de science, c'est-à-dire de vue et d'expérience, de choses dont je dirai que nul n'a pu les remarquer avant que je l'aie fait...” *Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil* (1578) \*, Préface.

#### Une exigence de vérité

Toute l'*Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil* est empreinte de la curiosité de voir et d'observer “ce monde nouveau”, et de la fascination que Jean de LERY, alors âgé de vingt-deux ans lorsqu'il débarque dans la baie de Guanabara au mois de mars 1557, amoureux de la vie, sans arrière-pensées de conquête, de fortune, ni même d'évangélisation, avait ressentie pour la terre et ses habitants. Egaleme nt manifeste est son exigence de vérité pour rendre compte, vingt ans plus tard, “des choses si émerveillables et non jamais connues, moins écrites des Anciens” par lui découvertes, dont il garde le vivant souvenir et la nostalgie : “J'ai été si curieux de contempler les grands et les petits et je les vois toujours devant les yeux et je crois que j'en aurai à jamais l'idée et l'image dans l'esprit” (chap. VIII, p.113)... “je regrette souvent que je ne suis parmi les sauvages.” (chap. XXI, p.342).

#### “Des choses d'expérience”

Dans son *Histoire* LERY ne veut rien relater qu'il n'ait lui-même “pratiqué, vu, ouy et observé” (chap. I, p.2), “vu du dedans et du dehors” (p.23), “vu et expérimenté” (chap. IX, p.116), “soigneusement observé en allant et venant par les bois et par les

champs de ce pays-là" (chap. XII, p.193)... Il affirme hautement sa volonté de ne parler que de "choses d'expérience". Jean de LERY est l'homme "de plein vent" du XVI<sup>e</sup> siècle, défini par Lucien FEBVRE, un homme proche de la terre et de la vie rurale, "voyant mais sentant aussi, humant, écoutant, palpant, aspirant la nature" par tous ses sens (1). C'est un homme de contact qui se rapproche de l'autre, et en toute occasion, parfois au péril de sa vie, désire "voir de près" (chap. XIV, p.243). LERY assume pleinement son rôle d'informateur, ne manquant pas de rappeler sa présence et son expérience sur le terrain. L'œil du narrateur est le point focal, l'objectif, au travers duquel s'organise le récit. L'énonciation est placée sous la caution de l'observation personnelle et suivra les principes d'exposition rationnelle de l'auteur de l'*Histoire*, qui en est aussi un acteur et le narrateur. LERY distingue fort bien la part de ce qu'il a recueilli lui-même, qui est prédominante, de celle due à des informateurs : "on m'a dit", "j'ai oui dire", "je crois savoir", "selon eux", "ils disaient...". Notons par ailleurs que renseignements et explications supplémentaires sont généralement eux aussi de première main, fournis par les truchements normands qui ont une bonne connaissance du terrain et des sauvages, et les sauvages eux-mêmes.

### **"La vérité dite simplement"**

L'exigence de vérité lui fait rejeter le "beau langage", le style "orné" et "fardé", auquel il préfère le style simple, naturel, qui respecte l'expression droite, évite la métaphore et l'hyperbole qui opèrent l'une et l'autre "un détournement de l'histoire" (2) vers "les fictions de poètes" (chap. VII, p.90). LERY fixe déjà la règle d'or du style de la relation historique du récit de voyage que revendiqueront à la fin du XVIII<sup>e</sup> siècle et au XIX<sup>e</sup> siècle les voyageurs philosophes et naturalistes : style "sans apprêt", "le ton de la chose", "de la simplicité et de la clarté" (3), sans "recherche" ni "morceaux d'effets" (4), mais néanmoins varié comme l'est la nature elle-même et la thématique abordée, abondant en comparaisons familières au lecteur, et mises en rapport entre "par-deçà" et "par-delà".

A l'inverse de THEVET qui fait partie du premier voyage, en 1555, pour fonder la "France Antarctique", LERY ne fait que

des références comptées à l'antiquité. THEVET qui en use et en abuse, éclipse parfois par ce procédé la nouveauté des "singularités" américaines (5). D'entrée de jeu, dans la préface, LERY a souligné le fait fondamental, incontournable, de la différence du monde américain, de sa nouveauté : "...ce pays de l'Amérique... étant dissemblable de tout ce que nous avons vu en Europe, Asie et Afrique, peut bien être appelé monde nouveau...". Les seules références justifiées peuvent être, dans une vision comparatiste, celles qui sont prises dans l'œuvre des historiens contemporains du nouveau monde. LERY se réfèrera de nombreuses fois à l'auteur qu'il estime "digne de foi" (chap. XXI, p.351), à GOMARA et à son *Histoire Générale des Indes* dont la traduction française paraît en 1568. Une raison supplémentaire à ce choix est, dans la conception géographique du XVI<sup>e</sup> siècle qui n'a pas encore pris conscience de l'"épaisseur" du Brésil, la relative proximité du Pérou, "terre continente" à celle des Tupinamba. La comparaison entre les populations, pour relever des ressemblances et des différences, semble donc pertinente.

#### "Les émerveillables richesses"

La proximité du Pérou et des mines du Potosí, découvertes en 1547, fait naître par ailleurs des rêves de richesse chez les Portugais, désireux de découvrir "un autre Pérou" dans les terres qui leur sont imparties, auxquels se laissent aussi aller les Français, comme THEVET. Dans l'intérieur des terres, aux sources du rio São Francisco, se trouve une lagune où se déversent les eaux venues des versants des Andes et qui drainent des richesses analogues à celles des contrées occupées par les Espagnols (6). Pero MAGALHAES DE GANDAVO, dans le chapitre final de son *Historia da provincia Sancta Cruz* éditée à Lisbonne en 1576, répercutait la croyance répandue en l'existence d'un Eldorado brésilien : "...et il est très connu parmi eux (les Indiens) qu'il existe dans l'intérieur un lac où la rivière de Sam-Francisco, dont j'ai parlé plus haut, prend sa source. Ils disent que dans les îles qu'il renferme et sur les bords on trouve de grands villages où il y a beaucoup d'or et en plus grande quantité, suivant eux, que dans aucune autre partie du pays" (7). La recherche du lac doré suscita les premières expéditions des *bandeirantes* qui partent de San Salvador en 1554, 1561, 1575-1576, et de la région de Saint-Paul à partir de 1560. BRAS CUBAS

serait à cette époque arrivé dans la région du haut São Francisco, vraisemblablement jusqu'au rio das Rãs, où il découvrit des pierres précieuses qu'il qualifie dans une lettre rédigée de Santos le 25 avril 1562 "de pierres vertes qui paraissent être de très belles émeraudes" (8). Outre une montagne d'émeraudes, "a serra das esmeraldas", qui s'élève non loin des sources du São Francisco, une autre montagne non moins resplendissante, "a serra resplandescente", se trouverait dans le *sertão* du rio Doce, à hauteur de la capitainerie d'Espírito Santo. La nouvelle en fut répandue par les Indiens de l'intérieur, arrivés à Porto Seguro en 1550 (9), et détermina Tomé de SOUZA à lancer une première exploration du fleuve pensant découvrir "un nouveau Pérou" (lettre du 18 juillet 1552 au Roi du Portugal).

Au chapitre XLI des *Singularités de la France Antarctique*, THEVET rapporte les trouvailles faites par les Portugais sur le littoral de São Vicente de "certaines pierres reluisantes comme de l'argent" (10). Trente ans plus tard, dans *l'Histoire de deux voyages* (1587), apparaissent en quelque sorte résumées les croyances nées de renseignements fournis par les interprètes normands fixés parmi les tribus tupi du littoral *nordeste* des actuels états de Ceara, Rio Grande do Norte et Paraíba. L'exotisme des noms indigènes ajoute encore à l'émerveillement que produit l'énoncé des richesses : "Oupatou foisonne en mines d'or et d'argent", des montagnes "d'Itabouc se tirent force pierres vertes comme émeraudes...", la montagne "Sousoucara est encore plus émerveillable à cause de l'or qui y reluit..." (11). Du nord au sud brésilien surgisse d'éblouissantes richesses.

Jean de LERY ne se laisse pas entraîner par les mirages de l'or, tout juste mentionne-t-il à quelques encablures du cap Frio, la "roche estimée d'émeraude" nommée Maq-he : "sur le bord de la mer - écrit-il - on voit une grosse roche faite en forme de tour, laquelle quand le soleil frappe dessus, reluit et étincelle si fort, qu'aucuns pensent que ce soit une sorte d'émeraude; et de fait les Français et les Portugais qui voyagent là, l'appellent l'émeraude de Maq-he" (chap. V, p.49). La mise en doute de la nature "estimée" de la roche et l'explication de son éclat lumineux par un phénomène naturel, sont significatives de l'esprit de LERY. Il ne sera plus question dans son livre



d'émeraude ou de richesses minières, et les comparaisons avec le Pérou prises dans GOMARA ne concerneront que les hommes et leur manière de faire.

Les seules rêveries de LERY lui seront inspirées par la vision et le souvenir très vif qu'il en garde, de la nature luxuriante et féconde. "La bonté et la fertilité du pays" lui font imaginer dans une vue prospective d'abondantes récoltes possibles : "J'ai vu par expérience que si les champs étaient cultivés et labourés comme ils le sont chez nous, blé et vigne viendraient bien" (chap. IX, p.121). Le pays du manioc et du caouin pourrait aussi devenir le pays du pain et du vin sur des arpents de terre que LERY affirme être "meilleurs qu'il n'y en a en toute la Beauce" (p.123), et il pourrait nourrir une population encore plus nombreuse : "et certes le pays de nos Tououpinamboult est capable de nourrir dix fois plus de peuple qu'il n'en a... (ibid.); vision originale en un siècle de recherche de l'or, et aussi de bon sens, au milieu des grandes pénuries, disettes et famines, dont souffre l'Europe du XVI<sup>e</sup> siècle. Les constatations de LERY réapparaîtront sous la plume des voyageurs du XIX<sup>e</sup> siècle, d'Auguste de SAINT-HILAIRE (12) en particulier, et de Ferdinand DENIS. Il est apprécié d'un côté pour sa "merveilleuse exactitude" (13) en ce qui concerne les renseignements fournis sur les anciennes populations, et de l'autre pour sa vision déjà moderne des véritables richesses attachées à l'exploitation de la terre.

### L'espace tupinamba

LERY s'en tient à l'inventaire ordonné de l'espace limité où il est demeuré et à l'observation des tupinamba dans leur cadre naturel. L'espace tupinamba connu par lui et décrit - espace physique, humain et culturel - se borne aux rivages et aux îles de la baie de Guanabara. Les lieux d'observation sont les cinq villages de la grande île et ceux de la terre ferme, quatorze du côté gauche lorsqu'on pénètre dans la baie, trois du côté droit. Au total vingt-deux villages, où, dit LERY, "j'ai été et fréquenté familièrement parmi les sauvages américains" (chap. XX, p.337). Notons au passage que pour le lecteur le microcosme tupinamba est révélateur de l'horizon brésilien, lui-même représentatif de l'Amérique. La désignation des Tupinamba l'incite à ce processus de généralisation, de la partie prise pour le tout. Au chapitre VIII,

par exemple, consacré à la description physique des Indigènes, LERY utilise concurremment "Toüoupinambaoults" (8 fois), "Brésiliens" (4 fois), "Américains" (4 fois). Les femmes sont tour à tour appelées "femmes de Toüoupinambaoults", "femmes brésiliennes", "femmes américaines" ou "Américaines". Le nom "sauvage" apparaît 12 fois dans les titres donnés aux différents paragraphes, c'est dans ce cas le seul substantif employé, et 4 fois dans le texte. Quant au titre général du chapitre, il présente le naturel... "des hommes et des femmes sauvages brésiliens, habitant en l'Amérique". Il semble bien que les Tupinamba deviennent pour les Français du XVI<sup>e</sup> siècle, comme on peut le constater chez MONTAIGNE, dans leur caractère et dans leurs mœurs, le modèle, l'archétype du sauvage américain.

La fréquentation des Tupinamba a duré dix mois; huit mois d'allées et venues pendant que LERY résidait au fort Coligny, et deux mois de vie pour ainsi dire commune lorsque, suivi de quelques compagnons, il se retira sur le rivage "au lieu dit par les Français de la Briqueterie" (chap. VI, p.84), à l'entrée de la baie côté gauche. Les villages nommés et souvent situés avec précision servent de cadre à l'enquête et aux expériences de l'auteur. La première rencontre avec les Tupinamba visités chez eux a lieu au village *Yabouraci*, rive gauche à 2 lieues du fort (chap. XVII, p.279). Notre voyageur se trouvait à *Cotina* le jour d'une cérémonie religieuse qui rassemblait 500 à 600 personnes (chap. XVI, p.241). *Ocorentin*, à 2 lieues de *Cotina*, sur la même rive, est un des villages les plus peuplés du pays (p.252) et sera le lieu de nombreuses visites et entretiens. *Euramyri* reste lié au souvenir de sa plus grande frayeur, lorsque convié à un festin cannibale et ne comprenant pas encore le langage des sauvages ni leurs manières de faire, il crut qu'il en serait la prochaine victime... (chap. XVIII, pp.280-283). *Pano* où lui fut réservée la meilleure réception (p.291) évoque les rites d'hospitalité. LERY parcourt le territoire en terre ferme jusqu'à la frontière du pays des *Margaïas*, ennemis des Tupinambas, éloignée, estime-t-il, d'une quinzaine de lieues du littoral. Mais lorsqu'il accompagne les Tupinamba à la guerre, il pénètre, plus avant, à vingt-cinq ou trente lieues à l'intérieur des terres, pour aller chercher les ennemis (chap. XIV, p.203).

Lors de ses escapades du fort Coligny qui se

prolongeaient parfois une quinzaine de jours (chap. IV, p.80), et pendant son séjour sur le bord de la baie, il est l'invité des Tupinamba qui le reçoivent dans la maison commune, la *maloca*, de forme ronde, faite de branchages et d'herbe, "ordinairement longue de plus de 60 pas" (chap. XVIII, p.273). Ses hôtes le convient à partager leur nourriture et le soir venu font tendre pour lui "un beau lit blanc", un hamac supplémentaire, et allumer "trois ou quatre petits feux à l'entour" pour chasser l'humidité de la nuit (chap. XVIII, p.286). LERY pénètre dans la maison des hommes sans être molesté, où il assiste aux chants et aux danses rituels menés par les Caraïbes (chap. XVI, pp.242-245). Tous les villages lui rappellent les grands et les petits qu'il a si bien observés et "...toutes les fois qu'il m'en ressouvient, il me semble que je les aie encore aux oreilles..." (p.247).

### La volonté de comprendre et de communiquer

Savoir pour LERY, c'est voir et comprendre. Le savoir est fondé sur l'observation du réel, l'œil est au centre de l'histoire qui est pour lui un objet de science. Mais il faut aussi comprendre ce que l'on voit, et la compréhension ne peut exister sans la communication avec l'autre.

### "L'accommodement" à l'autre

Dès ses premières expériences en pays Tupinamba, LERY prend conscience de l'importance de comprendre les manières de faire des sauvages, d'interpréter correctement un code gestuel qui n'est pas le sien, et de la nécessité pour cela de communiquer. De l'aventure d'*Euramyri*, il avait conclu "pour l'ignorance de leurs coutumes envers notre nation je cuidais être en danger..." (p.297). Il n'aura de cesse d'apprendre les rudiments de leur langage et, sur les conseils de son truchement, de les mettre d'abord en confiance en adaptant son nom afin de le leur rendre compréhensible. Les Tupinamba ne pouvant prononcer ni retenir les noms français "il me fallait, explique-t-il, accommoder de leur nommer quelque chose qui leur fût connue..." (p.279). La chance lui sourit : "Lery signifie une huître en leur langage, je leur dis que je m'appelais *Lery-Oussou*, c'est-à-dire une grosse huître" (p.280). L'effet est immédiat, la joie de la connaissance et le rire partagés.

L' "accommodement" à l'autre demeure une préoccupation constante de LERY (14). Il est l'illustration pratique d'un principe de l'humanisme de Thomas MORE et d'ERASME mis en relief dans l'*Eloge de la folie* (1508), "l'art de se mettre à la portée de tout le monde" (15), qui est à la base de sa pédagogie simple - si on a ce talent - et efficace, à la fois pour comprendre lui-même et se faire comprendre d'autrui.

L'*Histoire* offre un grand nombre de mots et expressions usuelles de la vie quotidienne des Tupinamba. On y trouve leur traduction, parfois les différents sens des mots, et le cas échéant leur prononciation (16). L'*Histoire* est également un guide des bonnes manières à observer dans la fréquentation des Brésiliens, afin de ne pas "fâcher" ses hôtes, mais au contraire "au réciproque", "de leur agréer" (chap. XVIII, p.283, 285). A ce propos un paragraphe du chapitre XVIII qui traite de la vie sociale des sauvages s'intitule : "Contenance du voyageur en Amérique" (p.285). Le "Colloque" qui clôt la partie consacrée à la description du monde tupinamba (chap. XX) est une reprise systématique du vocabulaire disséminé dans les chapitres précédents, et une extension (17). On aperçoit une nouvelle fois l'importance que revêt la communication et le langage pour Jean de LERY. La langue est considérée comme l'outil indispensable de pénétration et de compréhension, comme un instrument privilégié de connaissance.

### Points de vue - La parole donnée

LERY sait que le sentiment d'étrangeté et "l'ébahissement" sont réciproques et qu'il faut franchir le seuil qui pourrait être paralysant de la surprise. Il faut se rapprocher, "s'accommoder" aux singularités d'autrui, communiquer, comprendre la différence pour la faire connaître, et peut-être aussi pour retrouver, au-delà de l'altérité, une similitude humaine.

Il communique au lecteur ses propres étonnements, souvent avec humour, montrant comment le ou les Français, "l'autre" pour les Tupinamba, leur offre un spectacle singulier, "ils trouvent notre façon fort étrange...", qui peut être un objet de risée de la part des sauvages, ou d'une réflexion critique

frappée au sceau du bon sens. A l'étonnement des Européens lorsqu'ils voient pour la première fois des femmes nues correspond l'ébahissement des Indiens lorsqu'ils contemplent des femmes habillées, qui les surprennent beaucoup plus que ne le font les cérémonies ecclésiastiques célébrées au fort Coligny (chap. VI, p.70). Les manières de table des Français font l'objet de plaisanteries réitérées de la part des sauvages qui s'amusent de les voir mélanger le boire et le manger et de les entendre "caqueter" pendant tout le repas (chap. IX, pp.127-128). Quant aux armes, dont les Français sont si fiers, après les avoir "ébahis bien fort", elles suscitent vite la moquerie des hommes "disant (comme il est vrai) qu'avec leur arc ils auront plutôt lâché cinq ou six flèches, qu'on aura chargé et tiré un coup d'arquebuse..." (chap. XIII, p.201). Les exemples de la vision de l'autre - l'autre étant l'étranger en pays tupinamba - sont nombreux et pertinents.

L'*Histoire* est le regard de LERY vers l'autre, elle est également son regard à partir de l'autre et le regard de l'autre, celui des Tupinamba, jeté sur les Français dont la rencontre est source d'étonnement, de curiosité, de rire, de réflexion... d'où jaillit leur pleine humanité, révélée à travers ces sentiments divers, la parole et le raisonnement. Si le "je" domine l'inventaire du monde tupinamba dans les premiers chapitres consacrés à la description physique du monde vivant, de la nature (chapitres VIII à XIII), les "ils" gagnent de plus en plus d'importance et s'imposent au long des six chapitres suivants qui traitent des mœurs et coutumes des sauvages, autrement dit de leur culture. LERY laisse la parole aux Tupinamba, la reproduisant au style direct (chapitres XIV à XIX). Les "ils disaient en leur langage", "ils disaient l'un à l'autre", "ils me disaient", "me dit-il", prennent la première place dans le chapitre XVI qui porte sur le sujet particulièrement délicat et controversé de "ce qu'on peut appeler religion entre les sauvages américains".

Si l'Indien est un objet de description, il est aussi un sujet à part entière et un interlocuteur écouté lorsqu'il s'agit de sa propre civilisation que LERY ne saurait entièrement appréhender et comprendre sans lui, en dehors de lui. LERY ménage un espace de pensée où les différents protagonistes, où les "je", les "ils", les "nous" français ou tupinamba, les

Tupinamba pris collectivement ou individualisés - la femme au perroquet (chap. XI), le vieillard "d'assez mauvaise trogne" (chap. XVIII, p.295), tel chef de village..., et même les enfants (chap. VIII, p.113) -, puissent s'exprimer. Un dialogue s'instaure où la pensée s'élabore au gré des demandes et des réponses. L'attention est la même de part et d'autre : "ils sont merveilleusement attentifs à ce qu'on leur dit..." (chap. XIV, p.238), et LERY est tout ouïe, ne perdant pas une parole de l'autre. Le premier moment de surprise passé, les Tupinamba se mettent à parler : "or tous, avec une grande admiration, prêtant l'oreille écoutaient attentivement, de manière qu'étant entrés en ébahissement de ce qu'ils avaient ouï, il y eut un autre vieillard qui prenant la parole dit..." (pp.253-254). Ils sont de grands discoureurs, mais ils ne parlent pas inconsidérément, ils réfléchissent et raisonnent : "ils considèrent bien tout ce qu'on leur a dit avec bonne raison", et "discourent mieux que le font la plupart des paysans, voire que d'autres de par-deçà qui pensent être fort habiles" (p.259). Ils posent des questions : "puis ayant bien retenu ce que je venais de dire, m'interrogeant plus outre... sur quoi comme ils sont grands discoureurs et poursuivent fort bien un propos jusqu'au bout, il me demanda derechef..." (chap. XIII, pp.176-177).

Les réponses de LERY sont révélatrices de l'intériorisation de certains schémas de pensée indigènes qui lui servent à s'exprimer, en dehors même des "accommodements" pédagogiques. C'est ainsi qu'il réplique aux Indiens que le psaume qu'il a chanté l'avait déjà été "plus de dix mille lunes" auparavant, "car c'est ainsi qu'ils comptent", explique-t-il, cette fois à l'intention des lecteurs de "par-deçà" (p.258).

Un des plus grands mérites de LERY, et son originalité, outre l'observation que l'on peut qualifier de pré-scientifique et pré-éthnographique, et la tentative d'élaborer un savoir objectif, est d'avoir instauré un échange avec les Indiens, un échange de pensée à travers le dialogue, fondé sur l'attention à l'autre et le respect humain. *L'Histoire d'un voyage fait en la terre du Brésil* n'est ni un monologue du découvreur confiné dans sa propre culture, ni un catalogue des singularités du monde nouveau découvert, elle est une ouverture sur l'autre, à l'autre, un "colloque" - le mot est employé par LERY (chap. XVI, p.255) - c'est-à-dire un entretien et un débat à plusieurs voix qui révèle

d'une humanité nouvelle, où s'exprime la réalité tupi dans sa vérité humaine différente et cependant semblable - "colloque" est aussi le titre, nous l'avons dit, du chapitre XX qui met fin au séjour en pays tupinamba. Il est le reflet du microcosme observé en même temps qu'une nouvelle ouverture sur le monde tupi dans un ultime dialogue, dont l'idée demeure comme élément fondamental de la connaissance et de la démarche à suivre dans la rencontre avec les hommes. Par là LERY jette les bases d'un savoir réellement nouveau.

Jeanine Potelet  
Université de Paris X

NOTES

\* Nous utilisons l'édition avec présentation et notes de J.C. MORISOT, Librairie Droz, Genève 1975. Celle-ci est le fac-similé du texte de 1580, seconde édition de l'ouvrage de LERY, paru et publié à Genève en 1578. Selon J.C. MORISOT, dans la note à la préface p.416, LERY ne connut qu'en 1586 le récit de STADEN (1557).

1. FEBVRE, Lucien : *Le problème de l'incroyance au XVI<sup>e</sup> siècle. La religion de Rabelais*, Albin Michel, 1942, p.416. Collection Evolution de l'Humanité.

2. Cf. Frank LESTRINGANT : *Le Huguenot et le Sauvage* , Aux amateurs de Livres, 1990, en particulier le chapitre II : Jean de Lery, Historien du Brésil Français, et, en ce qui concerne le style, p.95.

3. ARAGO, Jacques : *Promenade autour du monde pendant les années 1817, 1818, 1819 et 1820...* , Paris, 1822, dans un dialogue qui tient lieu de préface à la manière de celui que place DIDEROT au début de *Supplément au voyage de Bougainville* .

4. SAINT-HILAIRE, Auguste : *Voyage dans le district des diamants et sur le littoral du Brésil...* , Paris, 1833, vol. I p.82; cf. aussi *Voyage dans les provinces de Rio de Janeiro et Minas Geraes*, Paris, 1830, vol. I, p.77 : "le premier devoir de celui qui écrit est d'être vrai...".

5. *Les singularités de la France Antarctique* d'André THEVET furent publiées à Paris en 1557.

6. Cf. BUARQUE DE HOLANDA, Sergio : *Visão do Paraíso*, Rio de Janeiro, 1959, chap. III et IV : "Outro Peru", sur la "lagune dorée", pp.48-50.

7. Traduction française d'Henri TERNAUX, *L'histoire de la province de Sancta Cruz*, Paris, 1837, p.157, in tome III des *Voyages, relations et mémoires originaux pour servir à l'histoire de la découverte de l'Amérique*, 1837-1840, 20 volumes.

8. FRANCO CARVALHO, A., *Dicionario dos Bandeirantes*, pp.129-130, p.236.

9. BUARQUE DE HOLANDA, op. cit., pp.45-46.

10. *Les Singularités de la France Antarctique*, choix de textes, introduction et notes de Frank LESTRINGANT, La découverte/Maspero, 1983, p.169.

11. *Histoire de deux voyages* in *Le Brésil et les Brésiliens*, choix



de textes et notes par Suzanne LUSSAGNET, Paris, P.U.F., 1953, p.255, 257, 261.

12. SAINT-HILAIRE se livre à de semblables supputations, en comparant les terres du rio Doce ou São Francisco avec celles de la Beauce, dans le *Voyage dans les provinces de Rio de Janeiro...*, t. II, chap. VII, p.411 et dans le *Voyage dans le District des Diamants...*, t.II, chap. XIII, p.326.

13. DENIS, Ferdinand, *Brésil*, L'Univers, Histoire et Description de tous les peuples, Paris, Firmin Didot, 1837, p.12.

14. "...m'accommodant toujours à lui parler de choses qui lui étaient connues..." (p.176), "leur baillant toujours des comparaisons de choses qui leur étaient connues..." (p.253). De la même manière LERY s'accommode à son lecteur de "par-deçà" pour lui faire comprendre les choses de "par-delà".

15. ERASME, *Eloge de la Folie*, Préface.

16. Cf., par exemple, p.279, 309, 315, 323, 326.

17. Pour la paternité du "colloque" final, cf. Frank LESTRINGANT, op. cit., p.55.



ELEMENTS D'UNE VISION DE L'INDIEN  
DANS LE THEATRE DE LOPE DE VEGA

“No los lleva cristiandad,  
sino el oro y la codicia.”  
(Lope de Vega) (1)

Lope de Vega a été selon les termes d'Alberto Miramón “el primero en consagrar una producción dramática al Descubrimiento” (2), avec sa comedia intitulée précisément *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón* (3). En outre, le thème américain et indien est l'objet d'autres pièces, comme *El Brasil restituido* (1625), *l'Arauco domado*, et *l'auto sacramental* qui déplut tant à Menéndez y Pelayo, *la Araucana*. Je ne vais m'intéresser ici même qu'à l'aspect partiel de la question - le portrait de l'Indien et la mentalité indienne - ayant traité ailleurs d'autres points importants (4).

### I. L'image ambivalente de l'Indien

Le théâtre est le lieu de la représentation : il faut donc donner à voir et à entendre tel ou tel type d'homme, de femme. Autrement dit, une certaine schématisation est nécessaire pour ne pas trop heurter le public qui a besoin aussi de stéréotypes, en tout cas de reconnaître certaines idées, certaines valeurs qui ont cours dans sa vie quotidienne et auxquelles il n'est pas prêt de renoncer facilement. Cependant, Lope de Vega ne dresse pas des portraits sans cesse uniformes d'indiens, et il n'y a qu'à lire *El nuevo Mundo* pour s'en convaincre. Ainsi, dans les comedias de Lope, *El Nuevo Mundo*, entre autres, nous pouvons avoir à faire à l'indien pacifique, par nature dirait-on, d'humeur joyeuse : nous le voyons entrer en scène “con tamborillos y pandero” (5); les indiennes chantent et dansent un “areyto” dans *l'Arauco domado* (6). Mais les Indiens sont aussi ces guerriers indomptables, fiers, ces “indios flecheros” et anthropophages de la comedia *El Brasil restituido*.

Dans *El Nuevo Mundo*, l'*Arauco domado*, il est question des "corderos" de Christophe Colomb, ce qui permet d'expliquer la facilité de la conquête et de la colonisation espagnole dans les Antilles, tandis qu'avec "los fieros araucanos", "los nunca vencidos pechos" (7), c'est d'un autre type d'Indiens dont il s'agit selon Lope, et il est aisé de comprendre dans ce cas la difficulté des Espagnols pour les "pacifier" et les évangéliser. Écoutons Rebolledo affirmer, non sans admiration :

¡Pues en verdad que éstos son  
de los indios desarmados  
que hallaba en selvas y prados,  
como corderos, Colón;  
sino los hombres más fieros,  
más valientes, más extraños,  
que vio este polo en mil años!  
(253b)

Les Indiens que rencontra Colomb la première fois réagirent avec terreur, hommes et femmes indistinctement. Celles-ci sont presque toute nues, et, selon Lope, ne se montreront guère farouches devant les avances des nouveaux venus. La femme indienne aussi peu vêtue et naïve invite à la sensualité et à la luxure, mais il est vrai également que l'homme espagnol est singulièrement troublé et attiré par des "objets" qui ne sont pas exclusivement en or, comme dans cette scène du *Nuevo Mundo* où Arana entreprend Palca dans un style on ne peut plus direct :

Arana. Palca, ¿cómo va de pechos,  
a ver?

Palca. Que no tengo oro.

Arana. De esto estarán satisfechos.  
Sólo estos vuestros adoro,  
que de oro mejor son hechos.  
No busco aquel oro aquí,  
de que ya tengo un tesoro.

Palca. Pues ¿cuál oro?

Arana. El tuyo.

Palca. Ansí,  
pues, serás crisol del oro  
y tendrásme toda en ti.

Arana. No vi tal facilidad.  
Por deshonra tienen éstas  
el negar la voluntad;  
que del no vestirse honestas  
les nace la enfermedad.  
Soy tuyo, en fin.  
(III, 2294-2309)

Quant aux hommes, en dehors des “corderos” rencontrés par Colomb, ce sont des guerriers redoutables, et bien que rarement décrits ainsi, parfois des anthropophages. Dans *El Nuevo Mundo*, Dulcanquellín veut faire honneur à Colomb et aux Espagnols de la sorte :

Mata, Auté, cuatro criados  
de los más gordos que hallares,  
los pon en la mesa asados,  
y entre silvestres manjares.  
(II, 2006-2009)

Certes, de telles précisions culinaires semblent avant tout destinées à surprendre et à faire rire, ainsi que dans *El Brasil restituido* :

Machado. Pues qué, ¿vais a sepultarlo?

Ongol. Sí, pero en nuestros pechos  
después que está asado a cuartos.

Machado. ¿Hombres coméis?

Ongol. ¿Qué te admiras?  
¿Hay manjar más delicado?

Machado. Y ¿a qué saben? Pero es yerro

a vosotros preguntarlo.

Darín. Pues ¿a quién?

Machado. A las mujeres.  
(I, 270b-271a)

On le voit bien ici avec la pirouette finale du soldat "gracioso" qu'il s'agit avant tout de jouer du cannibalisme comme d'un ressort comique plutôt que de faire œuvre d'ethnologue. Mais dans *Arauco domado* l'anthropophagie n'est plus traitée de manière burlesque :

Engol. Di, Tuequel,  
¿eres tú el soberbio y fiero  
que tantas veces bebiste  
sangre de aquestos ladrones,  
que de remotas naciones  
vienen donde libre fuiste,  
solamente a hacerte esclavo?  
.....  
¿Eres el que los asabas,  
y que aún crudos los comías?  
(III, 276a)

On notera au passage la terrible accusation que le soi-disant "conformiste" Lope de Vega formule contre ses propres compatriotes conquistadors et colonisateurs, preuve à mon avis peu équivoque d'une attitude lucide et fraternelle envers les colonisés malgré eux.

Enfin le spectateur ou lecteur est invité à s'imaginer l'apparence physique de ces terribles Araucans, à les voir ainsi mis en scène :

Alonso. ¡que es ver la variedad de armas extrañas,  
de pellejos de lobos y leones,  
de conchas de pescados y de fieras,  
las mazas, las espadas y alabardas  
ganadas en batallas de españoles;  
los instrumentos varios que ensordecen

el aire, las alegres y altas voces;  
 y que es de ver delante aquel membrudo  
 gigante fiero y General que traen,  
 que desde el hombro arriba excede a todos!  
 (I, 246a)

## II. La mentalité indienne

On vient de le voir avec les divers portraits physiques et moraux extraits des pièces américaines de Lope, il y a toute une typologie indienne qui est diffusée par le théâtre de Lope, elle-même tributaire des lectures, des récits des conquistadors et des idées reçues, et qui va se transmettre aux contemporains, rivaux et épigones : l'indienne ingénue et nullement farouche, sensuelle, le guerrier indomptable et, parfois, quelque peu cannibale, l'indien pacifique de Colomb. La mentalité indienne qui va apparaître concrétisée sur les planches espagnoles ne peut être que celle de païens à convertir, ce qui va de pair pour un Espagnol du Siècle d'Or avec la superstition et les pratiques diaboliques à combattre. C'est un aspect qui me paraît trop connu pour devoir m'y étendre, et je me contenterai de renvoyer à la conversation entre le cacique Dulcanquellín et les Espagnols Bartolomé Colón, Pinzón et Terrazas dans *El Nuevo Mundo*. La vision de la religion des indiens ne peut être plus schématique, plus manichéenne et sans concession que dans cette tirade de Bartolomé :

Así queda trazado a mi contento;  
 pero presume que estos dioses vanos  
 han de salir del templo y quedar limpio,  
 porque allá dicen las sagradas letras  
 que Cristo y Belial, Dios y el demonio,  
 no se pueden hallar en un sujeto.  
 (III, 2534-2539)

Il faut bien voir, en outre, qu'en matière de superstitions et de présages, les Espagnols du Siècle d'Or - tant cultivés qu'analphabètes - ne sont pas de reste, et il n'y a donc rien d'étonnant à ce que Lope mette en relief ces traits de mentalité indienne, comme dans *Arauco domado* où les indiennes Fresia et Millaura devisent ainsi :

Fresia. Los ojos, si el campo miro,  
todas las hierbas teñidas  
de sangre ven; si respiro  
me están quitando mil vidas,  
y en lugar de hablar, suspiro.  
Sólo escuchan los oídos  
tristes aves agoreras,  
con cantos aborrecidos;  
y tal vez oigo las fieras  
dar por este monte aullidos.  
Si algo toco, me parece  
que luego se desvanece;  
si lo gusto, que es veneno;  
todo está de sombras lleno;  
sangriento el sol me parece;  
perlas, Millaura, he soñado :  
lágrimas tendremos hoy.

Millaura. Los agüeros que has mirado  
y los que mirando estoy,  
crecen más nuestro cuidado.  
Agrádame en los cristianos  
el no andar desvanecidos  
en estos agüeros vanos.

Fresia. Tenémoslos recibidos  
como por ley los indianos.  
(II, 268b)

Cependant, dans bien des comedias de Lope il est possible de se rendre compte que la question des "agüeros" est loin de laisser indifférents les très catholiques Espagnols (8). Tout porte à croire qu'en cette matière superstitieuse Lope suggère ironiquement que les "Indiennes" et païennes Fresia ou Millaura ne sont pas très différentes de leurs consœurs espagnoles et chrétiennes. Lope, on l'a vu, n'offre pas non plus une vision trop manichéenne de l'Indien, soulignant même de manière critique l'utilisation idéologique que font de la religion les Espagnols pour soutirer de l'or et exploiter la situation à leur profit. N'oublions pas ces paroles sans ambages de Dulcanquellín dans *El Nuevo Mundo* :



Con falsa relación y falsos dioses  
nos venís a robar oro y mujeres.  
(III, 170a)

Christian Andrès  
Université de Paris X

NOTES

1. *El Nuevo Mundo descubierto por Cristóbal Colón*, I, 698-699 (dans l'édition de Lemartinel et Minguet, Presses universitaires de Lille, 1980).

2. Voir "El Nuevo Mundo en el universo dramático de Lope de Vega", *Revista de Indias*, Año XXVIII (1968), p. 169.

3. Voir note 1 supra. Outre l'édition utilisée, signalons dans la *Biblioteca de Autores Españoles* celle des Ediciones Atlas, tome CCXV, XXIV, Madrid, 1968, pp. 121-173.

4. Je renvoie le lecteur intéressé à mon étude intitulée "Visión de Colón, de América y de los indios en el teatro de Lope de Vega", *Acta Columbina* 7, Kassel, Edition Reichenberger, 1990.

5. Dans l'édition de Lemartinel et Minguet citée plus haut, p. 17.

6. Il s'agit de "Piraguamonte, piragua...", op. cit. pp. 280b-281a. Cette danse en chœur est ainsi décrite par Gonzalo Fernández de Oviedo : "esta manera de baile parece algo a los cantares y danças de los labradores, cuando, en algunas partes de España, en verano, con los panderos hombres y mujeres se solazan" (*Historia General de Las Indias*, BAE, t. XXII, I, cap. X, p. 484. Ces précisions et bien d'autres encore se trouvent dans l'édition du *Nuevo Mundo* déjà citée.

7. *Arauco domado*, op. cit., I, 242b.

8. Pour une étude détaillée et divers exemples pris dans la comedia lopesque, consulter en particulier le troisième tome de ma thèse pour le Doctorat d'Etat intitulée : *Connaissances et croyances au Siècle d'Or d'après l'œuvre théâtrale de Lope de Vega*, Université de Paris X-Nanterre, 1987.

CHRISTOPHE COLOMB  
 DANS L'ESCHATOLOGIE MARQUESIENNE  
 UNE LECTURE D'EL OTOÑO DEL PATRIARCA

“... Et ma vision se poursuivit. Lorsqu’il ouvrit le sixième sceau, alors il se fit un violent tremblement de terre, et le soleil devint aussi noir qu’une étoffe de crin, et la lune devint tout entière comme du sang, et les astres du ciel s’abattirent sur la terre comme les figues avortées que projette un figuier tordu par la bourrasque, et le ciel disparut comme un livre qu’on roule...”

Apocalypse 6,12-14.

### De Borges à Márquez

Colomb, en arrondissant la terre, brisa l’espace médiéval. En parachevant l’image sphérique de cette terre il la rétrécit, et fixa sa clôture, mais il montra aussi que l’espace était infiniment découvrable. Le doute était désormais possible et plus jamais l’on ne pourrait dire avec assurance qu’il n’y avait rien de plus, rien au delà. Il suffirait, un peu plus tard, de passer de ce globe à ceux qui tournent dans le ciel. Christophe Colomb fit passer l’homme occidental “du monde clos à l’univers infini” (1). De même Gutemberg rendit possible la multiplication et la conservation infinies des messages. Il est le père des bibliographies vertigineusement inépuisables, pour le bonheur et

le malheur des érudits.

La synthèse des deux révolutions nous est offerte par Borges dans "La Biblioteca de Babel" (*Ficciones*). Par son ingénieuse structure, cette bibliothèque-univers constituée de modules hexaédriques renferme toutes les combinaisons possibles de signes linguistiques (dont le nombre est énorme, mais fini) et répète cet ensemble de combinaisons à l'infini. Elle est donc, quoique finie, périodique, et par là infinie. Les vivants s'y raréfient inexorablement en quête d'un sens abscons. La vision est désespérante, à l'instar des récits de *Ficciones*, mais non dépourvue d'ironie.

La fin du XVI<sup>e</sup> siècle vit naître l'état moderne, cet état capable, par la maîtrise des techniques de communication, de garantir son autorité en réduisant la durée de transmission des messages. Détruisant le paradoxe énoncé par Zénon d'Elée, il abolit le temps et l'espace qui séparent Achille de la tortue. Virtuellement il sait et réagit en tout instant et en tout lieu; le soleil ne se couche (ne se lève?) pas sur son empire.

C'est encore Borges qui nous donne la meilleure illustration de cette réalité politique, dans "La lotería en Babilonia" (*Ficciones*) où tout événement est tiré au sort par une mystérieuse institution dont le rôle est d'intensifier, de systématiser le hasard. Tous croient en son existence et s'abandonnent au non-sens intégralement et mathématiquement régulé (contrairement à ce que prétend Borges, le paradoxe de Zénon est ici encore pulvérisé puisque *tout* est maîtrisé *partout* et *toujours*). Christophe Colomb peut s'inscrire dans cette désespérante vision du monde dans la mesure où il ouvre l'ère du temps et de l'espace infinis, infiniment et imaginairement conquis et maîtrisés. C'est une ère où l'espace et le temps n'offrent plus (imaginairement) de résistance au regard, à la négation de l'Autre dépouillé de tout refuge, jusqu'à celui de Dieu.

Colomb, à l'heure du cinquième centenaire, peut encore fasciner les foules, malgré les recherches qui ont relativisé l'intégrité de sa découverte et malgré les échecs sanglants des colonialismes et des impérialismes, parce qu'il ouvre la porte de la modernité et de son inquiétude. Les hommes de 1992

perçoivent qu'ils vivent l'intensification d'un processus qui devint brutalement visible en 1492.

Le Christo Ferens, comme "inventeur de l'Amérique", incarne la figure moderne du médiateur absolu qui va, voit et dit . Ce faisant, il ne se contente pas de rapporter l'événement : il le prophétise (avant), il l'accomplit (pendant), il le médiatise (après). Le "reporter" ne se contente pas de rapporter. Il pressent, accourt, raconte. L'événement n'est tel que s'il est nouveau, selon la logique consumériste qui veut que le produit, inédit, inouï, soit tout frais cueilli au jardin d'Eden pour combler l'Adam et l'Eve qui sommeillent en chacun. C'est le "reporter" qui transmue le devenir humain en "new", par sa seule présence. Selon la terrifiante formule en usage, il "fait l'événement". Dès lors, l'existence de l'Autre est soumise à son regard qui l'inscrit sur la carte, la page, l'écran, les ondes... ou l'en efface.

Christophe Colomb, au delà de sa réalité historique, offre un abondant matériau symbolique à l'imaginaire de 1992. Gabriel García Márquez l'a bien perçu et le montre dans *El Otoño del Patriarca* (2) où Colomb se réincarne doublement : dans la figure du tyran... et dans celle de l'écrivain, Gabriel García Márquez lui-même! Tous deux détiennent en effet le privilège du "regard originel". Le ressort de cette identification est l'inversion des rôles, puis leur anéantissement apocalyptique... Un beau matin, le dictateur éternel se penche à sa fenêtre et aperçoit, sur les eaux de la baie, les trois caravelles.

Dès la publication d'*El Otoño del Patriarca* en 1975 les lecteurs ont été frappés par la présence obsédante et souvent burlesque de Christophe Colomb (de l'homme et de ses écrits) dans le roman de Márquez. Les critiques n'ont pas manqué de s'y intéresser et d'observer qu'il s'intègre dans une curieuse galerie transhistorique où figurent également Rubén Darío et Jules César (3). Le point de convergence des trois personnages, si hétérogènes, est l'écriture, mais l'on ne s'est pas avisé de la déclinaison de cette écriture selon trois modalités : cosmographique (Colomb), politique (César), poétique (Darío). L'on ne s'est pas davantage soucié de la manière dont Márquez situe la sienne par rapport au trio. Nous verrons en fin de parcours qu'il prétend à sa manière les synthétiser toutes trois et les conduire

à la limite du Phénix, cette limite où l'écriture met en scène sa propre destruction et tente d'y renaître. Il n'est pas étonnant que, dans la galerie de personnages évoqués plus haut, Christophe Colomb occupe une place tout à fait prépondérante, car ses écrits et son personnage ne relèvent pas seulement de la cosmographie. L'on sait le rôle prophétique et missionnaire qu'il s'attribuait (4); l'on considère à juste titre qu'il fut le bras des souverains de Castille et d'Aragon, commanditaires de ses entreprises; l'on ne peut nier que découvrir un continent soit un acte poétique, qui a laissé des traces dans le journal de bord (déjà le langage s'y exalte à reconnaître sa perpétuelle inadéquation au réel).

Homme de foi, homme de pouvoir, homme de la plume, Colomb offrait à García Márquez une prodigieuse silhouette à laquelle superposer celle du dictateur (celui qui dicte) et celle de l'écrivain (celui qui écrit) dans une prose eschatologique (fin de l'écriture et fin des temps).

Rappelons brièvement les signes de la présence de Colomb dans *El Otoño del Patriarca* et la structure générale du roman.

Chacun des six chapitres commence avec un narrateur collectif, un groupe d'officiers, de notables, de "représentants" du peuple qui manifeste son étonnement et son désarroi mais aussi sa mémoire. Ils pénètrent dans le Saint des saints, dans "la casa del poder", y découvrant des lieux et des objets qui peuplent encore le souvenir des foules et rappellent les étapes historiques de l'éternelle dictature, pour parvenir finalement à la pièce minuscule où gît un corps qui pourrait et devrait être celui du patriarche dictatorial.

L'extrême habileté et la maestria du roman tiennent à une gageure. Márquez y conjugue ces deux formes de l'achronie que sont l'instant de l'espérance et l'éternité de la désespérance dans la forme littéraire la plus discursive, la plus historienne qui soit : le récit romanesque.

La désespérance vient au fil des chapitres, qui égrenent les signes du passage du temps et font défiler les "époques" d'un règne, depuis les guerres fédérales jusqu'à l'ère des gratte-ciels

vitrés. Les temps changent, le vieillard omnipotent s'achemine vers la sénilité totale, mais l'oppression demeure, gagne en violence et en sophistication jusqu'aux siècles des siècles.

L'espérance n'est pas moins tenace, et à chaque début de chapitre se pose le problème de l'identification du cadavre. Est-ce bien lui? Aucun des témoins ne l'a vu vivant, en chair et en os. Parce qu'il était devenu inaccessible, parce que les médias manipulaient des images d'images, mais surtout parce que le pouvoir est invisible : "usted no es el gobierno, general, usted es el poder" (p.211-chap.V). Si l'on ne peut connaître qu'en reconnaissant, alors la tâche de ces "découvreurs" est impossible.

Cette petite troupe désespérée est en effet semblable à une expédition lancée à la recherche d'un continent nouveau qui pourrait s'appeler la vie, la liberté. Or le port, le coin de terre, la nouveauté où elle aborde a toutes les apparences d'un cadavre; c'est le legs pervers de l'oppression à la liberté que de lui offrir en guise de berceau une image absconse de la mort : "la segunda vez que lo encontraron carcomido por los gallinazos en la misma oficina, con la misma ropa y en la misma posición, ninguno de nosotros era bastante viejo para recordar lo que ocurrió la primera vez, pero sabíamos que ninguna evidencia de su muerte era terminante, pues siempre había otra verdad detrás de la verdad (p.49-chap.II).

Le cadavre porte au pied gauche un éperon d'or. C'est la plus petite mais la plus fréquente trace de Christophe Colomb dans *El Otoño del Patriarca*. Angel Diaz Arenas la relève plus de vingt fois et montre son historicité. S'il n'en est pas fait mention dans les Capitulaciones Santafesinas (17 avril 1492) où les Rois catholiques accordent nombre des énormes privilèges revendiqués par Colomb, on les trouve dans le récit fait par Las Casas des exigences du navigateur (1483-1484) à Jean II du Portugal. Il demandait "primeramente que lo honrasen armándole caballero de espuelas doradas y que se pudiese llamar don Cristóbal Colón, él y sus sucesores" (5). Les éperons d'or impliquaient l'honneur transmissible, héréditaire de l'anoblissement. L'on retrouve quelque chose de cette préoccupation dans le tintinablement burlesque de l'éperon lorsque le patriarche, souvent, au détour

d'un couloir de la "casa del poder", s'empare à la va-vite d'une servante ou concubine pour satisfaire ses appétits érotiques. Entre les discrètes apparitions de l'étoile d'or au talon gauche ("que le había regalado el almirante de la mar oceana para que la llevara hasta la muerte en señal de la más alta autoridad") (p.176-chap.V) se détachent des passages du roman où flamboie l'odyssée colombienne, parfois à peine démarquée, souvent inversée, plus fréquemment implicite qu'explicite. Les érudits et les critiques ont dressé un minutieux inventaire des apparitions, des citations, des parodies.

Négligeant pour les besoins de notre étude l'exhaustivité des occurrences, nous nous attacherons à montrer quelle logique conduit Márquez à confondre le patriarche avec Colomb, puis l'Amérique avec la femme, puis à tout confondre dans les fluides océaniques. Le ressort de cette confusion est l'inversion des rôles entre Espagnols et Américains, mais le ressort même s'autodétruit pour laisser place à la totalité des eaux d'avant la Création sans aucun esprit pour les survoler. Le monstrueux tyran est dépeint avec une étonnante compassion par Gabriel García Márquez qui l'imagine dans un enfer aquatique, glauque espace solitaire où flottent les médiateurs incapables de la présence, méduses sans Autrui.

### Pouvoir et vision de l'origine

*El Otoño del Patriarca* se compose de 6 chapitres, comme pour mettre en évidence la butée du chiffre 7, celle de la "totalité" parfaite et absolue que le pouvoir dit "totalitaire" est en réalité incapable d'atteindre, malgré sa prétention mystifiante à l'éternité.

Le 1er chapitre se termine sur des pages magnifiques et étonnantes. Le patriarche, en décembre, monte encore une fois jusqu'à la "maison des falaises" où il entretient, dans une sorte d'asile de vieillards, les dictateurs déchus venus se réfugier chez lui.

Ces pages (p.45 à 48-chap.I) portent clairement la marque du genre eschatologique par les mentions lancinantes de la vision (7 occurrences de "había visto"). La "maison des



falaises” est un observatoire privilégié pour le dictateur : “podía verse otra vez el universo *completo* “. Arrivé là-haut il contemple le monde et re-suscite un souvenir hallucinatoire : “evocó otra vez y vivió de nuevo el histórico viernes de octubre en que salió de su cuarto al amanecer...” Tous, ce vendredi là, dans le palais et en ville, portaient des bonnets rouges... “y por fin encontró quién le contara la verdad mi general, que habían llegado unos forasteros que parloteaban en lengua ladina pues no decían el mar sino la mar... y que habiendo visto que salíamos a recibirlos nadando entorno de sus naves se encarapitaron en los palos de la arboladura y se gritaban unos a otros que mirad qué bien hechos, de muy hermosos cuerpos y muy buenas caras, y los cabellos gruesos y casi como sedas de caballos...” Puis les “indigènes” (6) passent à la description des Espagnols : “y en cambio ellos estaban vestidos como la sota de bastos a pesar del calor, que ellos dicen la calor como los contrabandistas holandeses, y tienen el pelo arreglado como mujeres aunque todos son hombres, que dellas no vimos ninguna, y gritaban que no entendíamos en lengua de cristianos cuando eran ellos los que no entendían lo que gritábamos”. La rencontre se transforme alors en séance de troc (verroteries espagnoles ou bonnets en échange d’objets indigènes)... “y como vimos (ce sont les indigènes qui parlent!) que eran buenos servidores y de buen ingenio nos los fuimos llevando hacia la playa sin que se dieran cuenta...” et la scène de troc dégénère en une confusion générale : “pero la vaina fue que entre el *cámbieme* esto por aquello y le *cambio* esto por esto otro se formó un *cambalache de la puta madre*... y hasta querían *cambiar* a uno de nosotros por un jubón de terciopelo para mostrarnos en las Europas, imagínese usted mi general, qué despelote, pero él estaba tan *confundido* que no acertó a comprender si aquel asunto de lunáticos era de la incumbencia de su gobierno, de modo que volvió al dormitorio, abrió la ventana del mar por si acaso *descubría* una luz nueva para entender el *embrollo* que le habían contado, y vio el acorazado de siempre que los infantes de marina habían abandonado en el muelle, y más allá del acorazado, fondeadas en el mar tenebroso, vio las tres carabelas” (p.47, 48-fin du chap.I).

L’on aura été sensible aux nombreuses interpolations, souvent littérales, du journal de bord de Christophe Colomb, ainsi qu’à la manière burlesque dont Márquez pratique le palimpseste.

Parfois il combine la mise en parallèle des discours interpolés (les indigènes citent les Espagnols, et Márquez cite Colomb) et la mise en miroir des regards (les indigènes citent le discours des Espagnols... décrivant les indigènes).

Parfois il inverse les rôles en prêtant aux indigènes une attitude ethnocentrique et un langage qui, dans le journal de bord, sont spécifiques de Colomb et des Espagnols (les indigènes parlent le "bon" langage et s'étonnent de n'être pas compris par les "sauvages" espagnols ; ils attirent ces sauvages et crédules Espagnols, à leur insu, vers la plage).

Ces jeux ont déjà été maintes fois étudiés et l'on peut rapidement en conclure que l'inversion des rôles y prédomine. L'on a moins remarqué, dans le discours des indigènes sur le langage des Espagnols, la constance de l'inversion des genres : l'on rapporte que les Espagnols disent : el mar / pour / la mar, papagayos / pour / guacamayas, almadías / pour / cayucos, azagayas / pour / arpones, la calor / pour / el calor ("como los contrabandistas holandeses"), diente de pece / pour / espina de sábalo. Dans tous les cas sauf un (le dernier) la lexie du genre féminin est prêtée aux Espagnols et la lexie du genre masculin aux indigènes. Dans tous les cas il y a opposition de genre entre la lexie "espagnole" et la lexie "indigène".

Ce travail sur les genres métaphorise une allusion aux sexes, et cela se manifeste lorsque le témoin qualifie les Espagnols de "cotorras mojadas" et lorsqu'il précise : "tienen el pelo arreglado como mujeres aunque todos son hombres, que dellas no vimos ninguna". Cela est d'autant plus frappant si l'on songe aux propres paroles de Colomb précisant que parmi les premiers Indiens qu'il découvrit, il n'y avait qu'une seule femme. Cette femme indienne, unique, prend ici une saisissante valeur de contraste... par son absence dans la vision inversée (7).

L'on a remarqué la juxtaposition anachronique, dans la description du port, du vieux cuirassé des "infantes de marina" et des trois caravelles. Une formule du chapitre VI qualifie ces "envahisseurs" ultérieurs et les confond avec les premiers, les Espagnols. Elle peut nous permettre de mieux saisir l'ambiguïté sexuelle de ces derniers : "ellos volvían maricas a los artistas,

ellos trajeron la Biblia y la sífilis” (p.243-chap.VI). Les nouveaux arrivants sont l’allégorie de Sodome et Gomorrhe. Il n’est pas inutile de rappeler le texte du livre de la Genèse, où Lot reçoit la visite de deux envoyés (ou anges) dont les habitants de Sodome veulent “abuser”. Lot tente de les protéger. Les Sodomites s’en prennent à lui et cernent la maison. Alors les deux anges

“sortirent le bras, firent rentrer Lot auprès d’eux dans la maison et refermèrent la porte. Quant aux hommes qui étaient à l’entrée de la maison, ils (les anges) *les frappèrent de berlue*, du plus petit jusqu’au plus grand, et ils n’arrivaient pas à trouver l’ouverture”

(Genèse 19, 10-11) (8)

Comment et pourquoi se combinent dans ce texte l’inversion des points de vue (la découverte de l’Espagne par les Américains) et la confusion des sexes? Et quel est le rôle de la prodigieuse vision finale du patriarche?

Il semble clair que l’inversion des rôles ne “sauve” pas les indigènes. Si les Espagnols apparaissent comme des êtres non civilisés (langage incorrect et jacassant, crédulité, ambiguïté sexuelle) qui vont jusqu’à confondre une personne et une marchandise, les indigènes apparaissent prétentieux, roublards, et surtout ils sombrent dans la confusion générale du “cambalache de la puta-madre...” Il faut entendre l’expression au sens propre de la mère vénale qui engendre des enfants de pères inconnus, fils du commerce, au double sens du mot commerce. L’inversion des rôles ne produit aucune séparation, aucune restauration d’une virginité originelle et imaginaire. Les Espagnols voulaient acheter un indigène pour le *montrer* en Europe (l’on sait que Colomb rapporta des Indiens pour figurer dans la mise en scène destinée à séduire les souverains de Castille et d’Aragon). Les indigènes à leur tour essaient d’attirer les Espagnols sur la plage, insidieusement (pour les montrer à leurs compatriotes, ou l’on ne sait trop pour quel autre commerce!).

L’inversion des rôles sera préparée à nouveau puis

reprise au chapitre IV. Pour l'instant, elle est loin de conforter le pouvoir du patriarche qui s'en trouve contaminé. Lui aussi se trouve frappé de "berlue" ("estaba tan confundido", "por si acaso descubría una luz nueva para entender el embrollo"). Ce n'est pas seulement le contenu des rapports qui lui sont faits qui confond le patriarche, mais aussi leur statut de témoignage qui instaure une connaissance indirecte, soumise à la médiation, impliquant la confiance, etc.

Le patriarche doit voir de ses propres yeux, d'où la scène finale. Il convient ici de s'interroger sur cette vision, et de rappeler le récit cadre. Nous n'avons pas là le récit en quelque sorte original du "vendredi historique" où le patriarche américain "découvre l'Espagne" symbolisée par les trois caravelles. Nous avons lu dans ces pages la ré-surrection de la scène qui eut lieu "un jour", à l'origine. N'oublions pas que le patriarche est monté à la "maison des falaises", où vieillissent les dictateurs déchus, pour profiter de la saison, du temps et de la transparence de l'air qui permettent de voir "el universo completo de las Antillas" (9).

Les circonstances sont ainsi favorables à l'évocation ("evocó otra vez y vivió el histórico viernes") de ce qu'il faut bien appeler un phantasme. Ce phantasme est celui, eschatologique et ésotérique, de la vision intérieure de l'origine. Voir et revoir à son gré la Première Fois c'est boire à la source du temps primordial, de la vérité éternelle, du pouvoir absolu.

C'est pourquoi l'un des membres de la petite troupe qui explore le palais en ruines et contemple le cadavre énigmatique peut dire : "era el único de nosotros que conocía el tamaño real de nuestro destino" (p.105-chap.III). La dernière phrase du premier chapitre est essentielle pour la compréhension du début de chacun des cinq suivants où, à cinq reprises, le problème est posé, et mal posé : quelle preuve avons-nous qu'il s'agit bien du cadavre du patriarche? Quelle preuve avons-nous de sa mort? Quelle preuve avons-nous que la vie commence?

Les explorateurs-enquêteurs savent bien qu'il était mort déjà une fois... pour réparaître dans la répression et le sang. Ils savent aussi qu'ils ne disposent d'aucune "première fois", vision originelle du corps tout puissant à laquelle ils pourraient

rapporter la vision de ce cadavre. Ce double savoir est faux et les enferme. Il procède de la logique perverse du patriarche qui, substituant l'imaginaire au réel par le phantasme historico-politique, pouvait se poser en témoin, en visionnaire, en voyeur de l'origine : la Découverte de l'Amérique.

La preuve par l'image possédée de l'Origine, c'est la preuve par l'absurde, ou la Découverte de l'Espagne. Reste à élucider le rôle de la différence des sexes pour comprendre comment la perversion du rapport à l'Autre fonde le pouvoir absolu... et le détruit.

### Eve à l'envers

Les chapitres II et III du roman offrent chacun un événement cosmique qui n'est pas sans rapport avec la geste colombienne, ni avec la présence-absence de la femme. Le chapitre II, après avoir évoqué l'époque initiale des guerres fédérales et de la prise du pouvoir, est essentiellement consacré à Manuela Sánchez, une jeune fille de misérable origine devenue reine de beauté, et dont le patriarche tombe éperdument amoureux. Le signe du désordre amoureux qui survient dans la vie si ritualisée du patriarche est prodigieux : "se despertó empapado en sudor, estremecido por la certidumbre de que alguien lo había mirado mientras dormía, alguien que tenía la virtud de meterse sin quitar las aldabas" (p.71-chap.II).

L'amour se manifeste ainsi comme un regard d'autrui qui se moque des portes, des murs, des verrous, parce qu'il vient de l'intérieur, du sommeil, du rêve, disons de l'inconscient. Il va de soi que le tyran qui, tous les soirs, procède à un minutieux rituel d'enfermement (verrous, loquets et cadenas), perçoit ce regard d'autrui surgi dans l'inconscient comme une terrible effraction... D'une manière analogue viendra la mort, une autre nuit, longtemps après, pour l'appeler par son nom secret.

Le patriarche entreprend donc la conquête de Manuela Sánchez : il la visite tous les jours, la submerge de cadeaux inutiles, métamorphose son quartier et le vide de ses habitants... Bref, il transforme sa vie en cauchemar sans parvenir, lors des soporifiques rendez-vous chaperonnés par la mère, à la toucher,

à l'effleurer une seule fois.

Ces amours platoniques languissaient lorsqu'on annonça le passage de "la" comète. D'après certains, ce passage augurait la mort du dictateur. Il n'en fut rien, mais il se produisit cependant un événement considérable dans la vie du patriarche : Manuela Sánchez, qui se tenait à ses côtés pour voir passer l'astre, fut bouleversée par le spectacle, sidérée par la "dolente méduse de feu", par l'abîme de l'éternité qui s'ouvrait dans le ciel. Bref, elle vacilla et dut s'appuyer un instant... sur la main du patriarche : "tendió la mano en el vacío y el único asidero que encontró fue la mano indeseable con el anillo presidencial" (p 84-chap.II). La "braise de la main" de Manuela Sánchez laissa dans le cœur transi du vieux tyran un incendie inextinguible et il n'eut de cesse de répéter l'expérience. Il supplia ses astronomes de lui inventer une nouvelle "comète pyrotechnique" capable de causer un "vertige d'éternité" à une belle femme. Ils ne purent lui trouver qu'une éclipse totale de soleil pour le mercredi de la semaine suivante à quatre heures. Le jour vint : "el aliento crepuscular de Manuela Sánchez... se le iba volviendo nocturno a medida que la rosa languidecía en su mano por el engaño de las sombras, ahí lo tienes, reina, le dijo, es tu eclipse" (p.86-chap.II). Mais Manuela Sánchez s'était totalement et définitivement... éclipsée; elle avait disparu!

Le chapitre se termine sur le souvenir de cette image qu'une voyante lui avait montrée dans les reflets de l'eau divinatoire : lui même, couché sur le sol, mort, dans la pièce minuscule, dans la position, dans les vêtements où il avait toujours dormi. Lui même, mort de mort naturelle, "à un âge indéfini entre 107 et 232 ans..."

Pour le tyran, se voir gisant, mort et comme endormi, c'est jouir du privilège exceptionnel de posséder parfaitement sa propre image, celle qu'une belle femme lui avait ravie de l'intérieur de son rêve (à lui) en le contemplant endormi. Il nous fallait insister sur la cohérence de cet épisode amoureux où le regard joue un rôle essentiel, avec le toucher. Mais il nous faut revenir à l'éclipse de Manuela Sánchez. Elle peut s'éclairer à la lumière de deux textes. Le premier est la "Relación hecha por Diego Méndez de algunos acontecimientos del último viaje del

Almirante Don Cristóbal Colón” : “los indios se amotinaron y no le querían traer de comer como antes, y él los hizo llamar a todos los caciques y les dijo que se maravillaba dellos, en no traerle la comida como solían, sabiendo, como él les había dicho, que *había venido allí por mandado de Dios* y que Dios estaba enojado dellos, y que él se lo mostraría aquella noche por señales que haría en el cielo; y como *aquella noche era el eclipse de la luna*, que casi toda se escureció, díjoles que Dios hacía aquello por enojo que tenía dellos porque no le traían de comer, y ellos lo creyeron y fueron muy espantados y prometieron que traerían siempre de comer, como de hecho lo hicieron” (10).

Le second texte est bien plus ancien : “*l’homme donna des noms à tous les bestiaux, aux oiseaux du ciel et à toutes les bêtes sauvages, mais, pour un homme, il ne trouva pas d’aide qui lui fût assortie. Alors Yahvé Dieu fit tomber un profond sommeil sur l’homme, qui s’endormit. Il prit une de ses côtes et referma la chair à sa place. Puis de la côte qu’il avait tirée de l’homme, Yahvé Dieu façonna une femme et l’amena à l’homme. Alors celui-ci s’écria :*

“A ce coup, c’est l’os de mes os et la chair de ma chair! *Celle-ci sera appelée “femme”, car elle fut tirée de l’homme, celle-ci!*”  
(Genèse 2, 20-22)

Le récit de Diego Méndez nous montre, sans démontrer avec certitude une relation directe entre l’éclipse mise en scène par le patriarche marquésien et celle mise en scène par Colomb, le point commun au personnage historique et au personnage romanesque, qui tirent tous deux leur pouvoir sur l’Autre d’une relation magique avec le Cosmos, dans une mystification.

Celui de la Genèse permet d’approfondir la réflexion sur la problématique marquésienne qui substitue aux corps célestes l’astre féminin de Manuela Sánchez dans un retournement. Une approche anthropologique montre comment, dès les commencements, la femme est perçue comme paradigme de l’Autre et du Semblable. Si elle a en commun avec les animaux d’être nommée, elle en diffère parce qu’elle surgit à la fois de l’intérieur (la côte) et de la nescience (le sommeil).

Le patriarche tente d'utiliser l'éclipse pour "toucher" à nouveau et séduire Manuela Sánchez. Colomb en use de même avec les Indiens. Il y réussit. Le patriarche y échoue. Celle qui, surnaturellement, avait surgi de ses rêves pour le regarder se dérobe et disparaît à son regard : elle s'éclipse.

Manuela Sánchez est une Eve à l'envers, qui disparaît dans la nuit du tyran. Le Même, déjà suggéré par l'ambiguïté sexuelle des Espagnols, et l'Amiral feront leur apparition au chapitre V.

### L'éclipse de terre, ou déluge

Le chapitre III raconte d'abord un cyclone, ou déluge, clairement et parodiquement inspiré de celui des chapitres 6, 7, 8 et 9 du livre de la Genèse. Le thème du sommeil y réapparaît comme lieu où sont irrémédiablement signifiées à l'homme son altérité à lui-même et son incomplétude, perçues par le tyran comme limites insupportables à sa toute puissance : "el ciego... le gritaba *algo que él no logró entender* y que interpretó como un signo más en aquel sentimiento opresivo de que algo estaba a punto de ocurrir... y se durmió... pero de pronto despertó asustado, quién vive, gritó, era su propio corazón oprimido por el silencio raro de los gallos al amanecer, *sintió que el barco del universo había llegado a un puerto mientras él dormía*" (p.101-chap.III).

Nous retrouvons encore une fois cette "berlue" ou confusion de l'esprit qui rend incapable d'interpréter les signes (de "faire" la "différence") ainsi que la métaphore du navire arrivé à l'insu du tyran, et dont il doit récupérer la maîtrise. La tentative commence ici par une navigation sur les eaux qui ont englouti la patrie et, encore une fois, par la vision-inventaire de cette patrie sous-marine vue d'en haut, depuis la surface : "se encontró solo con sus ayudantes más próximos navegando en una barcaza de remos en la sopa de destrozos de la sala de audiencias, salieron remando sin tropiezos por entre los cabos de las palmeras y los faroles... entraron en la laguna muerta de la catedral y él volvió a padecer por un instante el destello clarividente de que no había sido ni sería nunca el dueño de todo su poder..." puis il aperçoit au fond de la cathédrale engloutie "el promontorio de granito del mausoleo vacío del almirante de la



mar océana con el perfil de la tres carabelas que él había hecho construir por si quería que sus huesos reposaran entre nosotros...” (p.103-chap.III). Et tout comme Christophe Colomb, qui n’était pas maître des éclipses, il récupère et falsifie le cataclysme naturel : “y ordenó que barajan las aguas y las aguas bajaron” (p.104-chap.III). L’épisode voit le retour, à travers son mausolée vide, de l’Amiral de la mer océane, et superpose à l’image des trois caravelles gravées celle de la barque où passe le dictateur. Sa navigation est marquée par la récurrence du “vimos” (4 fois en 6 lignes) propre au style eschatologique, mais la première personne du pluriel montre que la maîtrise du monde que le patriarche s’assure par le regard est assumée par le peuple, qui la lui reconnaît et s’y associe : “lo único que nos daba seguridad sobre la tierra era la certidumbre de que él estaba allí” (p.105-chap.III). Cependant l’Autre, comme *limite* refusée, réapparaît sans cesse, ici sous la forme des foules réunies sur la Place d’Armes pour l’acclamer, et auxquelles il n’ose pas se montrer “pues desde el primer día de su régimen conoció el desamparo de ser visto por *toda* una ciudad al *mismo* tiempo, se le petrificaron las palabras, comprendió en un destello de lucidez mortal que no tenía valor ni lo tendría jamás para asomarse de cuerpo entero al abismo de las muchedumbres” (p.104-chap.III).

L’épisode est alors suivi d’ une série de révoltes et de soulèvements, mais l’on en retiendra la peur du “corps à corps”, la manie du miroir (se voir), la phobie du regard d’autrui (être vu).

### Eve ou l’Amérique à l’envers

Le chapitre IV, sous l’angle de notre préoccupation colombienne, vient immédiatement après le chapitre premier pour la densité des matériaux. Cependant, alors que les dernières pages du chapitre premier renvoyaient explicitement à la geste de la Découverte, les dernières du chapitre IV s’y réfèrent implicitement, dans une concordance inversée qui n’a guère été relevée. Le fil conducteur de ce chapitre est la mère du patriarche, Bendición Alvarado. Elle vient à mourir. Une vaste supercherie est organisée pour faire croire à sa sainteté et à ses miracles. Le Vatican envoie un enquêteur qui rétablit les faits

historiques et démasque la tromperie. La canonisation est ajournée et le patriarche, pour se venger, décrète la "canonisation civile" de sa mère et l'expulsion du clergé : "no sólo ordenó que ningún miembro de la iglesia llevara consigo más equipaje que una muda de ropa sino que decidió sin apelación *que fueran embarcados desnudos como sus madres los parieron*" (p.158-chap.IV). Suit la description des rudes curés de village, des dignes évêques, des timides sœurs de la charité : "*en los puros cueros con que habían sido echadas al mundo...* pasaban en un tumulto de ovejas azoradas con los brazos en cruz sobre el pecho tratando de esconder la vergüenza de las unas con la de las otras ante el anciano que parecía de piedra bajo los ventiladores de aspas, que las miraba sin respirar, sin mover los *ojos* del espacio fijo por donde tenía que pasar sin remedio el torrente de mujeres desnudas, las contempló impasible, sin pestañear, hasta que no quedó *ni una* en el territorio de la nación, pues éstas fueron *las últimas* mi general, y sin embargo él recordaba *sólo una* que había separado con un simple *golpe de vista* del tropel de las novicias asustadas, la distinguió entre las otras a pesar de que no era distinta, era pequeña y maciza, robusta, de nalgas opulentas, de tetas grandes y ciegas, de manos torpes, de sexo abrupto, de cabellos cortados con tijeras de podar, de dientes separados y firmes como hachas, de nariz escasa, de pies planos, una novicia mediocre como todas, pero él sintió que era *la única mujer* en la piara de mujeres desnudas, *la única* que al pasar frente a él sin mirarlo *dejó un rastro oscuro de animal de monte* que se llevó mi aire de vivir y apenas si tuvo tiempo de cambiar la mirada imperceptible para verla *por segunda vez* cuando el oficial de los servicios de identificación encontró el nombre por orden alfabético en la nómina y gritó Nazareno Leticia, y *ella contestó con voz de hombre, presente*" (p.158-chap.IV).

La seule référence explicite au journal de bord de Christophe Colomb est la fameuse expression par laquelle il décrit la nudité des Indiens "desnudos como sus madres les parieron", mais elle peut orienter toute la lecture du passage, qui offre une version inversée du débarquement des Espagnols. Ici, ce sont les étrangers qui sont expulsés, ces étrangers dont nous avons lu "ellos volvían maricas a los artistas, *ellos trajeron la Biblia y la sífilis*" (p.243-chap.VI). L'expulsion des religieuses et des ecclésiastiques vaut donc comme tentative de restauration de

la virginité américaine, Découverte à l'envers et annulation de l'entreprise missionnaire de Colomb, le Porte Christ.

L'on aura remarqué la fixité du regard du patriarche, qui ne cille pas, ne connaît aucune intermittence, aucune nuit ou nescience... sauf en une occasion : Eve, l'unique femme du Continent. Tout comme dans le journal de bord, et malgré le défilé des religieuses, il n'y a qu'une seule femme. Il est significatif qu'elle apparaisse sous le mode du souvenir, comme l'épisode des caravelles : "y sin embargo él recordaba sólo una", comme si le souvenir seul pouvait permettre la manipulation de l'expérience, du réel, sa conversion en phantasme et sa duplication compulsive: il la regarde deux fois. Nous retrouvons ici, amplifiée et complexifiée, l'ambiguïté sexuelle paradoxale de la "seule" femme, qui est reconnue comme femme précisément parce qu'elle a quelque chose d'animal, et qu'elle répond à l'appel avec une voix masculine. Il devient dès lors plus facile de percevoir la cristallisation de ces éléments hétérogènes qu'étaient l'arrivée des Espagnols sur le continent américain, l'obsession du premier regard sur l'autre, l'ambiguïté et la différence des sexes. Il s'agit d'une autre version, allégorique elle aussi, de la Chingada. La première indienne, nue, aperçue (désirée?) par Colomb à son arrivée devient ici première Espagnole aperçue par le Patriarche alors qu'elle quitte, nue, le continent dont le dictateur expulse les ecclésiastiques et religieux. A la dernière femme "précolombienne" correspond la religieuse. Les deux vierges sont nues. L'inversion analogique est parfaite et s'articule autour d'un corps symbolique qui parle de l'origine, du désir, du jardin (de la terre) et de Dieu.

L'Amérique doit être perçue ici comme paradigme de l'Autre, monnaie à deux faces, l'une continentale et l'autre féminine (11). La vision intervient alors comme évitement du corps à corps entre l'homme et la femme, entre le corps mort ou vif du patriarche et celui des foules populaires : "no tenía valor ni lo tendría jamás para asomarse de cuerpo entero al abismo de las muchedumbres" (p.104-chap.III). Les audacieux qui explorent un jour la Maison du Pouvoir désertée ont eux aussi à "se pencher sur l'abîme" d'un corps de néant, et à surmonter ou résoudre l'énigme perverse d'une image invisible : un corps sans nom et sans vie. le style eschatologique s'impose donc puisque le

commencement et la fin sont ici intimement associés, car le pouvoir totalitaire s'alimente d'une certaine (et fause) connaissance de l'origine; sa fin, commencement de la vie et de la liberté, dépend (faussement) d'une funèbre herméneutique : quels sont les signes qui prouvent que ce cadavre est le sien? Sortir du labyrinthe reviendra à se déprendre de la vision au profit de la décision.

### Les chiens cupides et séduisants

Les chapitres V et VI nous apportent un matériau moins dense pour notre propos. Il convient de rappeler qu'au chapitre V Leticia Nazareno (la religieuse devenue épouse du patriarche) meurt avec son enfant dans un attentat, dévorée par des chiens. Elle s'était emparée petit à petit du pouvoir au point de parler au nom du patriarche. La dévoration qu'elle subit est à la mesure de sa cupidité, décrite en termes extraordinaires comme une constante piraterie. Elle descendait régulièrement au marché accompagnée de soldats et de servantes. L'une des scènes de pillage nous la décrit s'emparant des fruits et des fleurs de verre des magnifiques verrières colorées du marché, dans une vision qui évoque les richesses de l'Eden et la verroterie échangée par les Espagnols contre des biens plus précieux, tout particulièrement l'or.

Toute cette partie du roman est placée sous le signe de la faim, de la cupidité et de la dévoration, de la mise à sac du paradis. L'on voit qu'elle n'est pas étrangère à notre propos. La mort même de Leticia Nazareno est bientôt suivie d'une répression féroce, conduite par un nouveau personnage, Ignacio Sáenz de la Barra, une sorte de dandy qui fascine le dictateur et se fait toujours accompagner d'un chien gigantesque. Nous lisons de l'homme qu'il était, pour le patriarche "el hombre más apetecible y más insoportable que habían visto mis ojos" (p.210-chap.V) et du chien : "sus ojos femeninos me estorbaban para pensar, me estremecía su aliento humano" (p.209-chap.V). Le processus de liquidation de l'altérité se poursuit donc et s'intensifie, par un phénomène de confusion généralisée, puisque le patriarche est séduit par le dandy efféminé et par son chien-humain-féminin. Ce monstre séduisant à deux têtes modernise l'état et le mobilise sur les tâches de répression. Il organise la

terreur. Sous prétexte d'éliminer les assassins de Leticia, il fait livrer très régulièrement au patriarche de grands sacs de têtes coupées. Les scènes de torture font ici pendant aux scènes érotico-scatologiques qui avaient lieu avec Leticia Nazareno, la douleur pouvant, dans la folie, passer pour la mimesis du plaisir. Toute cette partie n'est pas sans évoquer la Leyenda Negra de la conquête et les gravures où des chiens de chasse espagnols dévorent de jeunes indiens. Leticia Nazareno, tout comme Sáenz de la Barra, ne sont pas seulement victimes de leurs propres aberrations. Le texte de Márquez nous suggère clairement que c'est le patriarche lui-même qui, sentant que ses protégés sont de plus en plus menacés, veut en finir avec une double peur : la peur de la peur, c'est à dire l'insoutenable attente de l'attentat, et la peur de perdre le pouvoir qu'il leur a malencontreusement abandonné. Les versions dégradées de l'altérité sont donc éliminées par le patriarche lui-même, mais cela est suggéré de telle manière que l'on ne peut en avoir la certitude. Tout se passe comme si son désir secret se réalisait spontanément. Il ne reste plus ensuite qu'à oublier ce désir pour rejeter sur autrui la responsabilité de l'attentat et passer à la vengeance nommée, pour l'occasion, justice. Intermittence de la conscience clivée qui tue, oublie le meurtre, puis entreprend de le venger.

### **Son corps, c'est la mer**

Le sixième et dernier chapitre décrit un tyran sénile et solitaire qui est au pouvoir totalitaire ce qu'est la case vide à un système phonologique. Comme il est logique, les éléments et les processus posés au premier chapitre s'y dépoient et s'y réalisent pleinement. Les éminences grises, masculines ou féminines, sont mortes. Le patriarche reconquiert encore une fois un pouvoir qui n'est plus entre ses mains mais dont il est la clef de voûte formelle et indispensable. La patrie est ruinée. Les étrangers reviennent à la charge pour le paiement de la dette extérieure, colossale, tout comme revient le désir d'amour, sénile.

Le tyran a récupéré le pouvoir une fois encore, en prétextant une épidémie de peste qui justifie l'intervention étrangère. Les étrangers jouent donc ce jeu, prennent des mesures d'hygiène, analysent, désinfectent... jusqu'aux visiteurs du patriarche : "prepararon una miel de virtud preventiva, espesa y

verde, con la cual barnizaban de cuerpo entero a los visitantes sin distinción de credenciales desde los más ordinarios hasta los más ilustres, los obligaban a mantener la distancia en las audiencias, ellos de pie en el umbral y él sentado en el fondo donde lo alcanzara la voz pero no el aliento, parlamentando a gritos *con desnudos de alcurnia* que accionaban con una mano, excelencia, y con la otra se tapaban la escuálida paloma pintorreteada, y todo aquello para preservar del contagio a quien había concebido en el enervamiento de la vigilia hasta los pormenores más banales de la falsa calamidad, que había inventado *infundios telúricos* y difundido *pronósticos de apocalipsis* de acuerdo con su criterio de que la gente tendrá más miedo cuanto menos entienda” (p.240-chap.VI). Par le stratagème burlesque de la peste, conçu comme avatar des cyclones, éclipses et autres catastrophes cosmiques “manipulables”, voici les visiteurs du patriarche, tous ses serviteurs déshabillés, désinfectés, nus et à distance, tout comme les religieuses et ecclésiastiques de l’évangélisation inversée de l’Amérique. La systématisation de la nudité et de la distance signifie l’achèvement du processus. Sous la pression des “étrangers prophylactiques”, le général qui disait n’avoir quitté ses déserts originels que pour connaître la mer, la vend : “nunca me pude imaginar que eran capaces de hacer lo que hicieron de llevarse con gigantescas dragas de succión las esclusas numeradas de mi viejo mar de ajedrez en cuyo cráter desgarrado... vimos la nao capitana del almirante mayor de la mar oceana tal como yo la había visto desde mi ventana, madre estaba idéntica, atrapada por un matorral de percebes que las muelas de las dragas arrancaron de raíz antes de que él tuviera tiempo de ordenar un homenaje digno del tamaño histórico de aquel naufragio” (p.244-chap.VI). L’on connaît le caractère historique du naufrage du vaisseau amiral, mais finir par ce naufrage, et par le naufrage du naufrage qu’est la vente de la mer, est une manière de noyer toute chose dans la confusion d’un désert, d’une absence.

Quant à la femme, elle reparaît encore, liée au commerce, aux trafics, aux tromperies sur la marchandise évoqués au premier chapitre. Le patriarche sénile s’est entiché des petites filles d’une école voisine et tente de les attirer dans les étables du palais. L’on s’en rend compte et l’on remplace les écolières par des prostituées déguisées à qui l’on enseigne les attitudes à prendre et les répliques à donner.

Puis la mer et Colomb reviennent encore pour la dernière fois, tous deux de manière inattendue : "se había abierto la camisa para mostrarme el cuerpo tenso y lúcido de ahogado de tierra firme en cuyos resquicios estaban proliferando parasitos de escollos de fondo de mar, tenía rémora de barco en la espalda, tenía polipos y crustáceos microscópicos en las axilas, pero estaba convencido de que los bancos de percebes de sus ingles eran el anuncio secreto de un amanecer feliz en que iba a abrir la ventana de su dormitorio y *había de ver de nuevo las tres carabelas* del almirante de la mar oceána... habíamos perdido la esperanza de encontrarlo (Colomb) de nuevo cuando él lo reconoció desde la limusina presidencial disimulado dentro de un hábito pardo con el cordón de San Francisco en la cintura haciendo sonar una matraca de penitente entre las muchedumbres dominicales del mercado público y sumido en tal estado de penuria moral que no podía creerse que fuera el mismo que habíamos visto entrar en la sala de audiencias con el uniforme carmesí y las espuelas de oro" (p.252-chap.VI).

Il n'est pas difficile de comprendre qu'à la sénilité physique et morale du vieillard correspond la déchéance de Colomb, et que le corps décrépît du patriarche est envahi par la mer où l'amiral pourra revenir en gloire.

L'hypertrophie du moi substitue aux terres émergées le corps du dictateur qui se prépare au face à face avec son double, Christophe Colomb, pour se confondre et avec le navigateur et avec la mer : il sera Tout. Quant à la femme, elle a disparu, et c'est la mort qui prend sa place : "a las dos y diez despertó con la mente varada y con la ropa embebida en un sudor pálido y tibio de vísperas de ciclón, quién vive, preguntó estremecido por la certidumbre de que alguien lo había llamado en el sueño con un nombre que no era el suyo" (p.263-chap.VI). La négation, la destruction de l'Autre fait advenir la mort dans l'emplacement réservé par l'inconscient à l'amour.

“Et lorsque l'Agneau ouvrit le septième sceau, il se fit un silence dans le ciel, environ une demi-heure... (Apocalypse 8,1)

Le roman de Márquez combine de plusieurs manières la diachronie et l'achronie. De chapitre en chapitre se dessine une “histoire de la patrie”, depuis les luttes quasi tribales des guerres fédérales jusqu'aux signes architecturaux d'une pseudo modernisation de la capitale (les immeubles vitrés, la télévision...). De chapitre en chapitre le patriarche devient plus sénile, plus isolé, et dépossédé de l'exercice réel du pouvoir. Les éminences grises se succèdent et dessinent des époques.

Mais à chaque début de chapitre revient le groupe d'explorateurs aux prises avec l'identification du cadavre. A revenir si ponctuellement, cette fin qui pourrait être un commencement se fige dans un perpétuel instant. Prison du doute. Et à l'intérieur de chaque chapitre réapparaissent les minutieux rituels du patriarche, en particulier ceux du coucher; les époques se confondent et s'emmêlent par le jeu des interpolations interminables de souvenirs qui incluent d'autres retours au récit-cadre, ou au cadre du cadre... Si bien que, à l'échelle de la page, la notion de présent-standard du récit s'évapore pour le lecteur. Il n'y a plus de passé ou d'avenir qui se situeraient discursivement par rapport au présent de la narration. Il ne reste qu'un perpétuel présent flottant, ou éternité envahie par des visions de plus en plus aquatiques. Chacune des gouttes d'eau de cet océan est co-présente et simultanée à toutes les autres. Identique.

Le thème lancinant de l'enquête concentrique autour de la vérité du “fait” reviendra dans *Crónica de una muerte anunciada*, dont la facture est plus théâtrale. Ici l'achronie est portée à son comble par la viscosité de la prose où les phrases s'allongent de page en page et les points se raréfient, tandis que les changements de narrateurs (par changement de personnes grammaticales) parachèvent l'impression de pan-focalisation.

Le lecteur est ainsi contraint d'assumer la tension de l'écriture entre un matériau flottant surabondant souvent énoncé sur le mode de la vision, et une discursivité romanesque qui



maintient l'espoir ou l'illusion d'une avancée vers la fin. Or la fin de la tyrannie devrait être le commencement de la liberté et de la vie. Dans ce roman, Márquez contraint le lecteur à l'abandon. La lecture d'*El Otoño* ne peut être qu'une dérive consentie vaguement orientée par la promesse d'un improbable "happy end". En ce sens, l'écriture de Márquez mime la dictature du patriarche. Or toutes deux, de manière emboîtée, se prévalent de la vision. Le patriarche voit le Commencement, il découvre la Découverte, les trois caravelles du destin collectif. Márquez est celui qui voit et donne à voir ce monstrueux visionnaire. Il dé-couvre sa misère, et son hallucinante capacité à mythifier l'événement. Pourtant, l'histoire advient par fracture du mythe. Le vase clos où reposait le temps originel est fêlé pour que l'histoire s'en échappe. Paradoxalement, Márquez retrouve le génie historien du roman au moment où, posant sa plume, il se tait. Il se fait un silence au bout du sixième chapitre; l'écriture de l'imaginaire y atteint sa rive.

Pourquoi avoir assimilé parodiquement la figure de Colomb à celle du tyran absolu? Non seulement à cause de l'Empire qu'il donna à l'Espagne, non seulement à cause de la "destruction des Indes" dénoncée par Las Casas, mais aussi parce que Colomb, prophète, acteur et témoin de la plus gigantesque "première fois" de l'histoire, se prêtait à une méditation sur notre monde contemporain où la médiation généralisée alimente la crainte eschatologique et millénariste d'un anéantissement général par l'uniformisation absolue... L'Autre n'est-il pas l'"avenir de l'homme"?

Parvenu à la fin de son récit, García Márquez choisit de rester muet sur le nouveau commencement, sur la fin de la dictature et l'avènement d'une autre ère. Ce faisant, il renonce, dans son domaine propre qui est celui de l'écriture, à faire du "nous" narrateur le dépositaire d'une révélation privilégiée fondatrice de la liberté nouvelle. Ceux qui explorent la "maison du pouvoir" et contemplant le cadavre énigmatique ne sont donc pas posés comme héritiers de celui qui connaissait "el tamaño real de nuestro destino". Ils n'héritent pas de son pouvoir, ils fondent un autre temps en prenant le risque d'une décision humaine. La fin de leur récit d'exploration et la fin du récit de Márquez posent donc, par un choix narratologique, les conditions littéraires et

idéologiques de la liberté. Pour qu'elle advienne, le récit doit mettre en œuvre une mémoire, puis s'achever : renoncer explicitement au discours exhaustif (ou interminable) qui caractérise l'oppression. La fin du roman de Márquez ne dit pas comment l'on passe d'un "nous" anonyme et confus aux prises avec l'identification d'un cadavre énigmatique, à des corps de chair parlants, singuliers et divers. Il y a là un silence.

La nouveauté absolue, dans son avènement au réel, se tient toujours à l'articulation du récit et de la chair. Márquez s'arrête et se tient sur le seuil, à la fin du sixième chapitre, et ne raconte pas le nouveau commencement. En cela, il renonce à toute emprise sur la nouveauté absolue et au totalitarisme, à la mégalomanie de l'écriture. Au bout de la phrase de l'un, l'autre peut encore venir... et répondre.

François Gramusset  
Université de Caen

NOTES

1. Alexandre KOYRE, *Du monde clos à l'univers infini*, Gallimard, 1988.
2. Toutes les citations renverront à : Gabriel GARCIA MARQUEZ, *El Otoño del Patriarca*, Mondadori España, Madrid, 1987.
3. A. Michael PALENCIA-ROTH, *Gabriel García Márquez - La línea, el círculo y las metamorfosis del mito*, Gredos, Madrid, 1983.
- B. Angel DIAZ-ARENAS, *El realismo mágico en El otoño del patriarca de Gabriel García Márquez*, Romanistischer Verlag, Bonn, 1987.
4. Cf. Alain MILHOU, *Colomb et le messianisme hispanique*, à paraître en français aux Editions Inter-universitaires, Mont de Marsan (nov. 1992).
5. Bartolomé de Las Casas, cité par Angel DIAZ-ARENAS (voir note 3-B) qui se réfère à : *Historia de las Indias*, tome I, B.A.E., Madrid, 1957 (p.105-108).
6. Nous choisissons ce terme d'"indigènes" pour son sens d'"habitants du pays" puisque la patrie du patriarche, si elle est située dans l'univers des Antilles, n'a ni temps ni lieu précis. (On peut légitimement l'imaginer peuplée de métis.)
7. "...ellos andaban todos desnudos como su madre los parió y también las mujeres aunque no vide mas de una farto moza y todos los que yo vi eran todos mancebos..." (Diario de a bordo. Jueves once de octubre. 1492) in *Obras de Don Martin Fernández de Navarrete*, Biblioteca de Autores Españoles, tome LXXV, Madrid, 1954 (p.96).
8. *Bible de Jérusalem*, Cerf, 1972. (Toutes nos citations de la Bible sont tirées de cette édition.)
9. Cf. l'étude du TEMPS dans la première partie de l'article de Milagros EZQUERRO : "El otoño del patriarca, Mythe du pouvoir et pouvoir du mythe" in *Imprévue*, numéro spécial, publications du C.E.R.S., Université Paul Valéry, Montpellier, 1977.
10. B.A.E., op. cit. (cf. note 7) p.246. Extrait du testament de Diego Méndez rédigé en 1536.
11. Cf. Tomás GOMEZ, *L'invention de l'Amérique*, Aubier, 1992 - 3è partie, ch. 2, p. 223 à 239 : les femmes.



## 1992 : UN TOURNANT DANS LES RELATIONS ESPAGNE / AMERIQUE LATINE ?

Nous verrons à travers la presse comment à l'occasion du cinquième centenaire, l'Espagne a, au cours de ces dernières années, amorcé un rapprochement avec l'Amérique latine dans les domaines politique, culturel et économique. Il faudra attendre d'avoir un peu de recul pour savoir s'il s'agit d'une attitude liée aux circonstances ou d'une véritable volonté politique; aussi cette étude sera-t-elle plus descriptive qu'analytique.

La presse et la télévision espagnoles ont consacré cette année une place importante à l'Amérique latine, qui s'explique facilement par l'actualité du 5ème centenaire. L'exposition de Séville, lieu de passage obligé pendant longtemps entre le Nouveau Monde et l'Ancien se prêtait à devenir le départ d'une "redécouverte" ou d'une nouvelle "rencontre", nous n'entrerons pas ici dans la polémique. Notre but n'est pas le passé mais la recherche des signes de cette évolution.

La présence espagnole pendant plus de trois siècles peut-elle, à elle seule, permettre de parler aujourd'hui de communauté ibéroaméricaine dont les points communs les plus évidents seraient une langue, une religion et une culture imposées au départ et qui se sont superposées, dans certains pays, aux croyances indigènes?

### **Domaine politique**

Si l'on regarde l'Histoire, les relations Espagne / Amérique latine ont été marquées par des ruptures et des rapprochements. Pour comprendre ce qui se passe aujourd'hui, il faut rappeler que les guerres d'Indépendance au début du XIXe, au moment où les autres pays d'Europe se lançaient seulement à la conquête des autres continents, avaient consommé la séparation

avec l'Espagne. Parallèlement, l'éveil de la puissance américaine exprimée à travers la doctrine de Monroe, dès 1823, contre la présence européenne en Amérique marquait une autre étape qui aurait pu consacrer une rupture définitive. La guerre de Cuba et des Philippines, en débouchant sur un affrontement, a révélé les ambitions du géant du Nord et a rapproché les pays d'Amérique latine de celle qui est redevenue la "mère patrie". La doctrine de Monroe au début du siècle peut encore paraître théorique mais, à la fin du XIXe, libérée à l'intérieur après la guerre de Sécession, les Etats-Unis pouvaient réaliser leurs vues expansionnistes, ce qui provoquait l'inquiétude des pays du Sud directement menacés et en quête d'un contrepoids.

Dès 1900, en route pour l'exposition universelle de Paris, des délégués des pays d'Amérique latine se sont réunis à Madrid, dans le cadre d'un congrès social et économique ibéroaméricain, et ont conclu une série d'accords pour renforcer des liens qu'ils redécouvraient. En 1929, dans le cadre de l'Exposition universelle de Barcelone, une exposition ibéroaméricaine s'est tenue à Séville. Les difficultés intérieures de l'Espagne ont été un obstacle à la poursuite de ces relations privilégiées.

Le long exil de nombreux républicains espagnols, intellectuels et artistes, en Amérique latine, après la victoire franquiste, a été un des facteurs de renouveau. Franco n'a guère maintenu de relations qu'avec quelques autres dictateurs et dans le but d'avoir une ouverture à l'extérieur pour compenser son isolement européen. L'émigration économique qui est restée une constante, jusqu'à l'époque actuelle, a également contribué à renforcer les échanges.

Toutefois, il faut noter aujourd'hui un phénomène nouveau, le courant de l'émigration s'est inversé, et de nombreux latino-américains viennent en Espagne. Ce problème fait actuellement l'objet d'une polémique entre celle-ci et l'Amérique latine puisque la Constitution de 1978 prévoyait la possibilité d'accords de double nationalité, ce qui permettait à des ressortissants d'entrer librement dans la péninsule.

Actuellement, l'intégration de l'Espagne dans la CEE

l'oblige à une politique restrictive. La presse espagnole a consacré de nombreux articles aux bandes de Péruviens qui attaquaient depuis plusieurs années les touristes sur les autoroutes. Il est certain que les dirigeants ne peuvent voir favorablement que le chômage, la délinquance, déjà importants, se voient renforcés par l'arrivée de latino-américains attirés par les facilités de la langue. Le blanchiment de l'argent de la drogue des trafiquants passe, en priorité, par la péninsule ibérique. Mais ces mesures sont mal vécues par certains latino-américains qui considèrent comme un devoir pour l'Espagne d'accueillir ceux à qui elle a imposé sa langue et sa culture surtout à un moment où l'on parle de communauté ibéroaméricaine. Des écrivains se sont fait l'écho de cette inquiétude. Le 26 janvier 1992, Vargas Llosa signalait dans *El País* que les Péruviens refoulés à Roissy, à la demande de la police espagnole, étaient indiens ou métis, ce qui renvoyait au débat Nord / Sud. Il rappelait que, seule, une plus grande aide internationale et en particulier de la C.E., dont les attaches historiques avec l'Amérique latine sont également très fortes, pourrait mettre un terme au problème.

Certains progrès ont été accomplis, en ce sens, lors de la présidence espagnole à la tête de la Communauté mais ils restent très insuffisants.

Les liens les plus forts sont ceux qui existent entre l'Espagne et Cuba et qui ont résisté aussi bien à la guerre de 1898 qu'aux différents régimes. Le dernier phénomène en date : les tractations entre Fraga Iribarne, homme politique de droite, président de la *Xunta* de Galice, et Fidel Castro qui ont abouti à la libération de prisonniers. Dans ce cas, il s'agit d'une relation amicale, liée à une origine commune, la famille de Fidel Castro étant originaire de Galice (*El País*, 24.03.92). Un autre type d'action individuelle est à observer : les voyages d'hommes politiques espagnols, de diverses tendances, qui tentent d'établir des contacts avec leurs homologues latino-américains de partis semblables. Dans ce sens, il faut signaler les visites du président du *Partido Popular*, José María Aznar venu en Amérique centrale encourager la création d'un *Partido Popular iberoamericano*. Il a eu peu de chance au Guatemala où certains ministres et un général ont renoncé au dernier moment à la rencontre (*El País*, 6.04.92).

Pendant les années qui ont suivi la mort de Franco, l'Espagne a tout misé sur son intégration dans la Communauté européenne; elle entend jouer un rôle d'interlocuteur privilégié entre l'Europe et l'Amérique de langue espagnole, comme le Portugal entend le faire avec le Brésil.

Les négociations de paix au Salvador ont montré que, désormais, les dirigeants entendaient remplir ce qu'ils considéraient la mission historique de leur pays, reconnue pour la première fois aux Etats-Unis. L'ensemble des médias a amplement souligné l'importante présence espagnole parmi les forces des Nations-Unies envoyées sur place pour faire respecter les accords et le fait que le commandement des troupes était assuré par un officier espagnol. Le massacre des Jésuites, en 1989, par des éléments de l'armée avait rappelé la présence de nombreux religieux espagnols dans la région dont le père Ignacio Ellacuría, recteur de l'Université d'Amérique centrale et l'un des théoriciens de la théologie de la libération.

L'Espagne semble vouloir rétablir l'équilibre entre ses préoccupations européennes et ses aspirations à la réalisation d'une communauté ibéroaméricaine, sensible aux avertissements lancés par plusieurs romanciers qui craignent de voir l'Europe et encore plus, l'Espagne se refermer sur elles-mêmes. Le 18 mars dernier, *El País* reproduisait les déclarations de Gabriel García Márquez lors de la visite en Colombie de quarante journalistes espagnols : "Yo creo que esas cumbres ayudarán a España a recordar que es más nuestra que europea, que nosotros la llamamos madre patria. En cambio los europeos siempre han dicho que Africa empieza en los Pirineos. Yo creo que lo que empieza en los Pirineos es el gran mundo iberoamericano". Il a, malgré tout, exprimé sa satisfaction après le sommet de Guadalajara qui laisse espérer que la commémoration de 1992 pourrait servir de point de départ à une intégration latinoaméricaine où l'Espagne aurait une place capitale.

Nous avons signalé les voyages d'hommes politiques de l'opposition mais le rôle de la famille royale et celui des dirigeants, dont Felipe González sont une des clefs de voûte de ce projet. Juan Carlos qui a été le premier roi d'Espagne à se rendre sur le continent a rappelé que les rois d'Espagne ont toujours eu



la volonté de protéger les populations indigènes. En outre la transition réussie de la dictature franquiste à un système démocratique pouvait être un exemple à suivre pour des pays qui sortaient de sanglantes dictatures militaires. Le prix Bartolomé de Las Casas a été remis en novembre 1991 à une station de radio aymara, geste important puisque les indiens étaient, jusque-là, à l'écart de la commémoration. Le prince Felipe déclarait à la télévision, à cette occasion, qu'à l'expression "mère patrie" longtemps employée il préférerait celle de "pays frères", évolution lexicale qui indique une volonté de traiter désormais d'égal à égal.

### Domaine culturel

C'est peut-être dans le domaine culturel que le terme rencontre est le plus approprié, nous citerons l'anthropologue mexicain Miguel León Portilla, ambassadeur du Mexique à l'UNESCO, lors de sa participation au colloque "El descubrimiento de Occidente" qui s'est tenu à Madrid, à la "Universidad Complutense" en avril dernier. Il a souligné l'importance du sommet de Guadalajara où les déclarations des chefs d'Etat réunis ont, pour la première fois dans l'Histoire, reconnu l'apport des civilisations indigènes à la culture universelle et leur engagement à les défendre (*El País*, 5.04.92, p.30).

Dans le domaine de la communication l'agence de presse espagnole EFE est bien placée en Amérique latine et le lancement, en 1993, d'un nouveau satellite doit permettre la diffusion d'une chaîne culturelle vers l'ensemble des pays de langue espagnole.

Il est à noter, également, un phénomène intéressant, les historiens et anthropologues latinoaméricains s'intéressent aujourd'hui à l'Espagne et à l'Europe et au métissage qui les a forgés avant de devenir une des caractéristiques de l'Amérique latine. Le *Magazine Littéraire* de février 1992 cite le romancier mexicain Homero Aridjis : "J'ai voulu comprendre l'envers du décor, savoir ce qu'étaient les Espagnols avant la découverte. Nous autres, Américains, nous étions habitués à voir portée sur nous la vision des autres en termes de curiosité anthropologique. Il est temps de retourner ce regard vers eux" (1) - (p. 22).

Dans le domaine de l'éducation, de nombreux étudiants et enseignants viennent suivre des formations en Espagne. Il faut aussi signaler d'autres actions : en janvier 1992, le directeur de l'UNESCO Federico Mayor a signé un accord avec l'ancien président du Mexique, Miguel de la Madrid, actuellement directeur du *Fondo de cultura mexicana*, pour la réalisation d'un projet qui se propose de faire reculer l'analphabétisme en Amérique latine en démocratisant la lecture. Il s'agit de l'édition massive de livres sous forme de journaux appelés *periolibros* destinés à être diffusés également à Porto Rico et aux Etats-Unis. Les initiatives culturelles sont aujourd'hui inséparables du domaine économique et les seize millions d'hispaniques qui vivent aux Etats-Unis représentent un espoir pour les maisons d'édition espagnoles qui exportaient, traditionnellement, vers l'Amérique latine mais qui, depuis 1982, ont dû faire face à des suspensions de paiements en raison de la crise (2).

### Initiatives dans le domaine économique

Dans le domaine économique, les échanges ont été longtemps très limités, soit par la volonté politique, soit parce que le développement insuffisant de l'Espagne était un barrage. L'entrée dans la Communauté a donné lieu à de dures restructurations industrielles qui ne permettaient guère de penser à la coopération internationale. Au moment où il devenait possible de commencer à regarder vers l'Amérique latine, cette dernière s'enfonçait dans la crise et la pauvreté après la tragique expérience des dictatures militaires et sous le poids de la dette. L'Espagne a demandé, sans grand succès, que soit revu le problème de la dette lorsqu'elle assurait la présidence de la Communauté et Madrid a donné l'exemple en accordant une remise de dette au Mexique.

Maintenant que sa situation économique est meilleure, malgré certains déséquilibres, l'Espagne peut investir et elle veut surtout se présenter comme l'interlocuteur privilégié entre l'Europe et l'Amérique latine. Mais des liens également anciens existent avec d'autres pays : entre la France et l'Amérique (3), entre l'Argentine et l'Italie et entre l'Allemagne et le Chili et l'Argentine où se trouvent d'importants groupes de populations originaires de ces deux pays. En ce sens le cinquième centenaire

pourrait marquer un tournant. A vrai dire l'intérêt économique est inséparable de l'intérêt politique, les entreprises espagnoles peu compétitives en Europe sont favorisées en Amérique latine par une langue et une culture communes et les conditions locales d'une main-d'œuvre bon marché. Toutefois, depuis mars 1992 les nouvelles normes de l'OCDE limitent les systèmes de crédit avantageux pour aider à l'exportation vers les pays en voie de développement. Cette mesure, liée à la guerre commerciale mondiale, selon *El País* devrait toucher des entreprises espagnoles qui, depuis quinze ans exportent vers l'Amérique latine grâce à ce système (*El País Negocios*, 29.03.92).

En outre, les signes de reprise économique dans la région annoncés depuis plusieurs mois semblent confirmés par la presse espagnole et française de ce mois de juin. Après la "décennie perdue" des années 80, tout laisse espérer une amélioration voire même un décollage économique pour certains pays. Selon *Le Monde* du 14 mai 1992 l'augmentation du PIB dans la région a été de 2,7% en 1991 malgré le contexte international défavorable et, au Chili, elle a été de 50% entre 1986 et 1991.

La situation, variable d'un pays à l'autre, a conduit à la mise en place de programmes d'aide ou de coopération. Il faut noter que cette reprise est à nuancer, ce sont actuellement les grandes entreprises nationales étrangères, particulièrement espagnoles qui investissent, les petites et moyennes installées en Amérique latine subissent toujours la crise. Le quotidien de Malaga *El Sur* signalait, le 12 janvier 1992, que de nombreux andalous à la tête de ce type d'entreprises avaient choisi de revenir ces deux dernières années.

L'Espagne est présente dans la plupart des processus de privatisation entrepris par plusieurs pays : Iberia participe au capital de *Aerolíneas Argentinas*, en Argentine; de *Viasa*, la compagnie vénézuélienne et aussi de *Ladeco*, la compagnie chilienne. Le projet d'Iberia est d'établir avec ces trois compagnies des vols quotidiens vers les principales capitales d'Europe avec escale à Madrid qui deviendrait ainsi la plaque tournante entre l'Amérique latine et l'Europe (*Cambio* 16, 23.03.1992, p. 54-55). En réalité, Iberia joue la seule carte qui lui permettra d'être compétitive lorsque les frontières

disparaîtront entre 1993 et 1998. Elle est la première compagnie, non américaine, à ouvrir un centre d'opérations à Miami (mai 1992), autre plaque tournante outre-atlantique entre l'Amérique latine et l'Europe. Des dissensions sont apparues récemment entre Iberia et le gouvernement argentin pour des raisons financières mais le Président Menem a dû modérer ses réactions car, pour l'instant, seules les entreprises publiques espagnoles ont concrétisé leurs projets (*Tiempo*, 23.12.1991).

D'autres entreprises sont également présentes : RENFE, compagnie des chemins de fer; REPSOL, pour le gaz; la TELEFONICA, pour les communications, en Argentine, au Vénézuéla, au Mexique et au Chili, avec dans ce dernier cas un partenaire américain ATT; ce choix d'un partenaire américain est une garantie pour conquérir certains marchés dans des pays qui ont fait le choix du modèle américain, notamment le Chili.

Les déclarations du Commissaire national au 5ème centenaire, Luis Yañes Barnuevo, en octobre 1991, qui affirmait que l'Amérique latine serait désormais la zone géographique privilégiée des investisseurs espagnols publics ou privés semblent se confirmer. Mais cette volonté affichée par les hommes politiques ne doit pas faire oublier le retard accumulé, le correspondant du journal *Le Monde*, à Madrid, Thierry Maliniak, signalait, le 16 juillet 1991, que les chiffres du commerce entre l'Espagne et l'Amérique latine étaient à peine plus élevés que ceux du commerce avec le Portugal. Cependant, une progression nette est à noter depuis l'entrée dans la C.E. puisque les investissements ont été multipliés par 4 entre 1986 et 1989 et que des accords bilatéraux ont été signés avec de nombreux pays : avec l'Argentine, en 1988, le Mexique, en 1990, le Vénézuéla et le Chili, en 1991. Dans le cas de ces pays qui connaissent les situations économiques les plus favorables, il s'agit d'accords commerciaux. Dans le cas des autres, en difficulté, comme les pays andins : Pérou, Bolivie, Equateur, ou certains pays d'Amérique centrale, Honduras Salvador, Nicaragua, des programmes de coopération globale sont prévus.

Les situations sont très différentes et, dans la région, elles peuvent changer très vite. Par exemple, le Mexique qui occupe la première place dans les échanges Espagne / Amérique

latine connaît une amélioration économique très importante. En outre, le projet de marché unique nord-américain, défendu par ses dirigeants est soutenu par plus de 80% de la population qui y voit l'espoir d'un décollage économique qui permettrait enfin au pays de sortir du sous-développement, comme cela a été le cas de l'Espagne après son intégration dans la Communauté. Il pourrait, à son tour, se poser en interlocuteur privilégié et jouer pour l'Amérique et l'Europe le même rôle que l'Espagne envisage de tenir en Europe. L'exemple espagnol est présent à l'esprit des dirigeants qui aimeraient que les frontières du Río Grande, jusque-là frontière entre deux mondes comme les Pyrénées l'ont été parfois historiquement, cessent d'être une barrière.

Des initiatives, venues de communautés autonomes, révèlent de nouvelles possibilités d'échanges basées sur des affinités politiques avec certains dirigeants. Ainsi des chefs d'entreprises catalans, démocrates chrétiens, ont conclu une série d'accords avec leurs homologues chiliens dans des domaines précis : l'enseignement, le tourisme, l'agroalimentaire et la pêche (*El País*, 10.10.1991).

Les banques espagnoles sont également très présentes, ce qui s'explique par une importante population originaire de la péninsule. Certaines d'entre elles essaient actuellement de profiter de cette situation pour mieux s'implanter. *Banesto*, avec à sa tête , Mario Conde, tente de pénétrer le système bancaire mexicain.

D'autre part des initiatives ponctuelles témoignent tout à la fois d'une volonté d'aider les populations marginalisées tout en faisant connaître la technologie espagnole de pointe dont Séville se propose d'être la vitrine. Ainsi, en 1990, l'Espagne a aidé au recensement effectué au Nicaragua, actuellement elle apporte son appui aux Boliviens afin de distribuer des cartes d'identité à l'ensemble des habitants du pays pour intégrer des populations indigènes.

## Conclusion

Si l'on compare la commémoration actuelle à celle du 4ème centenaire, cela permet de mesurer le chemin parcouru. Les tentatives de la Régente María Cristina pour essayer de célébrer la découverte dans un contexte politique peu propice et avec des difficultés financières liées à la guerre ont eu peu de succès. Les pays d'Amérique latine ne souhaitaient pas s'y associer alors que la guerre continuait à Cuba et l'Espagne en pleine décadence n'avait pas les moyens financiers à la hauteur des rêves des dirigeants de la Restauration. Il est certain qu'aujourd'hui l'Exposition de Séville comme l'indique clairement la publicité qui l'accompagne est destinée, avant tout, à faire connaître le nouveau visage de l'Espagne et à faire découvrir un pays moderne, un pays européen, à part entière, qui maîtrise les technologies les plus modernes.

En ce qui concerne la question des relations avec l'Amérique latine, la situation n'est pas encore très claire malgré les déclarations officielles, pourtant à un moment où l'on risque d'assister à une redistribution des cartes sur un plan international et où l'on envisage un possible partage du monde où l'Amérique latine pourrait se trouver sous influence américaine, l'Afrique sous influence européenne et l'Asie sous influence japonaise il serait important que l'Espagne et, à travers elle, l'Europe n'oublie pas l'Amérique latine. Elle a aujourd'hui suffisamment de crédibilité auprès de ses partenaires européens pour leur rappeler l'urgence des mesures à prendre.

Le retour des démocrates dans la région est fragile comme la tentative de putsch au Vénézuéla l'a montré en rappelant la responsabilité internationale. La politique d'ajustement drastique mise en place dans certains pays pour obéir aux consignes des organismes de prêts, comme le Fonds monétaire international, ont encore appauvri les plus pauvres et créé des situations insoutenables qui, si elles devaient durer, ne pourraient que déboucher sur de nouvelles explosions sociales et de nouvelles interventions de militaires peu habitués à rester dans leurs casernes. Seul le progrès économique avec l'appui de l'Occident peut permettre d'éviter cette nouvelle dérive et l'Espagne a une chance historique de pouvoir jouer un rôle

déterminant. La reprise économique dans certains pays est encourageante mais il faut souligner qu'en Espagne comme en Amérique latine, hors des cercles dirigeants, un certain scepticisme règne.

Il faut signaler des restrictions comme celles de *Izquierda Unida Convocatoria* d'Andalousie qui a inauguré un séminaire à Huelva pour donner une version différente de la version officielle du 5<sup>e</sup> centenaire (*El País*, 8.03.92) ainsi que, celle de Antonio Elorza, professeur à la *Universidad Complutense* de Madrid qui a exprimé dans *El País* du 12 février 1992 ses craintes que tous ces projets ne soient que de belles paroles.

Il reste donc aux dirigeants espagnols à prouver par leurs actes qu'il ne s'agit pas de discours creux, circonstanciels mais d'une véritable volonté de réaliser la vraie communauté ibéroaméricaine jusque-là mythique.

Marie-Claude Chaput  
Université de Paris X

NOTES

1. Se reporter au roman du mexicain Homero Aridjis qui met en scène l'expulsion des Juifs, 1492, *Las aventuras de Juan Cabezón de Castilla* et *Memorias del Nuevo Mundo*; dans ce second roman, le héros, Juan Cabezón suit Christophe Colomb dans son voyage vers l'Amérique.

2. Il faut signaler que le chiffre est à relativiser selon que l'on compte la population officiellement recensée ou clandestine.

D'après *El País Negocios* du 29.03.92 la population hispanique aux Etats-Unis serait aujourd'hui de 24,9 millions soit 9,9% de la population totale et en l'an 2000 elle devrait atteindre 34 millions.

3. *Le Monde*, 14.05.1992 : "La France veut faire du Chili une plateforme pilote pour ses investissements en Amérique latine" (p.20).  
*Le Monde Diplomatique*, juin 1992 : à propos de la réunion à Santiago des conseillers commerciaux français en poste dans la région.

SOURCES

- *Televisión Española*.
- *El País* : 1991-1992.
- *Cambio 16* : 1991-mai 1992.
- *El Sur* (Malaga) : de novembre 1991 au 10 mars 1992.
- *Le Monde*.
- *Le Monde Diplomatique*.
- *Le magazine Littéraire* de février 1992 "1492 : l'invention d'une culture".



“DIME COMO LO LLAMAS, Y TE DIRE QUIEN ERES”

La prensa española y la conmemoración del  
Quingentésimo aniversario del descubrimiento  
de América y / o encuentro de dos mundos.

“Fue maravilloso descubrir América;  
pero habría sido aún mucho más  
maravilloso no acertar con ella.”

Mark Twain

La conmemoración del “V Centenario” - a secas, según se estila - ha provocado el esperado aluvión de publicaciones cuya única nota englobante es la disparidad de opiniones. La prensa, muy especialmente, se ha convertido en tribuna de polémicas que no hacen sino probar que el “tan conflictivo periodo” (en expresión de Miguel Molina Martínez) es más este fin de siglo XX que aquel de hace 500 años. La intoxicación de información característica de estos últimos tiempos provoca, paradójicamente, una mayor debilidad de conocimiento, al menos en el público general. Hay quienes simplemente niegan la gesta hitórica; otros, los más, la valoran bien de forma positiva, bien negativamente, o bien relativizándola desde presupuestos filosófico-humanistas o desde una óptica histórica.

La prensa española, campo de trabajo de este artículo, refleja bien el ambiente de desconcierto y oportunismo reinante, en el que se mezclan nombres de diversa ideología y aún más diversa pertinencia en la materia. Ante la celebración de un hecho histórico, sorprende que sean los historiadores los menos representados en los medios de información.

Se deja sentir el peso de la historia de España entre las celebraciones del IV y el V centenarios, y más particularmente la de los últimos veinte años. Por un lado, la leyenda negra y el tan aireado sentimiento de culpabilidad nacional, el ansia de

“curarse” del pasado o de expiar culpas psicológicas (con raíz en la psicología del XX); por otro, la reciente adhesión de España a la CEE, que la ha situado entre Hispanoamérica y Europa en un tira y afloja muy significativo, y la coincidencia histórica con los JJOO de Barcelona y la Expo-92 sevillana, que han contagiado la conmemoración con un espíritu de espectáculo; y , en el marco internacional, el derrumbamiento del eje horizontal hasta ahora dominante, un cierto desconcierto económico, y la abulia intelectual reinante. Todos ellos son factores que actúan como telón de fondo a la hora de enjuiciar el pasado y el presente en una época en la que, según Octavio Paz, el futuro “es una palabra en decadencia...” y ello a pesar de ser un vocablo aireado hasta la saturación en los editoriales periodísticos.

La cuestión de la terminología parece ocupar buena parte del debate, reflejo de un final de siglo en el que el poder de la palabra ha sido una de las grandes armas, o juguetes, empleados.

¿Celebración o conmemoración? ¿Descubrimiento, encuentro o choque? Quinto centenario, ¿de qué? (1) En un contexto internacional en el que las palabras están cada vez más cargadas de restos ideológicos, y en el marco de un empeño cultural por favorecer los eufemismos, la simple denominación del acontecimiento en sí mismo se ha convertido en cuestión de debate. Del inicial “V Centenario del Descubrimiento”, pasando por el aséptico “V Centenario del Encuentro”, se ha llegado al no comprometido y absolutamente desprovisto de sentido “V Centenario”, sin especificaciones o referencias de tipo alguno. Tal es la fórmula que la prensa española, en general, ha venido empleando en los cinco últimos años. Podría pensarse que se trata simplemente del efecto del consabido recurso “reductor” de los titulares periodísticos, aunque a nadie engaña la clara falta de recursos lingüísticos e imaginación frente a algo que se ha convertido en innombrable.

Tal desvalorización terminológica, como apunta Julián Marías en un artículo publicado el 14 de noviembre de 1986, no es sino producto de la “lucha de honor” que parece haberse desatado entre ambas orillas del Atlántico : ¿desvalorizar América o desvalorizar España? Los americanos aparecen repetidamente como víctimas de 1492; los españoles, por su parte, están

siéndolo de 1992. Optando claramente por el empleo del término “descubrimiento”, Julián Marías, desde una actitud “racionalista”, ataca el inocuo “celebración del V centenario” (“Se diría que por sabido se calla : no, se calla por temor, complacencia o complicidad”) y el amañado pero nada acertado “encuentro de dos mundos o dos culturas”, alegando que el encuentro fue posterior al descubrimiento, que “América”, como mundo, no existía nada más que para los recién arribados, y que en el continente americano no había una sino una pluralidad de culturas.

Ernesto Sábato (*El País*, 2 de abril de 1991) sopesará la opción “descubrimiento de América”, concluyendo que “no debe utilizarse *en nuestros días*” [subrayado mío] y optará por la denominación “encuentro entre dos mundos”, recordando que es necesario reconocer los daños y las consecuencias positivas que el él se dedujeron. La misma alternativa será adoptada por el equipo redactor de *ABC*, aunque por razones bien diferentes a las de Sábato : “encuentro para eludir las resonancias colonialistas de los términos tradicionales de conquista y evangelización y para no lastimar la sensibilidad de unos pueblos que fundamentan su orgullo nacionalista en sus luchas de la independencia contra España (editorial del 12 de octubre de 1991). En la primera página de la misma edición de *ABC*, Carlos Amigo Vallejo emplea repetidamente la palabra descubrimiento a pesar de que, y porque, “suscita malestares y se buscan, como acomplejado refugio, palabras que digan sin decir aquello que motiva tanta fiesta”.

De cariz totalmente diferente, los tres artículos revienen, sin embargo, a la cuestión de base, la lengua (el español) : Marías fija su punto de mira en el pasado - “Los indios americanos empezaron a hablar *entre sí*, entre sus diferentes grupos étnicos, cuando pudieron hacerlo *en español* (en portugués dentro del inmenso Brasil)” - frente a un Sábato más centrado en el presente - “es curioso que buena parte de los que se proponen esta recuperación de nuestra identidad hablan en buen y longevo lenguaje de Castilla, y no en lenguas indígenas. Paradójica forma de reivindicar lo autóctono”. En la frase del editorial de *ABC*, por otra parte, parecen escucharse ecos de cierta grandilocuencia decimonónica : “la sangre de nuestro espíritu es la lengua y nuestra patria es allá donde resuena”.

La lengua, hasta ahora enarbolada como símbolo de unión entre ambas orillas, se presenta, pues, como primer campo de disputas. Hace tiempo Shakespeare había explicado ya el meollo de la falacia : “What’s in a name? The rose would smell as sweet by any other name”.

En los editoriales (*El País*, *Excelsior*, *Clarín* - publicados los tres en la separata especial de *El País* del 12 de octubre de 1991 -, *ABC*, *El Público*), dos parecen ser las ideas predominantes : el mestizaje y el futuro.

Joaquín Estefanía (*El País*) se centra en la cumbre de Guadalajara y resalta el esfuerzo - actual - español cara al reconocimiento de América Latina en la Europa de los Doce. Regino Díaz Redondo (*Excelsior*) comienza afirmando que el doce de octubre no es sino “una fecha para recordar y para analizar, crudamente, pero con visión de futuro”, asegurando que América sigue siendo una desconocida para sí misma y para los europeos, que arrastran aún una imagen distorsionada de la misma. Por su parte, Ernestina Herrera de Noble (*Clarín*) aboga por “un nuevo descubrimiento de América” en los albores del tercer milenio, resaltando el mestizaje y la acogida desinteresada como contribución específicamente americana a la humanidad.

Muy de otro cariz es el editorial de *ABC* publicado en la misma fecha, “A un año vista”, como indica el título. Lo que parece contar es el presente, la gran oportunidad que 1992 representa para España : “debemos sostener las tesis que mejor sirvan los intereses nacionales, sin escrúpulos dogmáticos y afinidades ideológicas... Apelando otra vez [subrayado mío : las apelaciones son continuas] al magisterio del Rey, no se trata de esclarecer un debate histórico, sino de proyectar juntos un futuro común”.

Desde un punto de vista totalmente cultural, *El Público* (números de enero-febrero y marzo-abril de 1992) se propone rellenar uno de los múltiples huecos de la conmemoración : “una zozobra más lamentable que la de la nao Victoria : la exclusión del teatro latinoamericano de los grandes escenarios del 92”, ya que la fecha del Quinto Centenario obliga al “ejercicio imprescindible de memoria colectiva”.

Luis Yáñez-Barnuevo, Presidente de la Comisión Nacional del Quinto Centenario, recuerda que la celebración del mismo “representa... una opción política, y me atrevería a decir que histórica” para España y los países iberoamericanos, defendiendo la integración y la cooperación como ideas básicas del proceso.

Sin mirar atrás, centrado en el presente y el futuro, reconoce que el Quinto Centenario “ha generado miles de imágenes. Esta es la parte de culpa que tenemos nosotros en la dificultad de su comprensión... *madre patria* es pasado y es retórica; *hermanos* es futuro y es progreso”.

Los escritores de ambos lados del Atlántico han tenido más suerte con la prensa que los historiadores. Bien desde artículos de opinión (Sábato, Sánchez Ferlosio, Moyano), bien como “noticia” en artículos informativos (Carlos Fuentes), sus puntos de vista se orientan hacia la medida (Sábato) o la defensa de España como “modelo” para el problema racial (Fuentes). Todos ellos apelan continuamente a una historia que, a juzgar por la diversidad de criterios, cambia “según el color del cristal con que se mira”.

Desde una concepción de la historia como “siempre sucia y entreverada..., hecha de falacias, sofismas y olvidos”, y de cualquier conquista como siempre cruel, sanguinaria e injusta, Sábato (*El País*, 2 de abril de 1991) se revuelve contra la “ilusoria” identidad reivindicada por los hispanoamericanos. Frente a la medida de Sábato y su desconfianza en la historiografía, Sánchez Ferlosio - en su conferencia pronunciada el 28 de junio de 1988 en el Aula de Cultura Mare Nostrum y publicada por *El País*, en cuatro entregas consecutivas, a partir del 3 de julio del mismo año - se propone “revisar la historia” a fin de demostrar que la celebración del V Centenario no es sino un “indigno festival”, “la Disneylandia sevillana del 92”, que pretende conmemorar “tan tremendos e incontables crímenes como los que constituyen la trama dominante en la conquista y colonización de América”. Actitud, de un español, totalmente opuesta a la del mexicano Carlos Fuentes quien, en su conferencia en la Universidad de Houston-Downtown, defendió el mestizaje de la conquista como modelo para el actual problema racial, abogando que “deberíamos utilizar esta oportunidad [celebración del V Centenario] para el redescubrimiento de los derechos

humanos" (2). Daniel Moyano, escritor argentino, se manifiesta abiertamente "en contra del descubrimiento" (como reza, extrañamente, el titular de sección de *El Mundo* de marzo del 92 en el que fue publicado su artículo). Diciendo también apoyarse en la historia, escribe : "No se trata de un encuentro, ni siquiera de un desencuentro, sino de una acción violenta con resultado de muerte... No hay nada que festejar, más bien habría que lamentarlo, por las vidas humanas sacrificadas y el aborto de civilizaciones en ciernes que significó". Como Sábado, sin embargo, cree que se trata de una constante humana : el "síndrome de Caín", como él lo denomina.

Los historiadores, como ya se ha señalado, no han ocupado un lugar preponderante en las discusiones/opiniones periodísticas..., quizás fiel reflejo de la falta absoluta de apoyo oficial al único congreso de historia celebrado en España sobre el descubrimiento. Numerosos han sido los artículos en revistas especializadas y los libros por ellos publicados en torno a la época y, sobre todo, a la controvertida, por enigmática, figura de Cristóbal Colón, chivo expiatorio de estas celebraciones. Sin embargo, parecen haberse mantenido al margen de la polémica a favor de/contra la conmemoración del hecho histórico.

No así Felipe Fernández Armesto (historiador y ensayista en la Universidad de Oxford), que propone "tres razones" para celebrarlo (marzo de 1992 en *El Mundo*) : la oportunidad de hacer algo por el mundo de hoy, la creación de pueblos nuevos como resultado del "experimento imperial" iniciado por Colón, y el efecto permanente y transformador de Colón sobre el mundo. Fernández Armesto agrupa en cuatro categorías a los que "lamentan las consecuencias" : "víctimas de la presión colonial, admiradores del noble salvajismo, vigilantes del medio ambiente amenazado, guardianes de la indignación mundial".

Frente a la tónica general, que parece fijarse en torno al presente y al futuro, los organizadores del Congreso de Historia sobre el Descubrimiento recuerdan la necesidad de no reducir el pasado "a la nada", ya que, en palabras de Antonio Romeu de Armas, ex Director de la Real Academia de Historia y Presidente de la Comisión Ejecutiva del Congreso de Historia, conmemorar el descubrimiento sin hablar de él es "como hacer una tortilla sin

huevos". Sin inmiscuirse en la polémica actual, pide juzgar el pasado desde sus propios presupuestos y valores.

La reseña de *El País* (3 de diciembre de 1991) sobre el Congreso se centra en la falta de apoyo oficial. La de *ABC* (9 de diciembre de 1991) ofrece una mayor descripción de participantes y organización... en la que cabe destacar las ocho secciones en las que se han de encuadrar las ponencias : "primeros contactos con el mundo oriental; los pueblos y las civilizaciones indígenas americanas; el descubrimiento y la exploración de América; asentamiento hispánico, anexión y convivencia; estructuras políticas y organización social; desarrollo económico; cultura e historiografía, y evangelización". Nótese la ausencia total de términos peyorativos aplicados al periodo a tratar.

La Iglesia heredera de la que tan importante papel jugó en la conquista de las nuevas tierras se ha visto atacada en numerosos artículos, por su estrecha relación con el Estado que llevó a cabo la "colonización" de los pueblos indígenas. Sábado recuerda nombres que defendieron aquellos pueblos y que parecen olvidarse en apreciaciones generalistas. Sánchez Ferlosio habla del uso de la religión como instrumento de dominación. Y los obispos estadounidenses (*El País*, 6 de abril de 1990) defienden que "la noción de que la católica España fue únicamente cruel y violenta en la administración de sus colonias en el Nuevo Mundo es sencillamente incierta". Pero quizás el artículo más claro a este respecto sea el de Carlos Amigo Vallejo, en primera página del *ABC* del 12 de octubre de 1991; propone, "con la humildad de la verdad" (palabras de Juan Pablo II en Santo Domingo, el 12 de octubre de 1982), la celebración del "V Centenario del comienzo del Evangelio en América".

La tónica general, así pues, parece ser la de ofrecer generalidades en cuanto a la valoración del hecho en sí, y escoger intencionadamente los ejemplos de la historia, a fin de obtener la mayor ganancia en este "revuelto río". ¿Año español? ¿Año americano? Los JJOO de Barcelona y la Exposición Universal de Sevilla juegan, en términos periodísticos, a favor del año español, ocultando en parte la marea de descontento y desconcierto provocada por las celebraciones *oficiales* del V

Centenario.

Ataques y defensas se recrudecerán según se acerque el 12 de octubre. Los prejuicios y aversiones, las defensas a ultranza, así como las posiciones mediadoras volverán a “sumarse al barco” de un hecho que, al menos, ha valido como pretexto de publicaciones de diverso tipo. La querella la resolverá, quizás, la denominación de los actos en el 2092. Hasta entonces, flotará en el aire el ambiente de manicomio recogido por Els Joglars en su interpretación de la gesta : *Yo tengo un tío en América.*

Loló Reyero  
Etudiante DEA - PARIS X



NOTES

1. No son los únicos términos : América / Hispanoamérica / Iberoamérica / América Latina; americanos / hispanoamericanos/ indios / indígenas; etnocidio / genocidio; etc.

2. No dispongo del texto completo de la conferencia ofrecida por Fuentes; trabajo, en este caso, sobre la reseña aparecida en *ABC...* lo cual implica una preselección de frases y opiniones (fuera de contexto). Sin embargo, las pocas citas ofrecidas en el artículo parecen señalar una actitud mediadora por parte del escritor mexicano, actitud que no es compartida por el firmante del artículo. A éste (Juan Vicente Boo), y no a Fuentes, corresponden párrafos como los que transcribo a continuación :

“El escritor mexicano *no escondió* [el subrayado, mío, es inevitable] a las ochocientas personas asistentes que “el nacimiento del Nuevo Mundo” significó al mismo tiempo “la muerte de la civilización india”, en lo que denominó “un acontecimiento cruel, sangriento y criminal”. (...)

... las reflexiones de Carlos Fuentes suponen una nota de categoría académica al debate norteamericano sobre el descubrimiento, protagonizado hasta ahora por una mayoría de extremistas tan mediocres como ruidosos...”

Una se pregunta cómo puede ofrecerse como modelo de integración racial “un acontecimiento cruel, sangriento y criminal”.

